

**¿EXISTE LO POLÍTICO MÁS ALLÁ DEL ESTADO?
DESAFIOS DE LAS POLÍTICAS CULTURALES CAMPESINAS AL ANÁLISIS
DE LO POLÍTICO EN LA ACADEMIA: EL CASO DEL COMITÉ DE
INTEGRACIÓN DEL MACIZO COLOMBIANO**

JAIRO ENRRIQUE BARREDA GARCIA

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA
POPAYÁN
2010**

**¿EXISTE LO POLÍTICO MÁS ALLÁ DEL ESTADO?
DESAFIOS DE LAS POLÍTICAS CULTURALES CAMPESINAS AL ANÁLISIS
DE LO POLÍTICO EN LA ACADEMIA: EL CASO DEL COMITÉ DE
INTEGRACIÓN DEL MACIZO COLOMBIANO**

JAIRO ENRRIQUE BARREDA GARCIA

**Trabajo de grado para optar al título de
Politólogo**

Asesor

**AXEL ALEJANDRO ROJAS MARTINEZ
Sociólogo**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA
POPAYÁN
2010**

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Jurado

Popayán, septiembre de 2010.

DEDICATORIA

*A todos aquellos que emergen del coma profundo
y nos demuestran que en la vida,
cuando de frío se trata:
el frío tiene cura.*

AGRADECIMIENTOS

Tenía trece años y junto a otros compañeros participé de un evento de poesía en Popayán. Uno de los invitados fue un poeta costarricense que al final de la mañana, escribió su nombre en las primeras páginas de los poemas que como estudiantes habíamos llevado. Lo paradójico del asunto es que al igual que mis compañeros, yo no era poeta y por supuesto, lo que había escrito era más un cumplido escolar, que un ejercicio placentero y profundo. Al fin de cuentas, cuando pasé al escritorio de José María, después de percibir mi descontento, él decidió redactarme un mensaje que sólo ahora, con los innumerables tropiezos a los que me vi enfrentado en medio de la tesis, empiezo a comprender. El mensaje decía: El frío tiene cura. *José María.*

Para muchos será un despropósito haber invertido tanto tiempo en un trabajo de pre-grado, pero a decir verdad, fueron muchos los eventos que me sumergieron en el agua y que sólo ahora me permiten salir a flote. Aquel documento no se hubiera concretado sin el calor humano de todas las personas, hombres y mujeres con quienes a lo largo de tres años me topé. Sin ese calor humano, el frío no tendría cura, por lo menos, en nuestro paso por la vida. Estos han sido meros tropiezos, algunos resfriados, gajes del oficio. Le agradezco a la vida que hoy pueda decir el frío tiene cura. Sumerjámonos pues en el itinerario del trabajo:

La propuesta

A mitad de carrera, no lograba entender qué era la Ciencia Política. A ello se sumaba lo desconcertante que era ver a mis talentosos compañeros sumidos, no pocas veces en la pereza, o en la adecuación de las notas. Por ello, decidí irme a la Nacho a estudiar la disciplina durante un año; cuando regresé, me di cuenta que mis utopías distaban de las utopías politológicas. Fue en ese momento que me recomendaron como asistente de investigación en un proyecto coordinado por un profesor de etnoeducación. En pocos días resulté en el Pacífico, Suárez y Puerto Tejada, hablando de las identidades sobre el Cauca, los movimientos sociales y el territorio. Durante nuestras estancias comenzamos a hablar de cuál era mi interés para el trabajo de grado, y en año y medio armé la propuesta, aterrizándola a los conceptos de lo político entre los campesinos CIMA y la Ciencia Política. El ego, tan característico entre los universitarios, me había invadido, de manera que cuando presenté el proyecto recibí garrote al menos de dos profesores. Sobre ese episodio, le agradezco a Gildardo Vanegas, por reparar en el momento más apropiado sobre la infinita ignorancia del investigador. Gildardo sabe todo lo que me ha enseñado, por eso no era gratuito que me dejara de hablar por casi un año, aunque yo le he dicho que no soy del todo des-obediente. Con la propuesta vinieron las trabas de los funcionarios, ante lo cual resultó valiosa la intermediación prestada por José Fernando. Nicolás fue otro testigo, a él le recuerdo mi aprecio, quien en calidad de profesor, y muy a pesar de nuestras

enormes diferencias, junto a mi quebrantada reputación en el medio universitario, no se negó a decir que hacía parte de mis círculos de amigos.

Los viajes por el Macizo

Pero antes que fuera marchitado el ego, me había vinculado a un proyecto sobre una escuela intercultural del Macizo Colombiano. Por casi dos años, viajé por ocho municipios y trece corregimientos de Cauca y Nariño. Participaba en la construcción de planes de vida comunitarios, y la construcción de un currículo intercultural para la región. En esas correrías, cuando de fiestas se trataba, me tomé a pecho la observación participante, y no de otra forma conocí a muchos líderes a quienes debo agradecer sus enseñanzas: Dionaida Mamián, Idelber Matabijoy y su señora madre. Tocayo, Lola, Omaira Anacona, Camilo, Diana Carolina, el entusiasta Yhimer, Dago Humberto Araque, Sandra Gómez, la profe Idalia, Andrés Mosquera, Hugo Ortiz, Nubia Muñoz, Evelio Gaviria, Olga Truque, Jhimy Rodríguez, Marisol Truque, Arley Martínez y su familia, a Jenny de El Estrecho, a Jenny de El Bordo, Alba Sonia Córdoba, Aura Lucía, Misael Dorado y su grupo de teatro, Bolívar Dorado, Toño Alvarado, la profesora Cielito Elodia, Flavio Viveros, Raquel Burbano, Patricia Guzmán, Maryeli y su señora madre, a la familia Delgado en San Vicente (Nariño) y algotros que se escapan de mi memoria nominal, tal vez inmersos en la memoria fotográfica. Con ellos, aprendí a ser sembrador de ideas políticas, a experimentar la política de otras formas, aunque nunca dejé de ser sincero. Muchos me querrán y algotros me odiarán por eso.

Antes que terminaran los viajes con la Escuela intercultural, varios de mis amigos, decidieron viajar al exterior para adelantar estudios y radicarse en aquellos lugares. Debo reconocer la infinita paciencia que Viviana Díaz tuvo conmigo, antes y después de su viaje a Francia, junto a las estimulantes conversaciones con Salvador David, antes y después de su viaje a Canadá. Aunque su responsabilidad era enseñarme las ventajas de la política pública, Salvador terminó alentando mi decisión de permanecer en las fronteras de la Ciencia Política. Si bien la vida le ha enseñado que no es precisamente un “Salvador”, no hay razón para desconocer su inteligencia y parcería. Al momento que se fueron unos amigos, llegaron otros y en tiempos de “locura”. Cómo olvidarme del grupo de pillos buena gente, o mejor, grupo modernidad/colonialidad, 4ª generación: Ana, la coplera, con sus cantos a la vida, endulzó no pocas ideas de este trabajo; Yenni, la inteligente y prudente politóloga, a pesar de su espíritu rockero, fue la primera en querer asentar cabeza; Diego Rascas, el amplio y agradecido, sigue comportándose como un cusumbo solo. La consentida y citadina cachaca, contribuyó a consolidar los tiempos de rumba, licor y viajes inesperados, como las improvisadas expediciones a Coconuco, por mencionar sólo un ejemplo. En medio de mi delirio, con todos ellos disfruté la juventud tardía. Pese a mis lagunas mentales, también agradezco a muchos personajes que sin pretenderlo, le dieron ritmo a lo que hacía, en temporadas de locura que van y vuelven.

Cuando se acabó la financiación de la Escuela Intercultural, y el delirio se convirtió en locura disciplinada, durante dos meses me concentré en realizar un trabajo de campo en cuatro localidades: El Rosal (San Sebastián); El Bordo (Patía); San Lorenzo (Nariño) y La Carbonera (Bolívar). Fue en aquellas estadias que me convertí en especialista agroambiental. Y mi papá fue clave en ese asunto. A él le agradezco su sencillez y las enseñanzas agropecuarias, enseñanzas que en ciertos momentos se convirtieron en el canal de comunicación con los campesinos y campesinas. Terminé el trabajo de campo y vino una aguda, aguda crisis en todos los aspectos. Enfermé de forma extraña, terminé sumido en una pobreza que no veía desde hacía años y aparecieron una tras otra las tragedias familiares. En este sentido, quiero saldar mi deuda con un médico nariñense, quien me trató en momentos complicados y logró recordarme cómo los ríos no pasan por encima de las piedras; los ríos logran esquivarlas. Qué idea tan sencilla y pacifista para los politólogos que crecimos en un país que te enferma y que te puede convertir en victimario. Desde ese momento empecé un tratamiento médico que no ha terminado. Por salud física y mental me convertí en deportista recreativo, de modo que expreso mi gratitud a quienes me acompañaron en las intensas jornadas deportivas, con las que traté de amortiguar “tiempos difíciles”.

La escritura en Bogotá

Enfermo en recuperación, pobre y afectado por la cantidad de sucesos que estaban ocurriendo, decidí escribir el documento en Bogotá. Lo que no era tanta locura. Al fin de cuentas, mi asesor de tesis se había ido a estudiar a la capital. Ziomara Garzón con su intensa energía cósmica respaldó la idea y llegué a la casa de un tío que me recibió sin ningún problema, para que el muchacho por fin escribiera esa vaina. Debo exaltar la generosidad que la familia Barreda Amado tuvo conmigo. El tío, la tía Lina, Edwin, Wilson, Haiber y sus esposas albergaron en su hogar a un sujeto tan cansón y delirioso como yo; ellos podrán hablar de solidaridad con hechos a sus nietos que acaban de nacer. Por espacio de un año escribí todos los días sin parar. En Bogotá me reencontré con viejos amigos, ahora doctores destacados de las Ciencias Sociales; Maylor Caicedo es uno de ellos. A pesar del continuo apoyo de mi madre y mi hermana, fue necesario trabajar en los oficios del emigrante. Y qué curiosos trabajos tuve: mesero en Teusaquillo, tendero en Castilla Real, Cajero en Iserra y por último asistente de investigación en la Candelaria, aunque también me dedicaba a transportar libros para ser clonados. Al Restaurante de Victoria muchas gracias, lo mismo a Cigarrería Bacardí, al International Fast Food, el Cinep, el Icahn, la Luis Angel, la Onic y el jefe investigador que por esos días vivía en Casa de Eduardo Restrepo.

Le agradezco a los Van Van y su producción musical, por darme la energía, la alegría y el ritmo que necesitaba para escribir. A todos los magos y magas que siguen componiendo e interpretando canciones salseras. Para muchos, la música es compañera de indignaciones, desafíos y felicidades. En este caso, mi compañera fue la salsa, con un toque de timba y pop, pero podría haber sido otra.

Cuantos temas he bailado y seguiré bailando, ayer en las tremendas casetas del Macizo o la vida nocturna de Popayán y en algunos antros cachacos; hoy, desde la sobriedad que me exige el trabajo.

Debo agradecer a Alexander Castillo, Hector Rivera y William Chará su oportuna colaboración para suministrarme datos, aún desde la distancia. En estas manifestaciones de gratitud, no podría olvidarme del tremendo rockero y ahora intenso egresado de la ponty, Axel. En las discusiones del Sotareño, en medio de las convulsionadas fiestas de apartamento, durante los viajes por el Cauca, en sus peleas universitarias, en su imparable producción intelectual y aún en sus neurosis, hay algo que Axel le ofrece a los monitores, y no es otra cosa que su olfato de investigador. Olfato que por supuesto, estuvo acompañado de fuertes críticas, regaños, consejos, presiones, comentarios ofensivos de un estudiante irrespetuoso como yo, etc, etc.....

Muchas mujeres han jugado un papel determinante en el desarrollo de esta apuesta política. Desde líderes, amigas, compañeras, compañera sentimental y familiares se encargaron de alentar, a veces de forma continua, otras veces de forma interrumpida, la puesta en marcha y escritura del trabajo. Ellas dieron lo que podían dar. La tia Omaira, con su sabia generosidad campesina; la abuela Josefina, con su memoria latente del siglo XX; la tia Gaby con su carácter sereno; la compañera CIMA, siempre al tanto de mi salud física y mental. A Lorena, en Bogotá o Sassaima, le agradezco su continuo amor, a pesar de mis extraños signos de afecto y Castillo, la sandunguera le agradezco el haber estado dispuesta a asesorar mi inesperado roll de profesor, en un colegio “acelerado”.

Ahora bien, hay tres mujeres que más allá de ser hermanas y madre, las valoro por ser mujeres y en quienes he cultivado la autonomía, honestidad y dignidad, en un medio que poco lo permite. Yuliana, la generosa, loca, viajera y despilfarrada, no dudó en prestar atención a mis terquedades, a pesar de nuestras evidentes diferencias. En momentos de enfermedad y crisis económica, me brindó todo lo que pudo dar, y tal vez más. Así mismo, Lucía, en una sociedad que desplaza la mayor parte de las responsabilidades a las mujeres, enfrentó no pocas condiciones adversas para que sus hijas y su hijo, en este caso con una locura disciplinada, expresara ante varios campesinos y algunos lectores, ciertas ideas. Que este sea un incentivo para que Lucía siga emprendiendo otros retos, retos que reafirmen su dignidad. Por último, a Elvirita le agradezco su apoyo logístico en las rutinas de escritura. Elvirita está comenzando a vivir, y muy a pesar de su desorden cotidiano, ha demostrado ser una deboradora de libros, telas y artefactos tecnológicos.

Pues bien, con esto termino, no sin antes recordar que el frío tiene cura, sobre todo para las y los futuros politólogos que se enfrentarán a algo que, por las circunstancias, paradójicamente se quiere tanto, que se puede odiar: la monografía de pregrado. *Jairo E. Barreda García.*

CONTENIDO

pág

RESUMEN	10
ABSTRACT	12
INTRODUCCIÓN	14
1. LA CULTURA POLÍTICA EN LA ACADEMIA: UNA EXPLORACIÓN A LOS POLITÓLOGOS DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA.	20
1.1 EMERGENCIA Y ALGUNAS TRAYECTORIAS DE LA DISCIPLINA EN EL PAÍS.	21
1.2 LA CULTURA POLÍTICA “EN EL ALMA MATER” DEL CAUCA	33
1.2.1 LO POLÍTICO EN LAS TESIS	43
2. DISPUTAS POLÍTICAS EN EL SUR DEL CAUCA.	55
2.1 ACCIONES CÍVICAS MUNICIPALES Y LUCHAS LOCALIZADAS POR LA TIERRA: OFICIOS, PRONUNCIAMIENTOS, PAROS, TOMAS Y MOVILIZACIONES.	56
2.2 DISPUTAS POR EL SENTIDO DE VIDA EN ZONAS COCALERAS Y CONFLICTOS POR LA AUTORIDAD POLÍTICA EN TERRITORIOS DE RESGUARDO.	75
2.3 LA REGIÓN EN CONSTRUCCIÓN: ENTRE EL SUR DEL CAUCA Y EL MACIZO COLOMBIANO	80
3. LA DEFENSA DEL SER MACIZO Y LA DESESTABILIZACIÓN DE LA CULTURA POLITICA.	84
3.1 DERECHOS HUMANOS, AUTORIDAD POLÍTICA, POLÍTICA ELECTORAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE.	84
3.2 EL TIEMPO DE LOS PLANES Y LA MOVILIZACIÓN DE 1999	101
4. DEL AUGE A LA CRISIS Y VICEVERSA	110
4.1 LA CRISIS POLÍTICA, LA CRISIS FINANCIERA Y LA ARREMETIDA PARAMILITAR	111

4.2 DE LA CRISIS POLÍTICA AL AUGE ORGANIZATIVO	116
4.3 EL CIMA, FUNDECIMA Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL	128
4.3.1 LA COOPERACIÓN IN SITU	132
<u>5. LA CULTURA POLÍTICA EN DISCUSIÓN</u>	147
5.1 LO POLÍTICO ES CULTURAL	147
5.2 LO CULTURAL ES POLÍTICO	151
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	144
<u>ENTREVISTAS Y DISCUSIONES COLECTIVAS</u>	155
<u>MATERIAL AUDIOVISUAL</u>	158

LISTA DE TABLAS

	pág
Tabla 1-----	30
Tabla 2-----	35
Tabla 3-----	37
Tabla 4-----	104

LISTA DE GRÁFICAS

	pág
Gráfica 1-----	44
Gráfica 2-----	51

RESUMEN

El objeto de este trabajo es rastrear los desafíos que las concepciones de la política entre los campesinos CIMA¹ le plantean a la Ciencia Política de la Universidad del Cauca.

A grandes rasgos, a lo largo del documento sostengo tres elementos: en *primer lugar*, que lo político es cultural, por eso veremos que académicos y campesinos han vivido distintos procesos históricos en la concepción de la política. Para el caso de los académicos, mostraré que la combinación de varios factores de tipo global, nacional y regional, explican por qué en la actualidad los politólogos de la Universidad del Cauca, no muy lejos de lo que piensan los egresados de Ciencia Política en el país, además de considerarse los únicos autorizados para hablar sobre asuntos políticos, reducen la práctica de análisis político a una mirada institucional que se concentra en el Estado. De igual forma, en la historia organizativa del Comité de Integración, veremos que los campesinos también tienen concepciones de la política que han hecho parte de construcciones históricas, en este caso, registradas desde los años ochenta. Así las cosas, el CIMA puede entenderse como una organización que al irse construyendo, produce pensamiento político, como producto y expresión de múltiples ideologías que coexisten simultáneamente.

En *segundo lugar*, propongo que para los campesinos CIMA lo cultural también es político, es decir, si bien la política estatista cumple un rol determinante en su accionar organizativo, no menos importantes han sido otras formas de experimentar la política al interior del comité, donde lo que está en disputa son las formas de entender, como parte de la dimensión subjetiva o cultural. Precisamente y como *tercera reflexión* planteo que esas formas de entender la política no caben dentro de los parámetros de la Ciencia Política, cuando los politólogos producen

lecturas homogeneizantes y ahistóricas de la política, que subalternizan el pensamiento político maciceño, pensamiento que llega a desestabilizar aquello que cuenta como político en el Macizo y el Cauca, aunque en medio de las luchas por significados y prácticas culturales, no termina siendo totalmente alternativo.

¹ Comité de Integración del Macizo Colombiano.

ABSTRACT

The objective of this work is to research the challenges about political ideas between the CIMA peasants are presented to the University of Cauca's political science.

Completely along of document I hold three elements, first the politics is cultural, therefore we will see that academics and peasants have lived different historical processes in the politics' conception. In the academic people case, I will show that the combination of several factors of a global, national and local nature they explain why now a day the University of Cauca's political scientists, they aren't far away from the general thought that the rest of graduated people in political science have in Colombia. They considered they self the only authorized to speak about political affairs and to reduce the practice of political analysis to an institutional view focus on the state. Likewise in the organizational history of the integration committee, we will see that also the peasants have conceptions of politics, this conceptions have been part of historical structures, they have been recorded since the 80s. So things, the CIMA can be understood as an organization that its construction, this result in political thought as a product and expression of multiple ideologies coexisting simultaneously.

Second, I propose the CIMA'S peasants the cultural dimension is political too. I mean while the statist politics plays a decisive role in its organizational power, no less important have been other forms to experience the politics within the committee, where what are people fighting are the ways to understand a part of the subjective or cultural dimension.

As a third reflection I propose these ways to understand the politics, they don't fit into the parameters of political science, when the political scientist produce general and no historic political readings, that they consider of subaltern character the

political thought, this thought can destabilize that is taken as political in the Macizo Colombiano and Cauca department. Although in the middle of fights by meanings and cultural practices. The political thought isn't totally alternative.

INTRODUCCIÓN

El documento que el lector tiene entre manos es el informe final de un proyecto de investigación que planteé en el 2008, en cuyos resultados rastreo el concepto de lo político dentro y fuera de la academia.

Desde el inicio tomé como caso de estudio los politólogos de la Universidad del Cauca y los campesinos del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA). En ese momento, el proyecto, tal como lo percibieron algunos lectores, tenía más certezas que preguntas, certezas que me llevaron a lanzar numerosos juicios sobre la Ciencia Política, mientras trataba de idealizar la concepción de lo político en el CIMA. No es fortuito que la pregunta final de investigación titulara: ¿Cómo se conceptualiza lo político en la organización social CIMA y qué desafíos ello plantea a la producción politológica referida a lo campesino maciceño?

Detrás de aquella pregunta había una respuesta corta y fácil: “las concepciones de la política entre los campesinos CIMA, además de ser las más válidas, dejan ver que la definición de lo político en la Ciencia Política es insuficiente y eurocéntrica”. No obstante, si algo cambió en dos años de investigación fue la importancia que en este trabajo llegó a tener la dimensión histórica, con todas sus complejidades; es decir, aprendí a rastrear las concepciones de la política, sin juzgarlas previamente en términos de mejores o peores, más bien, antes de evaluarlas, traté de seguirle el paso a las concepciones académicas y campesinas, como fruto de procesos particulares de construcción histórica.

A lo largo del documento veremos que las formas de hacer política (la política) y los modos de entender esas acciones (lo político) entre varias poblaciones, incluyendo las campesinas, están sujetas a cambios. Pero esa dinamicidad de la política y lo político no es razón suficiente para afirmar que los campesinos planteen un pensamiento político totalmente alternativo, y que el ejercicio

académico no tenga ninguna pertinencia, aunque de hecho, si sea limitado, por sus frecuentes lecturas homogeneizantes y ahistóricas de la política.

Por su extensión, el documento lo he organizado en cinco capítulos, aunque fácilmente podría leerse pensando en tres asuntos gruesos: Primero, ¿Cómo se entiende lo político en la academia? –Capítulo I-; Segundo, ¿Cómo se entiende lo político en el CIMA? –Capítulos II, III y IV-; por último, ¿Qué implicaciones tiene el que la Ciencia Política reduzca su práctica de análisis académico a una mirada institucional que se concentra en el Estado? –Capítulo V-.

En el primer capítulo, de forma inicial doy a conocer la emergencia y algunas trayectorias de la Ciencia Política en el país; luego presento el proceso de creación del Programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca, y termino mostrando las concepciones de lo político en las tesis de grado, elaboradas por los egresados de ese programa.

El segundo capítulo se restringe a las disputas políticas en el sur del Cauca durante los años ochenta; disputas que incidieron en la creación del CIMA y la construcción de región Macizo una década después. En este apartado incluyo acciones cívicas municipales, luchas localizadas por la tierra, disputas por el sentido de vida en zonas cocaleras y conflictos por la autoridad política en territorios de resguardo.

En el tercer apartado, una vez creado el CIMA, básicamente hablo de la desestabilización de la cultura política en el sur del Cauca durante los años noventa, cuando el comité convirtió en motivo de acción organizativa la defensa del ser macizo. En él también abordo las luchas por los derechos humanos, su participación electoral y la adecuación que el Comité hizo de los discursos del desarrollo sostenible, la multiculturalidad y la educación popular, en medio de la construcción de tres planes de desarrollo regional.

Para terminar la historia organizativa del CIMA, en el cuarto capítulo abordo las experiencias campesinas de la política, en lo que va corrido del siglo XXI, en medio del auge y la crisis organizativa. En este sentido, planteo las dificultades por las que atraviesan varias localidades del sur del Cauca, mientras presento el auge organizativo en otros lugares del sur del Cauca y el norte de Nariño. Como podrá apreciarse más adelante, el auge se ha producido en medio de la incidencia de varios proyectos financiados con recursos de cooperación internacional, y aunque toda cooperación sea vinculante, las negociaciones adelantadas por el CIMA en torno a la orientación política de los proyectos han reforzado en muchos casos las luchas de mujeres campesinas en el norte de Nariño, las luchas de los campesinos por darle prioridad el medio ambiente en las faenas agropecuarias y la construcción de autoridad intelectual agropecuaria de esos mismos campesinos, frente a las entidades técnicas del Estado. Al final de este capítulo, teniendo en cuenta la historia organizativa de tres décadas, planteo algunas características del pensamiento político maciceño.

Por último, en el quinto capítulo, a manera de reflexión final, y desde los estudios de la subalternidad y el programa de investigación M/C, recojo tres elementos conceptuales que atraviesan toda la tesis: lo político es cultural; lo cultural es político, y la forma como se subalterniza el pensamiento político maciceño.

1. LA CULTURA POLÍTICA EN LA ACADEMIA: UNA EXPLORACIÓN A LOS POLITÓLOGOS DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA.

Las Ciencias Sociales, incluyendo la Ciencia Política son el producto de una construcción histórica, por tanto, para entender en la actualidad cómo “los expertos de la política” conciben lo político, es necesario verlo en la historia, rastreando el contexto en cual apareció la disciplina en el mundo y describiendo algunos rasgos de su institucionalización en Colombia. Como veremos enseguida, la combinación de varios factores de tipo global, nacional y regional, explican por qué en la actualidad los politólogos de la Universidad del Cauca, centran la práctica de análisis político a una mirada institucional que se concentra en el Estado.

No podemos olvidar que la definición del campo político, al igual que en las otras disciplinas sociales, fue una definición geográfica y temporalmente localizada, basada en un proceso interno de autorización disciplinar, es decir, de imposición de unas prácticas de conocimiento, que llegaron a considerarse válidas. La Ciencia Política ingresó al país, en medio de la expansión de la universidad privada, bajo la influencia de las teorías sociales de occidente y de la cooperación académica internacional, en momentos que los egresados de otras ciencias, llamados a cumplir las “funciones públicas”, estaban interesados en comprender mejor el funcionamiento del Estado. Ese mismo Estado se amparó en las nacientes ciencias sociales para construir instrumentos de medición administrativa y más tarde ensanchó el mercado laboral de los primeros politólogos, creando la figura de asesores políticos, quienes en medio de los procesos de paz alcanzaron cierta visibilización. En los años noventa, en medio del debate de la autonomía universitaria y el proceso de descentralización política, fiscal y administrativa que ayudó a crear una demanda de la Ciencia Política, Colombia asistió a un auge de la disciplina, con la creación de varios programas de pregrado y postgrado, incluyendo la carrera de Ciencia Política en la Universidad del Cauca.

En estos momentos es difícil pensar la práctica académica de los politólogos por fuera de la regla estatista, aunque existan claras muestras de descontento, en muchos casos, teniendo en cuenta el contexto político del Suroccidente Colombiano.

1.1 EMERGENCIA Y ALGUNAS TRAYECTORIAS DE LA DISCIPLINA EN EL PAÍS.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la universidad revivió y se transformó como principal sede institucional para la creación de conocimiento, después de haber sido una institución moribunda desde el siglo XVI, estrechamente vinculada a la iglesia católica. Esa reactivación se produjo cuando el campo de conocimiento social llegó a definirse en ciertos espacios geográficos del mundo, con intereses particulares, durante un largo periodo, que abarcó casi un siglo. En cuanto a los intereses, para Wallerstein,

La creación de múltiples disciplinas de Ciencia Social fue parte del intento general del siglo XIX de obtener e impulsar el conocimiento objetivo de la realidad con base en descubrimientos empíricos (“lo contrario de la especulación”). Se intentaba aprender la verdad, no inventarla ni intuir².

Si bien el proceso de institucionalización de este tipo de actividad de conocimiento no fue simple ni directo, finalmente, “entre 1850 y 1945 una serie de disciplinas llegó a definirse como un campo del conocimiento al que se le dio el nombre de Ciencia Social”³. Para la primera guerra mundial había un consenso general en torno a unos pocos nombres específicos, que eran principalmente cinco: “historia, economía, sociología, ciencia política y antropología”⁴.

² WALLERSTEIN, Immanuel (Coordinador). *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI editores. México, 2003. p. 16.

³ WALLERSTEIN. 2003, *Abrir las...*p. 34.

⁴ WALLERSTEIN. 2003, *Abrir las...*p. 17.

La división del estudio de la realidad en varias disciplinas, se basaba en la creencia que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas “separadas” de la realidad⁵. La institucionalización de varias disciplinas del campo social fue un proceso geográficamente localizado; no es fortuito que durante el siglo XIX la actividad en la ciencia social haya tenido lugar principalmente en cinco puntos: Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, las Italias y Estados Unidos. Según Wallerstein,

La mayor parte de los estudiosos y la mayor parte de las universidades (aunque por supuesto no todos) estaban en esos cinco lugares. Las universidades de otros países no tenían el prestigio internacional y el peso numérico de las situadas en esos cinco. Hasta hoy, la mayoría de las obras del siglo XIX que todavía leemos fueron escritas en uno de esos cinco países⁶.

Al interior del campo social, la Ciencia Política surgió como disciplina más tarde que la historia, economía y sociología, “no porque su tema, el Estado contemporáneo y su política, fuera menos propicio para el análisis nomotético, sino principalmente debido a la resistencia de las facultades de derecho a renunciar a su monopolio en ese campo”⁷. Con la definición de la Ciencia Política se buscaba legitimar a la economía como disciplina separada. La economía política había sido rechazada como tema para ser incorporado en el campo social, con el argumento de que el estado y el mercado operaban y debían operar según lógicas distintas.

Con la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento, quedaron excluidos ciertos sectores de la población y ciertos campos de estudio. De esta forma, en una sociedad donde el conocimiento más elevado era el que se producía en la universidad, quienes estuvieran más distantes de ella estarían más distantes de producir conocimiento legítimo.

⁵ WALLERSTEIN. 2003, Abrir las...p. 10.

⁶ WALLERSTEIN. 2003, Abrir las...p. 17.

⁷ WALLERSTEIN. 2003, Abrir las...p.22.

A diferencia de la antropología y los estudios orientales, encargados de estudiar al resto del mundo, que había sido en gran parte colonizado, las demás disciplinas universitarias del campo social –historia, economía, sociología y Ciencia Política– “no sólo se practicaban principalmente en los cinco países de su origen colectivo, sino que en gran parte se ocupaban de describir la realidad social de esos mismos cinco países”⁸. Fue en esos espacios geográficos que a mediados del siglo XX la Ciencia Política se expandió en los campus universitarios, legitimando el orden social establecido después de la Segunda Guerra Mundial, basado en un modelo de democracia liberal. En este sentido, si el dominio de las Ciencias Sociales estaba geográficamente delimitado, -Europa occidental y Estados Unidos- las discusiones “sociales” de intelectuales ubicados en otras regiones del mundo, en muchos casos estuvieron basadas en teorías sobre la sociedad desarrolladas en otras latitudes.

En el caso colombiano, a excepción del derecho, única profesión social que hundió sus raíces desde la colonia, la profesionalización de las Ciencias Sociales sólo logró concretarse finalizando la primera mitad del siglo XX. No obstante, previo a la institucionalización de las disciplinas y además de las discusiones intelectuales sobre temas sociales, en las facultades de derecho del país, que otorgaban el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, de manera esporádica se dictaban cátedras sobre asuntos que luego entraron a disputar las Ciencias Sociales.

La investigación en Ciencias Sociales se inició en la década de los años treinta en el contexto de la revolución en marcha del presidente López Pumarejo, al exigir el Estado la realización de los primeros diagnósticos científicos sobre la sociedad colombiana, los que incidieron en la construcción de un aparato institucional de investigación que fuera capaz de abordar los fenómenos sociales y económicos del país. Francisco Leal ha llamado a este hecho el impulso final a la

⁸ WALLERSTEIN. 2003, Abrir las...p. 23.

profesionalización de las Ciencias Sociales, en medio de un proceso de modernización capitalista, sobre todo del Estado colombiano que luego fue asumido por el régimen del Frente Nacional.

Con relación a las otras disciplinas del campo social, fue sólo a finales de los años sesenta que se emprendió la enseñanza profesional de la Ciencia Política en el país, dentro de la Universidad de los Andes, centro universitario de carácter privado fundado en Bogotá dos décadas antes. En ese momento, la universidad privada experimentaba una expansión, acompañaba por la creación de carreras nuevas en el campo de las Ciencias Sociales y también por la multiplicación de las ya existentes en otras universidades. El interés académico de los centros privados por el conocimiento social, en el caso de la Ciencia Política, fue una respuesta a la influencia de las teorías sociales de occidente, a la creciente formación de politólogos por fuera del país, en muchos casos, bajo la influencia de la cooperación académica desde el exterior, y el deseo de mejorar la formación de los futuros administradores públicos, que para ese entonces provenían de otras ciencias distintas a las sociales.

Así pues, en plena expansión de la Ciencia política, sobre todo en Estados Unidos, algunos estudiantes colombianos que viajaron al exterior a realizar estudios universitarios, conocieron de primera mano los desarrollos teóricos y metodológicos de la disciplina⁹. De igual forma, gracias a la cooperación académica y las posibilidades de financiación externas, desde los años sesenta algunos profesores de Norteamérica graduados en Ciencia Política también establecieron contactos con universidades privadas del país. Agregado a lo anterior, varios autores coinciden en afirmar que la creación del primer programa de Ciencia Política obedeció a la necesidad de superar la brecha existente entre el análisis técnico y el conocimiento sistemático de los fenómenos políticos, teniendo

en cuenta que los funcionarios públicos – en muchos casos provenientes de otras ciencias, incluyendo medicina e ingeniería- buscaban una formación profesional que les ayudara a comprender mejor el funcionamiento del Estado.

En este contexto fue en el que surgió la Ciencia Política en Colombia con el ofrecimiento de un curso de introducción a la Ciencia Política [1963] y posteriormente con la creación de una sección de Ciencia Política en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de los Andes, siempre en el marco de servicios generales. El primer programa de pregrado conducente al otorgamiento de una licenciatura se creó en 1968, [...] después de la buena acogida recibida por los cursos que venía ofreciendo desde 1963 esta facultad¹⁰.

Frente a varios obstáculos relacionados con la costumbre de inscribir la Ciencia Política en el derecho, o relacionarla con su posible interés sobre la política de partido, junto al reto de demostrar “[...] que se trataba de un cuerpo curricular [...] suficiente para producir los elementos indispensables en el conocimiento científico de lo político”¹¹, en el segundo semestre de 1968 se puso en marcha un programa académico que después de nueve semestres de estudio otorgaba el título de Licenciado en Ciencia Política¹².

Los creadores del programa, concientes de los conflictos por los que atravesaban las Ciencias Sociales en el país, especialmente la sociología, debido a su identificación con las tendencias antisistema, optaron por utilizar un discurso científico de su perfil académico¹³. No es mera casualidad que Bejarano y Wills,

⁹ SÁNCHEZ, Rubén. “La Ciencia Política y la Universidad de los Andes”. En: Rubén Sánchez (Edit), El estudio de la Ciencia Política en Colombia. Departamento de Ciencia Política Universidad de los Andes. Bogotá. 1994. p. 16.

¹⁰ MURILLO, Gabriel y UNGAR, Elisabeth. “Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha”. En: Francisco Leal y Germán Rey (Edit), Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Ediciones Uniandes- Fundación Social- Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000. p. 215.

¹¹ MURILLO, Gabriel. “Introducción”. En: Departamento de Ciencia política (Edit), La Ciencia política y la Universidad de los Andes 1963-1983. Editorial Guadalupe. Bogotá. 1983. p. 9.

¹² MURILLO. 1983, Introducción...p. 10.

¹³ MURILLO, Gabriel y UNGAR, Elisabeth. “Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha”. En: Francisco Leal y Germán Rey (Edit), Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Ediciones Uniandes- Fundación Social- Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000. p. 215.

hoy integrantes del Departamento de Ciencia Política en la Universidad de los Andes, se refieran al nacimiento de dicho departamento en los siguientes términos:

En medio de un contexto político conflictivo, caracterizado por el cerramiento del régimen operado por los acuerdos del Frente Nacional, el surgimiento de una crítica cada vez más radical al arreglo institucional post 1958 y una movilización estudiantil en plena efervescencia, la naturaleza privada de la Universidad le permitió al naciente departamento distanciarse de la militancia radical, por entonces tan extendida en los campus universitarios [...]. Por otro lado, su naturaleza secular le permitió una aproximación más moderna, racional y por sobre todo no-confesional a los problemas y fines de la actividad política. Esto explica que el Departamento haya logrado sobrevivir y consolidarse en una época donde las facultades de Ciencias Sociales, tanto públicas como privadas fueron víctimas de la polarización y de la estigmatización que llevaron a muchas de ellas al cierre definitivo¹⁴.

Además de algunas materias complementarias de tipo integral y humanístico, el programa adoptó varias asignaturas profesionales que incluían: Introducción a la Ciencia Política, Historia de las ideas políticas I y II, Política Comparada I (Regímenes pluralistas), Política Comparada II (Regímenes no pluralistas), Proceso Político, Organizaciones Internacionales, Desarrollo Político, Metodología I y II, Administración Pública, Gobierno Municipal y Regional, Gobierno de Colombia, y Seminarios¹⁵.

Tras ofrecer desde 1963 cursos introductorios en Ciencia Política, que luego se concretaron en un programa de Ciencia Política hacia 1968, siete años más tarde - 1975-, la Universidad de los Andes abrió una Maestría en Ciencia Política, con énfasis en el desarrollo rural, la política educativa, el desarrollo del Estado y de los partidos políticos colombianos. A pesar de su monopolio académico a nivel de pregrado, la Universidad de los Andes no fue el primer centro universitario en ofrecer un programa de postgrado, relacionado con la Ciencia Política. Así pues,

¹⁴ BEJARANO, Ana y WILLS, Maria. (2005). La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina. Revista de Ciencia Política, No 25, 111-123. Consultado el 20 de marzo de 2010 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/324/32425108.pdf>.

en 1972, la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana en Bogotá creó el Programa de Magíster en Estudios Políticos, incluyendo “[...] catedráticos que en buena parte eran políticos de oficio y no científicos sociales como tales, lo que hizo que su plan de estudios estuviera más enfocado hacia el ejercicio político que hacia la práctica investigativa¹⁶”.

Aunque en los años setenta se produjo un despegue de los estudios centrados en la “política del país”, dicho arranque más que un impacto de la naciente Ciencia Política, en buena medida fue el reflejo de los avances académicos de la sociología, la historia y la antropología, que se tradujo en el predominio de los estudios políticos, desde una mirada multi o interdisciplinaria sobre lo político. Hasta los años noventa, los escasos estudios politológicos a nivel general se produjeron por iniciativa del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, cuyo programa de pregrado fue el único en Colombia por más de dos décadas. La influencia de las otras ciencias sociales, interesadas en asuntos políticos, contribuyó a la creación de diferentes centros de investigación, acompañados de revistas como medio de divulgación de sus estudios.

Varios institutos y centros promovieron la investigación sobre asuntos políticos; en este sentido, vale la pena tomar en consideración algunos casos, por ejemplo, el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (Cider), el Instituto de Ciencia Política de Bogotá, la Fundación Foro Nacional por Colombia, la Fundación para la Investigación de la Ciencia Política (Fidec) y la Contraloría General de la República.

¹⁵ SANCHEZ, Rubén. “La Ciencia Política y la Universidad de los Andes”. En: Rubén Sánchez (Edit), El Estudio de la Ciencia Política en Colombia. Departamento de Ciencia Política Universidad de los Andes. Bogotá. 1994. pp. 19-20.

¹⁶ MURILLO, Gabriel y UNGAR, Elisabeth. “Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha”. En: Francisco Leal y Germán Rey (Edit), Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Ediciones Uniandes- Fundación Social- Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000. p. 216.

El Cinep se creó en 1973 y según Ingrid Bolívar, se ha desarrollado como una “escuela de investigadores con una perspectiva de trabajo dirigida hacia el estudio de la política como problema principal, con énfasis en el tratamiento de la situación de dominación, explotación y marginalidad de los [...] sectores subalternos”¹⁷. También desde mediados de los años setenta, el Cider, con el concurso de algunos politólogos ha trabajado problemas de desarrollo local y regional. El Iepri, por su lado, vinculado a la Universidad Nacional de Colombia, fue creado en 1987 en un momento crítico de violencia generalizada y en él ha prevalecido el abordaje de la violencia, a pesar de sus recientes publicaciones sobre sociedades contemporáneas y la globalización, a través de las revistas Análisis Político y Síntesis.

El Instituto de Ciencia Política de Bogotá, con su revista Ciencia Política, desde 1985 se ha caracterizado por la “[...] traducción y difusión en castellano de trabajos politológicos extranjeros, así como la producción de documentos que han buscado impulsar el desarrollo democrático, [...] desde un enfoque predominantemente conservador”¹⁸.

La Fundación Foro Nacional por Colombia, a través de su Revista Foro, desde 1986 ha publicado artículos trimestralmente, incluyendo secciones de cultura y sociedad, y reseñas de nuevos libros y revistas. Según Gabriel Murillo y Elisabeth Ungar, “a lo largo de sus entregas también ha hecho énfasis en la promoción del desarrollo democrático, así como el tratamiento analítico de los fenómenos políticos colombianos y latinoamericanos de coyuntura”¹⁹.

¹⁷ MURILLO, Gabriel y UNGAR, Elisabeth. “Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha”. En: Francisco Leal y Germán Rey (Edit), Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Ediciones Uniandes- Fundación Social- Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000. p. 216.

¹⁸ MURILLO Y UNGAR. 2000, Evolución y...pp. 217-218.

¹⁹ MURILLO Y UNGAR. 2000, Evolución y...p. 217-218.

La Fundación para la Investigación de la Ciencia Política Fidec, desde 1988 también ha publicado breves artículos de coyuntura nacional y latinoamericana en su revista Avance. Por último, la Contraloría General de la República, entre 1991 y 1995 aproximadamente, publicó la revista Política Colombiana, en la que aparecieron artículos de temas políticos del momento.

Si lo miramos en conjunto, a pesar del carácter multi o interdisciplinario de los estudios políticos, que llegaron a predominar en las últimas dos décadas del siglo XX en Colombia, es posible percibir en sus líneas de investigación una indiscutible centralidad del Estado para abordar lo político. En muchos casos, palabras clave como violencia, coyuntura política, desarrollo democrático, desarrollo local y regional, fueron pensados necesariamente a partir del Estado; es decir, los temas se consideraban políticos, porque eran temas de Estado. En estos términos, podríamos decir que para aquella época era casi imposible hablar de estudios políticos, sin hablar forzosamente de las instituciones estatales. Y no es para menos, recordemos que la Ciencia Política en Europa Occidental y Estados Unidos nació pensando en el Estado contemporáneo y su política. Así mismo, las Ciencias Sociales en el país emergieron a partir de las exigencias del Estado, interesado en construir instrumentos de medición institucional; además, según Francisco Leal, hasta finales de los años ochenta, ese mismo Estado contribuyó a animar el ensanche laboral de las Ciencias Sociales, aumentando su burocracia, que en el caso de la Ciencia Política, repercutió laboralmente con la creación de puestos especiales, como los de asesores, a los que podían aspirar los politólogos. En este sentido, durante las primeras dos décadas de institucionalización de la Ciencia Política, fueron varios los factores que alentaron el predominio del enfoque estatista para analizar lo político en Colombia.

Varios analistas coinciden en afirmar que a partir de los años noventa, la Ciencia Política sufrió un proceso de multiplicación profesional. A nivel de pregrado, entre 1994 y 2003, Ana María Bejarano y María Emma Wills registraron la creación de

más de catorce programas (Ver tabla No. 2) en universidades públicas y privadas, menos de la mitad en la provincia, usualmente en centros regionales y ciudades intermedias²⁰. Igual suerte corrieron los postgrados, dado que para el periodo en mención se crearon media docena de especializaciones en Ciencia política y media docena de maestrías en Estudios políticos. Ambas opciones de formación académica, se han distribuido equitativamente entre la universidad pública y la universidad privada, aunque las especializaciones, a diferencia de las maestrías, se hayan situado mayoritariamente fuera de Bogotá.

Tabla No. 1. Colombia, pregrados registrados en Ciencia Política.

Universidad	Programa	Municipio	Fecha de Registro
Universidad de los Andes	Ciencia Política	Bogotá D.C.	1970
Universidad Nacional de Colombia	Ciencia Política	Medellín (Antioquia)	1994
Universidad Nacional de Colombia	Ciencia Política	Bogotá D.C.	1995
Pontificia Universidad Javeriana	Ciencia Política	Bogotá D.C.	1995
Universidad Externado de Colombia	Gob. y RR.II.	Bogotá D.C.	1995
Universidad del Cauca	Ciencia Política	Popayán (Cauca)	1996
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario	Ciencia Política y Gob.	Bogotá D.C.	1996
Universidad del Valle	Estudios Pol. y Resoluc. Conflictos	Cali (Valle)	1998
Universidad Militar Nueva Granada	RR.II. y Estudios Pol.	Bogotá D.C.	2000
ESAP	Ciencias Pol. y Adm.	Bogotá D.C.	2000
Pontificia Universidad Javeriana	Ciencia Política	Cali (Valle)	2001
Universidad del Magdalena	RR. II. Y Estud. Pol.	Santa Marta	2002

²⁰ BEJARANO, Ana y WILLS, Maria. (2005). La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina. Revista de Ciencia Política, No 25, 111-123. Consultado el 20 de marzo de 2010 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/324/32425108.pdf>.

		(Magdalena)	
Universidad de Antioquia	Ciencia Política	Medellín (Antioquia)	2003
EAFIT	Ciencias Políticas	Medellín (Antioquia)	2003
Universidad Autónoma de Manizales	Ciencia Política	Manizales (Caldas)	2003

Pese a lo anterior, la multiplicación de programas de formación académica en Ciencia Política, no contribuyó a profundizar las temáticas de investigación disciplinar. No es fortuito que en un reciente balance sobre los ejes temáticos que han acompañado la investigación de la disciplina en Colombia, Gabriel Murillo y Elisabeth Ungar, más que identificar asuntos predominantes, han planteado serios problemas de continuidad en el abordaje de las temáticas, lo que lleva a pensar, más bien, en ejes preponderantes y omitidos por la Ciencia Política en el país. Ello quiere decir que hasta los temas que han tenido más importancia en la disciplina, fácilmente, en ciertos momentos han dejado de tratarse dentro de los círculos académicos.

Para Murillo y Ungar, los temas preponderantes han sido los estudios electorales, los estudios de partidos políticos y las investigaciones sobre organización del Estado, políticas públicas y asuntos de tipo institucional. A su vez, para estos politólogos, los ejes temáticos ausentes de la agenda de investigación de la Ciencia Política han sido: sociedad civil; financiación de la política; esquemas de reclutamiento político; ejercicio de la oposición; corrupción; esquemas de distribución de los recursos del Estado; desarrollo institucional; el papel político de los gremios, grupos de interés y de presión; la transformación de las prácticas políticas; el papel de los medios de comunicación en la política; drogas; violencia; democracia y las prioridades geográficas y temáticas de las relaciones internacionales colombianas.

Si nos detenemos un poco en los anteriores comentarios, podemos percibir que hasta las críticas politológicas sobre las ausencias y presencias temáticas en la Ciencia Política del país, por lo general se han lanzado pensando en el terreno institucional del Estado, aunque desde las últimas décadas del siglo XX varias luchas políticas diseminadas en zonas rurales y urbanas, han mostrado que otros actores sociales han entrado a disputar la centralidad política de ese Estado, inmiscuyéndose en luchas de poder, que no se restringen a los derechos consagrados en las constituciones “políticas”. En este sentido, puede tomarse en consideración la emergencia de varios grupos alzados en armas, organizaciones no gubernamentales, organizaciones, redes y movimientos sociales, que sin subestimar el papel estatal, básicamente entran en conflicto con otros sectores de la sociedad, defendiendo o buscando ciertas formas de ser. No en vano, pensando en las perspectivas de profesionalización de las ciencias sociales de cara al siglo XXI, Francisco Leal anotó lo siguiente:

[...] los sujetos que servían de fundamentación para analizar los fenómenos sociales –como fueron en especial las clases sociales- se han relativizado frente a la emergencia de otros que han tomado cada vez más fuerza como el género, la etnia y la juventud.

Ahora bien, teniendo en cuenta que tratar la cultura política de los politólogos colombianos puede resultar un ejercicio demasiado pretencioso y “nacionalista” para los limitados propósitos de este trabajo; a continuación me detendré a describir aquello que cuenta como político entre los politólogos egresados de un Programa vinculado a una universidad pública de provincia, ubicada en el Suroccidente Colombiano, programa que apareció a comienzos de los años noventa, en medio del auge de la disciplina en Colombia. Me refiero al programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca, al cual pertenezco.

1.2 LA CULTURA POLÍTICA “EN EL ALMA MATER” DEL CAUCA

El posicionamiento de las Ciencias Sociales durante medio siglo en el centro del país, y las posibilidades laborales que ofrecía el Estado con las figuras de asesores políticos, dentro de los procesos de paz, mejoró la visibilización nacional de los expertos en Ciencia Política a comienzos de los años noventa. A su vez, como producto de los debates que también se produjeron en la Asamblea Nacional Constituyente, por la defensa de la autonomía universitaria, en 1992, un año después de ser promulgada la Constitución Política, el Estado sancionó la ley 30 que le permitió a las universidades públicas abrir con más facilidad nuevos programas académicos.

Desde la década anterior, el país vivía un proceso de descentralización “política”, fiscal y administrativa, que entre otras cosas, permitió la elección popular de alcaldes. Con la descentralización, los municipios adquirieron mayores responsabilidades en el manejo de los asuntos públicos, aunque una vez electos popularmente, varios funcionarios se sintieron incapaces en el manejo de la administración estatal. En ciertos casos, esta situación motivó a algunos de ellos a mejorar su conocimiento sobre el funcionamiento del Estado, por intermedio de asesores o a través de capacitaciones, en las que podían intervenir las universidades más cercanas. De esa forma, por fuera de Bogotá se estaba creando una demanda de nuevos expertos en el funcionamiento de la administración pública, interesados en mantener o formar élites políticas en sus regiones.

Así pues, a mediados de los años noventa ya existían algunas condiciones favorables para que las universidades públicas, incluyendo aquellas localizadas por fuera de Bogotá, se interesaran en ofrecer una formación académica en Ciencia Política. Si bien desde la Universidad Nacional de Colombia –sede Bogotá- algunos miembros de la Facultad de Derecho, se habían dado a la tarea

de crear un programa de pregrado en este campo social, fue sólo con la presencia de un politólogo suizo que llegó a concretarse la creación y puesta en marcha del segundo programa de pregrado en Ciencia Política del país, dentro de la Universidad del Cauca, ubicada en Popayán, con el aval de algunos abogados pertenecientes al Departamento de Derecho Público de esa universidad²¹. André-Noël Roth, politólogo egresado de la Universidad de Génève (Suiza), fue encargado de elaborar la propuesta de un programa de Ciencia Política en junio de 1995, propuesta que luego fue aprobada por el Consejo Superior de la Universidad, en enero de 1996. El aval concedido por el Departamento de Derecho Público, contó con el apoyo de otros colegas, estratégicamente ubicados en órganos decisores de la universidad, lo que implicó que el programa apareciera en el espacio de los Doctores, aunque un poco antes, la Facultad de Humanidades, venía ofreciendo una especialización en problemas políticos latinoamericanos, bajo el liderazgo de algunos filósofos.

Una vez se conformó el Departamento de Ciencia Política, es decir, una estructura institucional permanente para producir nuevo conocimiento y reproducir a los productores de conocimiento político, se afianzó el orden jerárquico, entre los académicos y los no académicos, sobre un aspecto que no había merecido tratamiento universitario en una institución del orden nacional, que data del siglo XIX. En este sentido, sus pioneros entraron a definir el campo político, otorgando validez y legitimidad a cierto tipo de conocimientos, heredados por la academia, lo que produjo en consecuencia el desconocimiento y desvalorización de otros.

[...] La idea era formar profesionales en el tema de la Ciencia Política para que se vayan cualificando, uno, los líderes sociales de la región y también con la idea de fortalecer, formar personas para que puedan trabajar en los municipios del Cauca, porque sabíamos que público era básicamente Popayán y los Municipios pequeños alrededor [...]. Incluso hicimos toda una gira [...] en los municipios vecinos de

²¹ Hasta finales de los años cincuenta la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, otorgaba el título de Doctor en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. El rótulo en Ciencias políticas se refería a los cursos en ideas políticas y una asignatura de instituciones políticas colombianas.

promoción del programa. [...] En realidad era esa idea, formar personal para las administraciones públicas locales, que eran cargos nuevos, [...] en la medida que tenían más autonomía administrativa [...]. Y también había un enfoque diciendo que de pronto podíamos cualificar [...] los periodistas, que era de pronto una perspectiva más mía que de otros colegas. [...] Sabía que los periodistas de El Liberal pues son empíricos y bueno, las condiciones laborales son de tal forma que realmente son muy dependientes, no hay criterios, mejor dicho para hacer periodismo, sino está vinculado al clientelismo local, pues digamos hay que satisfacer el cliente ahí. Entonces era un poco ese ámbito [...]. Relaciones internacionales de antemano renunciamos porque sabíamos que no, por lo difícil de la provincia, pusimos creo que una o dos materias, pero sabíamos que era difícil entrar en ese campo y además seguro que no íbamos a conseguir profesores. [...] Renunciamos de antemano a esto, privilegiando el tema de la comunicación política²².

La propuesta del plan de estudios elaborada por el profesor Roth, estaba dividida en dos etapas de formación académica. La primera de ellas que abarcaba los primeros cinco semestres, podría denominarse etapa de formación multidisciplinar, al ofrecer asignaturas de historia, sociología, derecho, administración pública, filosofía y economía, junto a las materias de Ciencia Política. En ese primer ciclo, también se ofertaron seminarios por semestre, relacionados con las asignaturas, como una estrategia para incentivar la investigación entre los estudiantes.

Tabla No 2. Plan de Estudios Programa Ciencia Política Universidad del Cauca. 1996. Primer-quinto semestre.

Semestre I	Semestre II	Semestre III	Semestre IV	Semestre V
Introducción Ciencia Política	Sistema Político Colombiano	Historia ideas Políticas I	Historia Ideas Políticas II	Historia Ideas Políticas III
Introducción Derecho	Sistema Jurídico Colombiano	Teoría Política	Teoría Comunicación	Gestión Pública
Fundamentos Economía	Economía Política	Relaciones Internacionales	Teoría Administración	Arte, literatura y política
Historia Económica y Social	Historia Instituciones Políticas Colombianas	Sistema Jurídico Colombiano	Economía del Desarrollo	Micropolítica
Sociología		Métodos III	Métodos IV	Métodos V
		Seminario		Seminario Teoría Administración

²² ENTREVISTA a André-Noël Roth Deubel, ex profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca y actual profesor del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Bogotá, 23 de marzo de 2010.

General	Métodos II	Relaciones Internacionales	Seminario Historia Ideas Políticas	Seminario Gestión Pública
Epistemología	Seminario Sistema Político Colombiano	Seminario Sistema Jurídico Internacional	Seminario Economía Desarrollo	Electiva Sistema Política Regional
Ecología Natural y Social	Seminario Economía Política	Electiva Socio-antropología	Electiva Partidos Políticos	Electiva Resolución Conflictos
Métodos I	Seminario Economía Colombiana	Inglés III	Electiva Sistema Economía Política	Electiva Social-cultural
Inglés	Electiva Geografía Humana	Electiva Ecosist. Col.		
Deporte Formativo	Electiva Política Regional			
	Inglés			

Fuente: Departamento Ciencia Política Universidad del Cauca. Reformas programa Ciencia Política 1996-2008. Procesado por Jairo Barreda. Agosto 2010.

La segunda etapa –sexto a octavo semestre- estaba relacionada con tres énfasis o líneas de profundización: administración y políticas públicas, comunicación política y teoría política. De esas líneas, las políticas públicas alcanzaron cierto realce en el plan de estudios, por ser la especialidad del gestor del programa, agregado al marcado interés que había en crear analistas de política pública.

Tabla No. 3 Plan de Estudios Programa Ciencia Política Universidad del Cauca. 1996. Quinto-octavo semestre.

Semestre VI	Semestre VII	Semestre VIII
Políticas Públicas	Análisis Político I	Análisis Político II
Sistemas Políticos Comparados	Seminario Trabajo de grado I	Seminario Trabajo de Grado II
Comunicación	Administración y Políticas Públicas I	Administración y Políticas Públicas II
Finanzas Públicas. Hacienda Pública	Comunicación, Cultura y Política I	Taller Comunicación, Cultura y Política II
Métodos VI	Temas de Teoría Política I	Temas de Teoría Política II
Seminario Políticas Públicas	Electiva Investigativa y Desc.	Electiva social en Colombia.
Seminario Comunicación		
Electiva Pensamientos Políticos		

Fuente: Departamento Ciencia Política Universidad del Cauca. Reformas programa Ciencia Política 1996-2008. Procesado por Jairo Barreda. Agosto 2010.

Si lo comparamos con el plan de estudios de la Universidad de los Andes y los programas de Ciencia Política que se estaban gestando dentro y fuera de Bogotá, el interés por la Comunicación Política, inicialmente enfocado a cualificar la actividad de los periodistas en la región, le dio un tono particular al naciente programa en la Universidad del Cauca, aunque “[...] la comunicación fue [...] algo entroncado [...] que partió de la creación del programa de Comunicación Social²³” en dicha universidad.

Al considerar de poca relevancia el estudio de las Relaciones Internacionales como línea de profundización en una universidad de provincia, sumado a la dificultad de encontrar docentes especialistas en la materia que decidieran enseñar en el sur del país, siendo el Cauca un Departamento estigmatizado por la presencia guerrillera; desde sus inicios, la enseñanza de la Ciencia Política en

²³ ENTREVISTA a Salvador Hernández Latorre, egresado de la primera cohorte de Ciencia Política. Popayán, 21 de agosto de 2010.

esta Universidad sufrió un rezago en la formación de analistas enfocados a las relaciones internacionales.

De otro lado, y sin constituirse en línea de profundización, los artífices del programa incluyeron algunas asignaturas y seminarios relacionados con el medio ambiente, que terminaron de darle un énfasis peculiar al tipo de politólogo (a) que se pensaba formar. El medio ambiente en la enseñanza de la Ciencia Política fue un tema novedoso, que logró su incorporación al plan de estudios, gracias a la confluencia de intereses profesionales entre el único docente egresado de Ciencia Política y un abogado, concientes de la posición geográfica del Cauca en el país, en medio de las recientes discusiones subcontinentales y nacionales en torno a esta materia. Debe recordarse que la histórica Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro -1993- que situó al desarrollo sostenible en tema de la agenda internacional acababa de celebrarse, al tiempo que Colombia sancionaba una ley general de Medio Ambiente –ley 99 de 1993-, de acuerdo a los recientes preceptos incorporados en la nueva Constitución Política del país.

Dado que en esos momentos la enseñanza de la Ciencia Política vivía un cierto auge y los únicos politólogos formados en Colombia provenían de la Universidad de los Andes, conseguir profesionales de esta carrera para ejercer actividades docentes se convirtió en una seria dificultad para el nuevo Departamento. “[...] No había profesores de metodología, no habían profesores de política colombiana, no habían profesores de micropolítica”²⁴. Ante la ausencia de politólogos y el carácter multidisciplinar del plan de estudios en sus primeros semestres, se buscaron sociólogos y filósofos que en su mayoría provenían de la Universidad del Valle, aunque la Universidad del Cauca ya contaba con egresados de su programa de filosofía. Para el resto de materias, si bien no hubo dificultad con los abogados, no se corrió la misma suerte en el caso de los economistas, historiadores y administradores públicos.

[...] La idea era que las clases se den por los que son del área. Por eso entonces derecho, pues había profesores de derecho, para sociología [...] trajimos a Carolina, el tema ecológico [...] estaba Eliécer y yo hacía la parte de Ciencia Política, que era el único politólogo de ese momento. [...] La idea era vincular politólogos obviamente, pero eso si se nos complicó mucho porque no existía en el mercado politólogos [...] y era muy difícil traerlos a que vengan a trabajar a Popayán, a Universidad Pública, [...] por los peligros y toda la visión que había que todos los estudiantes eran guerrilleros y toda la cosa. Entonces desde afuera era muy atrevido, la gente no viajaba allá. [...] Entonces tuvimos la posibilidad de vincular gente de la Universidad del Valle, básicamente es la fuente principal [...] que encontramos factible. Si se trataba de derecho y esas cosas, no había necesidad, pero ¿Qué trajimos de la Universidad del Valle? A sociólogos, [...] y filósofos, aunque filósofos ya habían [...] en Popayán. [...] Ese fue el personal que reclutamos. No es que buscáramos esos perfiles sino que nos tocó. Lo que estuviera a la mano. [...] Entonces eso nos hizo hacer filosofía y sociología con los problemas del caso [...]. Esos fueron los perfiles que finalmente se buscaban²⁵.

Pero mientras se encontraban nuevos docentes, gracias a los contactos que mantenía la Universidad del Cauca con el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), de la Universidad Nacional, las asignaturas del primer año de la cohorte inicial de estudiantes fueron orientadas con el apoyo de profesores del IEPRI.

[...] A la época existía ya el IEPRI y la Universidad tenía contactos con el IEPRI, [...] entonces, la mayoría de esos dos primeros semestres que nosotros hicimos, fueron dados por profesores de la Universidad Nacional, del IEPRI específicamente y por profesores de la Universidad del Valle, especialmente en métodos [...]²⁶.

Una vez resuelto el primer año, y con la llegada de los nuevos docentes, por lo general jóvenes, en particular los graduados de sociología y filosofía, en poco tiempo aparecieron conflictos frente a la estructura del plan de estudios y la autoría de ese plan. Para el caso de los filósofos, en algunas situaciones, dichos conflictos llevaron a la salida de profesores responsables de las áreas en teoría

²⁴ ENTREVISTA a. 2010. Salvador Hernández...

²⁵ ENTREVISTA a André-Noël Roth Deubel, ex profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca y actual profesor del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Bogotá, 23 de marzo de 2010.

política. Aunque los sociólogos se mostraban muy críticos sobre la forma como se creó y funcionaba el Departamento, sus críticas solían diferenciarse de las emanadas desde la filosofía.

[...] Ese programa fue construido por Roth, yo no creo que no hubiera habido proyecto, yo creo que si había un proyecto de politólogo, pienso también que había una mirada particular sobre la provincia, sobre Colombia, que atravesaba no sólo la definición de esa malla curricular que imaginó Roth, que era super extensa, [...] yo creo que ahí estaban metidos como [...] el deber ser de un politólogo según Roth. Y él defendió hasta donde pudo eso. Y en eso también habría que decir que él tenía una búsqueda [...] con ese programa que fue errática en algunas cosas, aceptada en otra, pero finalmente había una búsqueda en él. Tenía una visión muy particular sobre el trabajo, él lo definía como voluntarismo, a una cosa que podría denominarse imposición o casi era autócrata, [...]; entiendo que él se creía el jefe o el dueño de eso, entonces habían muy pocas posibilidades de disenso y de discusión y casi todas las discusiones se enrutaban a lo personal y no se hacían discusiones de fondo.

[...] Yo conocí un primer programa que tenía seminarios iguales a las materias [...] era un programa con muchas horas por parte de los estudiantes. [...] Eso se cambió porque los seminarios eran exactamente igual a los cursos. [...] Roth para evitar conflictos con los estudiantes tenía muchas concesiones [...], entonces evadía todo el tiempo la posibilidad de los conflictos de los estudiantes de esa manera. Y con el caso de los profes, cuando se plantearon algunas discusiones sobre la posibilidad de que el Departamento de Ciencia Política, toda vez que estaba ubicado en la provincia tuviera un enfoque por ejemplo hacia los movimientos sociales, él eso lo entendía como una propuesta de [...] los profes que habían salido del programa. Entonces, muy pocas discusiones respecto del programa. Casi [...] se asumía que el proyecto académico del programa era un proyecto acabado y terminado, en ese sentido cada quien debería como labrar su parcela y que eso garantizaba el éxito del programa. Además como era un programa conformado por profesores jóvenes, muy jóvenes, y también un programa constituyéndose. O sea, uno debería ver que ese Departamento debía tener una vocación por las acciones colectivas más que por cualquier otra cosa, y ya métale usted como correlatos a esto, políticas públicas, comunicación, teoría política, pero que el problema fundamental de este departamento deberían ser bien los estudios regionales centrados alrededor del tema de las acciones colectivas²⁷.

Para algunos profesores egresados de la Universidad del Valle, aunque la malla curricular era errática en varios aspectos, su definición y continuidad era una

²⁶ ENTREVISTA a Salvador Hernández Latorre, egresado de la primera cohorte de Ciencia Política. Popayán, 21 de agosto de 2010.

²⁷ ENTREVISTA a Gildardo Vanegas, profesor del Departamento de Ciencia Política, desde 1999. Popayán, 23 de agosto de 2010.

suerte de imposición de quien la elaboró en los inicios de la carrera. Para ellos, el problema fundamental del Departamento deberían ser los estudios regionales centrados alrededor del tema de las acciones colectivas. Además, los seminarios de investigación, tal como se habían planteado en los primeros cinco años, no habían generado los resultados esperados y se habían convertido en una extensión de las materias. Detrás de aquellas críticas, a pesar de ciertos reconocimientos a la labor académica desempeñada por el coordinador del programa, había un cuestionamiento en torno a una postura social extendida en las universidades del país: la xenofilia. En este sentido, exaltar sin mayores reparos los aportes de los profesionales extranjeros, frente a los aportes de profesionales del país, significaba, en mucho, desconocer las trayectorias de las ciencias sociales en Colombia.

[...] Y Roth tiene una particularidad que Roth es extranjero y aquí no existe xenofobia, no, aquí existe xenofilia. [...] Pues la xenofilia es que vos destacas mucho más por tu condición de apellido raro, de nombres raros, pero además con una cosa, que obviamente Roth tiene méritos, y es que sistematizó una de esas cosas que es muy fuerte para la Ciencia Política que es el tema de políticas públicas. Entonces el hombre se convirtió en una vedet, me imagino yo, por un texto que inaugura, o mejor dicho que fortalece [...] esa búsqueda que los programas de Ciencia Política se planteaban dentro de su relación con el Estado, [...] porque además Roth vincula el tema de las políticas públicas a la Ciencia Política, que siempre había estado ligado al tema de la administración pública, entonces, ese es el gran mérito de Roth. Claro, [...] el hombre se convierte en un personaje muy reconocido por el trabajo de sistematizar teóricamente lo de políticas públicas, además que eso es muy fuerte en Europa, no conocido por nosotros, o sea, porque eso está en francés fundamentalmente, y en alemán y él viene de una tradición donde eso lo conoció, lo tradujo, bueno, lo que sea. Y además, el tema de la fascinación que hay en este país por los extranjeros [...]. Y eso te lo digo por Daniel Pecaút, te lo digo por Deas, por Preston, por Orquist, toda esa cantidad de personas que han dicho cosas muy parecidas a las que dicen otros, pero tienen unos escenarios, unos vínculos, y otras cosas. No digo que Roth no tenga mérito, [...] lo tiene, pero son esas las circunstancias [...]. Y claro, el hombre, me imagino que, para los que no lo conocían, [...] era un privilegio que lo tuvieran en alguna parte de profesor²⁸.

²⁸ ENTREVISTA a. 2010. Gildardo Vanegas...

La reacción a esas diferencias internas fue ampararse en el argumento que el único politólogo del programa, era precisamente quien lo creó, lo que a su juicio le daba autoridad disciplinar en la delimitación de las temáticas, enfocadas hacia las políticas públicas. Además, reformar el plan de estudios para el caso de los filósofos implicaba ampliar los espacios académicos a algunos docentes interesados en alinear a los estudiantes en torno al marxismo, sin mayores avances en la teoría política y la investigación social.

[...] El enfoque que tenían, [...] era un poco difícil porque no había ningún politólogo en ese campo, entonces ellos obviamente reflexionaban desde su visión, su carrera, desde su disciplina. [...] Los sociólogos eran [...] de la Universidad del Valle, eso significa sociólogos muy positivistas, que querían la ciencia dura [...] en los cursos de métodos y toda la cosa, [...] eran un poco [...] rígidos en esa perspectiva. [...]. Creo que más bien el problema era, no tanto la sociología como tal [...] el problema era que como se creían en la Universidad del Valle los mejores sociólogos del mundo, [...] entonces [...] se creían un poco encima de los demás y eso generó [...] dificultades. Pero [...] finalmente creo que estaban bien en su método sociológico, sus metodologías, creo que ahí no fue, fue más [...] problemas de personas que de contenido, [...] que generó un poco de tensiones. Porque ellos también se creían un poco que venían de la cuna de la sociología colombiana [...].

Y el otro aspecto, el otro problema eran los filósofos, [...] el problema de los filósofos es que no tenían ni idea de ciencia social, ni idea de investigación. Entonces los pusimos en todas las líneas de teoría política obviamente, pero el problema era que ellos no hacían teoría política sino filosofía política. [...] Teoría política en el sentido de cómo operacionalizar unos conceptos para entender la política, para explicar la política, explicar el hecho político, pero los filósofos estaban más en la ideología, porque también eran profesores del Valle y algunos de la facultad de al lado que era peor. [...] No es que fueran malos profesores, sino en el sentido que veían la clase como un espacio de ideologización de los estudiantes. Situación a la cual siempre traté de rechazar, me negué y por eso tuve tantos problemas. [...] Pero en todo caso tuve conflicto allá, porque los filósofos querían que fuera un programa para alinear a la gente. Y la teoría política pues digamos era el espacio privilegiado para echar discurso [...].

Esa era un poco la problemática que había ahí, [...] los filósofos no tenían ninguna idea de investigación social, [...] hubiera habido en el programa Marx I, Marx II, Marx III, Marx IV, post Marx, y se acabó y ahí está la Ciencia Política, pa qué más. Incluso lo que proponían era el intento de reformas [...]²⁹.

²⁹ ENTREVISTA a André-Noël Roth Deubel, ex profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca y actual profesor del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Bogotá, 23 de marzo de 2010.

Ahora bien, sin dejar de lado los conflictos internos en torno al sentido político del programa, en concreto, tras catorce años de vida institucional, ¿Qué han entendido sus egresados por lo político? Para no partir de supuestos, enseguida me detendré a lanzar algunos comentarios, a propósito de las temáticas que han guiado los trabajos de grado entre los estudiantes de Ciencia Política, en el periodo: 2001-2010.

1.2.1 LO POLÍTICO EN LAS TESIS

Durante nueve años (2001-2010), el Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca ha aprobado cerca de 140 tesis de grado. Debido a problemas administrativos frente al manejo de la información académica, hasta el momento no es posible dar un dato exacto de egresados y monografías de grado. Aún así, después de contrastar materiales de varias fuentes, por efectos prácticos he dividido la descripción de tesinas en dos periodos: 2001-2005; 2006-2010.

Debo reconocer que los siguientes comentarios no pretenden ser exhaustivos, toda vez que no fue posible consultar a profundidad tesis por tesis. Así pues, sólo se recurrió a la consulta de los títulos oficiales, aunque haya revisado en detalle los trabajos referidos al Macizo Colombiano y las monografías relacionadas con lo campesino.

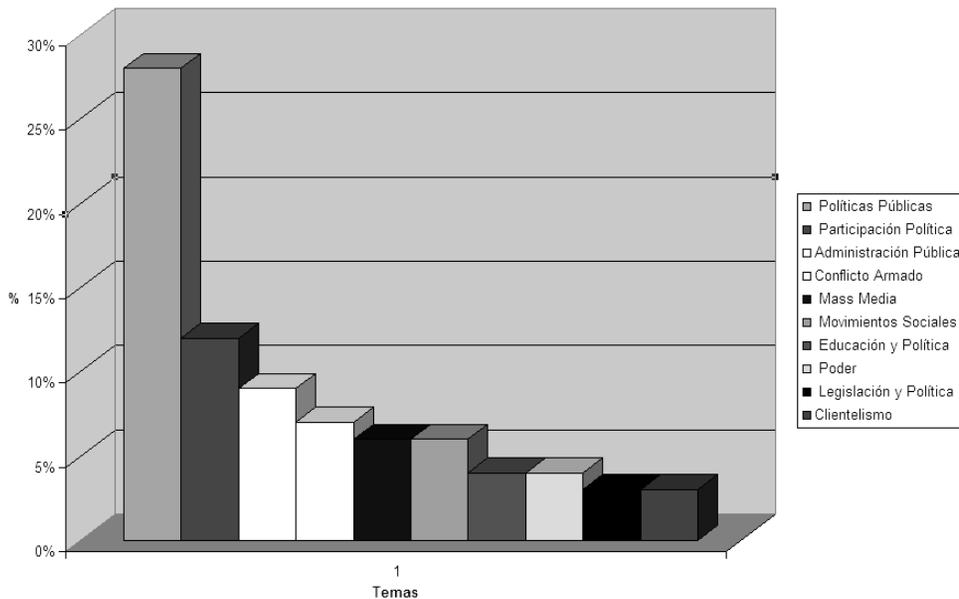
Primer periodo: (2001-2005)

A pesar del pleno desconocimiento de la disciplina en la región, entre el 2001 y 2005 se aprobaron más de 69 monografías de grado, un promedio aproximado de

17 tesis por año, dato que merece destacarse, si lo comparamos con otras experiencias del país³⁰.

En las monografías elaboradas por los primeros estudiantes, predominó un tema de estudio, frente a otros asuntos de parcial, escaso y puntual interés. La mayoría de las investigaciones se dirigieron o se situaron en un punto específico de lo político: El Estado. Así pues, más que divergencias, los primeros trabajos muestran una cierta regularidad en la definición de su objeto de estudio, regularidad que también terminó estandarizando las posturas políticas de los egresados. En ellas lo campesino no fue una categoría central de análisis; como ocurrió en otros casos, las poblaciones campesinas fueron situadas en una relación de dependencia estatal, en términos de ausencia o inadecuada respuesta institucional frente a sus problemas más apremiantes que les impedía estar a tono con el desarrollo alcanzado por otros sectores del país.

Tabla No 2. Temas de investigación en los trabajos de grado de Ciencia Política. 2001-2005



31

³⁰ Por ejemplo, en 13 años (1979-1992) el programa de Ciencia Política de la Universidad de los Andes aprobó 115 tesis de grado, lo que equivale a 9 monografías anuales.

Como lo indica el Gráfico No. 2, durante el primer periodo hubo una reiterada preocupación frente al análisis y evaluación de políticas públicas. El 28% de los trabajos de grado estuvieron relacionados con este tema. Con una evidente disparidad, otros asuntos también alcanzaron un parcial interés entre los politólogos; en este sentido, se adelantaron investigaciones sobre participación política (12%), administración pública (9%), conflicto armado (7.2%), medios masivos de comunicación (6%), educación y política (4.3%), movimientos sociales (4.3%), poder (4.3%), legislación y política (3%), y clientelismo (3%). Agregado a lo anterior, una variedad de temas que involucran referentes conceptuales elaborados por otras ciencias sociales, (historia, antropología, sociología, economía y psicología, entre las más destacadas) y que suelen denominarse estudios socio-políticos, también llegaron a ser preocupaciones puntuales de los primeros egresados. Entre ellos se encuentran: Arte y política, políticas de la memoria, historia política, sociedad civil, violencia homicida, cultura política, tejido social, acciones colectivas, política y cultura, política y masonería y formas de Estado. Por la especificidad de los temas, no se incorporaron en la Gráfica No2, aunque, si los miramos en bloque, los estudios sociopolíticos representarían el 22% de las investigaciones.

Los numerosos trabajos de políticas públicas (Véase Tabla No.3) se relacionaron con propuestas, análisis y evaluación de políticas de inversión cultural, sustitución voluntaria de cultivos ilícitos, prevención y atención a población desplazada, seguridad social en salud, cobertura en educación superior, prevención y atención a víctimas de minas antipersonales, programas de acceso a la justicia; políticas frente al maltrato infantil, seguridad ciudadana, reforma agraria, atención a los niños, fomento de la cultura ciudadana, transporte fluvial urbano, política carcelaria

³¹ Fuente: Base de datos del Centro de Investigaciones Jurídicas y políticas y base de datos personal del monitor de investigación William Chará, ambos vinculados a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca. Procesado por Jairo Barreda, abril de 2010.

y seguridad democrática. Por lo general estos trabajos se limitaron a analizar el presente institucional, de allí que sólo abordaran cortos periodos administrativos que oscilan entre los 3 y 12 años de estudio. En ellos había una preocupación por rastrear el accionar del Estado, la mayoría de las veces a nivel nacional o en su defecto, en el Departamento del Cauca y Popayán, o algunos municipios localizados en Putumayo y Nariño.

Al mismo tiempo y no muy lejos de las políticas públicas, varios politólogos (as) se dedicaron a rastrear la participación política y el funcionamiento de las administraciones del Estado. El estudio de la participación tuvo cierto auge de aplicación en la ciudad de Popayán. Sobre esa ciudad varios estudiantes se preguntaron por el origen, desarrollo y funciones de las Juntas Administradoras Locales, mingas de gobernabilidad, experiencias de veeduría y participación política en la zona rural. Junto a Popayán, también se eligieron otros lugares de rastreo, incluyendo municipios del Cauca y Putumayo. En ellos se analizó la cultura política en el proceso municipal de toma de decisiones, la vinculación de algunos sectores a la vida política local y su incidencia en radios comunitarias. Los trabajos sobre el funcionamiento de las administraciones del Estado se concentraron en análisis locales sobre el proceso de descentralización, toma de decisiones, gestión ambiental, construcción y mantenimiento de redes viales y reformas administrativas.

El conflicto armado, por su parte, llamó parcialmente la atención de algunos politólogos interesados en medir el impacto de las guerrillas y otros nuevos actores en la gobernabilidad local, las dinámicas económicas y sociales, las situaciones de desplazamiento, junto al respeto del derecho internacional humanitario. Este tema también permeó las investigaciones de políticas públicas, dirigidas a la atención de población desplazada, en situación de riesgo o víctimas de minas antipersonales.

Entre el 2001-2005 también se elaboraron los primeros trabajos que establecieron un vínculo directo entre medios masivos de comunicación y política de Estado o frente al Estado. En este sentido hubo inquietud por medir la participación local en radios comunitarias del Cauca; el cubrimiento y presentación del conflicto armado, en diarios locales; el manejo de la información sobre el proceso de paz Gobierno Nacional-FARC, junto al papel de los medios masivos de comunicación escritos en campañas y contiendas electorales para acceder a cargos del Estado.

Si bien en este periodo sólo se produjeron cuatro estudios relacionados con movimientos sociales, más escasas fueron las investigaciones sobre educación y poder. Los trabajos sobre movimientos sociales por lo general se plantearon en referencia al Estado o a la política de partido, aunque uno de ellos incorporó como tema central de análisis la cultura política. Estas investigaciones giraron en torno a la resistencia de la globalización o la aparición de terceras fuerzas y las experiencias de sembradores culturales. Curiosamente fue a través de la inquietud por estos movimientos que se elaboró la primera investigación con trabajo de campo por fuera del Estado colombiano, cuando ningún politólogo había decidido adelantar un trabajo sobre relaciones inter-nacionales.

Algunos estudiantes vincularon la educación escolarizada con lo político; en este sentido, rastrearon el comportamiento escolar frente a la justicia, manejo y tratamiento de conflictos, de cara a la construcción de cultura política y formación de ciudadanos en Instituciones Educativas de ciudades intermedias. El poder, en primer lugar, se lo vinculó a la consciencia individual, desde una postura universalista y en segundo término, se lo analizó en espacios locales, incluyendo sus estrechas relaciones con la religión católica.

Si bien los primeros egresados adelantaron sus estudios en una facultad de derecho y en la mayoría de sus investigaciones predominó la tendencia de análisis institucional, esta circunstancia no llegó a determinar sobre manera la inclinación

jurídica de los estudios políticos, es decir, los politólogos más que remitirse a las leyes, se concentraron a analizar la conducta administrativa del Estado y las reacciones de algunos sectores de población. Basta ver que sólo se llevaron a cabo dos investigaciones sobre los impactos políticos de la legislación nacional. Una de ellas sobre la ley de poblaciones negras (ley 70 de 1993) y otra, frente a la función política de la Corte Constitucional en la elaboración de políticas públicas.

El clientelismo como problema de investigación también generó poca atención entre los estudiantes, y cuando fue abordado, se lo vinculó única y exclusivamente a la inversión estatal y el comportamiento electoral para acceder a cargos del Estado.

De otro lado, como se mencionó en líneas previas, si agrupamos en un solo bloque los Estudios Sociopolíticos, a primera vista podría pensarse que para ese momento, la significativa representación de estos trabajos en las tesis de grado era una muestra de la amplia definición académica de lo político. Pero, cuando escudriñamos, aún de manera superficial los contenidos de las investigaciones, es posible identificar el lugar privilegiado que llegó a ocupar el Estado en las luchas de poder, a tal punto que se convirtió en un supuesto político o punto de partida ineludible del análisis politológico. Tal fue el caso de algunos trabajos que analizaron las relaciones del “*Estado*” colombiano con la comunidad indígena Kamentsá; la “*historia política*” del Municipio de Saladoblanco Huila; la sociedad civil en el proceso de diálogo y negociación entre las FARC y el “*gobierno*”, o los procesos de formación del “*Estado*” neoliberal.

Los títulos son dicentes, el Estado además de ser incluido de forma amplia en las investigaciones, fue el punto de partida de las pesquisas académicas. Es más, fácilmente sus autores podrían haber cambiado gobierno por jefe de Estado, historia política por historia estatal, o economía política por economía del Estado, y es muy probable que esto fuera lógico, obvio o debía presuponerse. Qué hubiera

pasado si en ese momento alguien se preguntara: ¿la historia política es la historia puntual de las contiendas electorales? ¿No es posible pensar la sociedad civil sin la preeminencia del Estado? o ¿sólo hay economía política en el Estado?

Al margen de estas posturas predominantes, también aparecieron trabajos por fuera de la regla estatista y más cercanos a las luchas no supuestas del poder. Esto ocurrió por ejemplo, con estudios sobre políticas de la memoria en el Parque Caldas, violencia homicida, procesos de territorialización nocturno de los jóvenes y la caracterización de las acciones colectivas en el Departamento del Cauca.

De las 69 monografías de grado, lo campesino no formó parte de las categorías de análisis entre los politólogos. En el mejor de los casos las poblaciones campesinas se vincularon, por un lado, a las políticas estatales de reforma agraria, o las políticas públicas para la sustitución y erradicación de cultivos de coca. De igual forma, sin ocupar un lugar central de los análisis, lo campesino se lo abordó desde su participación política en terceras fuerzas o movimientos sociales del Suroccidente del país, movimientos que, según las conclusiones de los trabajos, sólo nacieron a raíz del abandono del Estado.

En suma, podemos decir que durante el primer cuatrienio, en la mayoría de los casos lo político se asoció al Estado de forma evidente o tácita. Evidente por la preeminencia de los estudios sobre políticas públicas y temas afines (administración pública, participación política y clientelismo); tácita por el lugar destacado que ocupó el Estado en el análisis de las luchas de poder, el conflicto armado, medios masivos de comunicación, movimientos sociales, educación, legislación, e incluso, en los Estudios sociopolíticos. Aunque algunos estudiantes también se embarcaron en investigaciones por fuera de la regla estatista y más cercanas a las luchas no tan obvias del poder, lo campesino y sus luchas políticas en particular, no formaron parte de las categorías de análisis entre los politólogos,

localizando a estos sectores en una supuesta dependencia frente a la reacción del Estado.

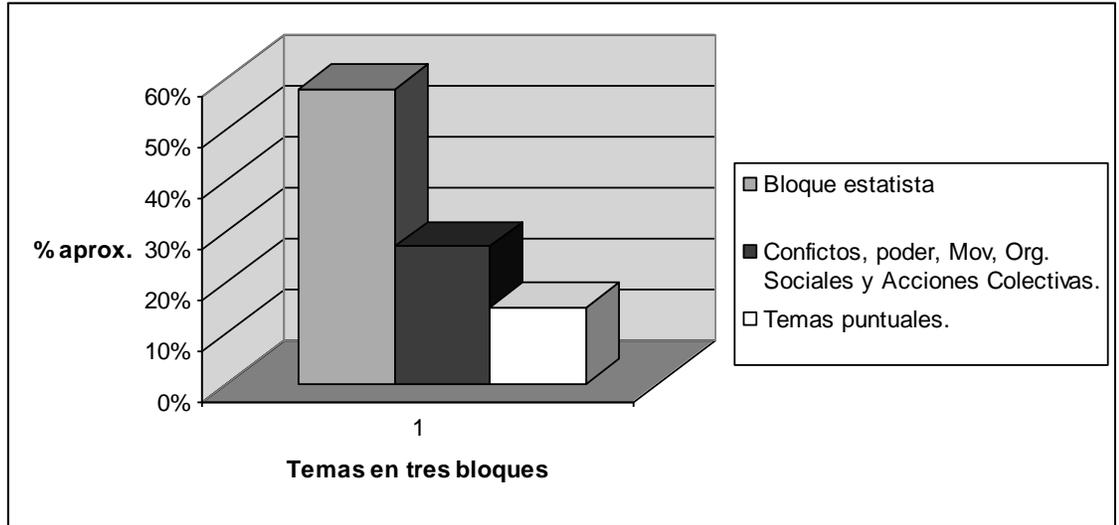
Segundo periodo: 2006-2010.

A nivel general, pese a la importancia que llegaron a tener los análisis de conflictos, estudios del poder e investigaciones sobre movimientos, organizaciones sociales, y acciones colectivas (27% aprox.), es posible afirmar que en los últimos años la Ciencia Política de la Universidad del Cauca ha consolidado los análisis estatistas de lo político. Las miradas sobre lo campesino son sólo una muestra representativa del peso institucional que han caracterizado los estudios académicos.

Si lo miramos en bloque y concentramos varios trabajos de acuerdo al interés por rastrear el comportamiento del Estado, no es fortuito que las investigaciones sobre políticas públicas, participación política, administración pública, organización política, movimientos políticos, descentralización, formas de Estado, conflicto armado y legislación, representen el 58% de las actuales investigaciones. Cabe precisar que el Estado ha sido un objeto de análisis en singular, lo que ha llevado a afianzar la marcada ausencia de investigaciones sobre Relaciones Internacionales.

El resto de los trabajos (15% aprox.) no ocuparon un lugar representativo en las inclinaciones temáticas de los politólogos; han sido más bien intereses puntuales, que no se han fortalecido en el tiempo. Entre ellos encontramos estudios sobre educación y política, legislación y política, medios masivos de comunicación, modernidad, construcción de ciudadanía, bonanzas cocaleras, geopolítica, disolución de actores en el sistema internacional, efectos políticos provocados por desastres naturales, discursos de autonomía subcontinental y algunos vínculos entre política y literatura.

Gráfica No 2. Temas de investigación en Trabajos de Grado de Ciencia Política: 2006-2010.



32

Fuente: Base de datos del Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas y políticas y base de datos personal del monitor de investigación William Chará, ambos vinculados a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Cauca. Procesado por Jairo Barreda, abril de 2010.

Al interior de lo que podríamos llamar el bloque estatista, se llevaron a cabo, por un lado, numerosos trabajos en los que sobresalen las políticas públicas, esquemas tradicionales de participación política, y formas de administración estatal. En este sentido, se elaboraron investigaciones sobre política educativa, atención a población desplazada, participación política en Juntas de Acción Comunal, políticas para el manejo de zonas de tolerancia, políticas de vivienda, turismo, participación electoral, participación política en planes y programas de Estado, propuestas de desarrollo, políticas de incentivo industrial, representación y participación política en consejos municipales, gestión pública, condiciones de vida y reformas institucionales, políticas de desmovilización, políticas para la juventud, faltas disciplinarias en dependencias de gobierno y políticas de cultura y convivencia.

A los anteriores trabajos se le suman estudios relacionados con procesos de organización política, movimientos políticos, descentralización, formas de Estado, conflicto armado y legislación. Aquí encontramos tesis sobre: la doctrina de

seguridad nacional, justicia comunitaria, derechos humanos, modelo neoliberal, descentralización en salud y del sistema educativo, reforma laboral, participación en colectivos de mujeres, trabajo y Estado capitalista, resistencia al conflicto armado, impactos de movimientos políticos, evaluación de leyes, organización política del campesinado, terceras fuerzas, estrategia político-militar de actores armados, derecho internacional humanitario, Estado y procesos de negociación.

Si bien en este segundo periodo los sectores campesinos llegaron a considerarse un objeto evidente de estudio, incluyendo algunos procesos de formación política, estos sectores no han dejado de pensarse bajo unas determinantes relaciones con el Estado y con la “sociedad más desarrollada”, ya sean campesinos paneleros, integrantes de movimientos políticos, desplazados, actores de conflictos por la tierra o cultivadores de coca.

A pesar de las similitudes en las preferencias temáticas y el tratamiento que han recibido ciertos asuntos, también se pueden identificar contrastes entre ambos periodos. Así pues, sin llegar a ser una tendencia predominante, en los últimos años los estudios sobre el poder han tomado auge, mientras desaparecieron las investigaciones sobre clientelismo y se presentó una reducción significativa en los estudios sobre medios masivos de comunicación. En el último periodo también aparecieron de forma explícita las primeras tesis influenciadas por la perspectiva de género, que ha dado lugar a ciertas discusiones sobre las relaciones sociales construidas por hombres y mujeres en la formulación e implementación de políticas públicas, la resistencia a la guerra y otros procesos participativos.

Por último, cabe destacar el importante lugar que en la actualidad ocupan las tesis influenciadas por las teorías de conflictos y la significativa articulación que se ha producido entre los trabajos sobre movimientos sociales, organizaciones sociales y acciones colectivas.

Conforme a lo anterior, se puede deducir que en muchos casos la práctica académica reduce lo político a una mirada institucional que se concentra en el Estado, ó, en el mejor de los casos, da preeminencia “política” al comportamiento de sus instituciones, junto a las ventajas y anomalías de sus mecanismos tradicionales de participación. En consecuencia, lo canónico o básico, lo que se asocia y entiende por político, lo que no puede estar por fuera de la formación de un politólogo que haya decidido estudiar en la Universidad del Cauca, no es otra cosa que las políticas públicas, la participación política y la administración del Estado. Todo lo demás viene por añadidura, y por lo general, otros temas terminan instalándose en análisis sobre el accionar estatal, ya sea en condición de amigo o enemigo. Así pues, las pocas miradas que los politólogos han construido sobre lo campesino, son sólo una muestra representativa del peso institucional que ha caracterizado los análisis académicos.

Pero, no todos han consentido la regla estatista; por escasos o puntuales que sean, de cuando en vez hay ciertos esfuerzos o reacciones de descontento frente al esquema predominante de análisis político; esfuerzos que a nivel general se albergan en los estudios sociopolíticos, y a nivel específico se encuentran en trabajos sobre las violencias, socialización política, el poder, el conflicto, la sociedad civil, la cultura política, los movimientos sociales, organizaciones sociales y acciones colectivas. En suma, parece ser que entre más lejos estemos los politólogos de los pre-supuestos de la política, más lejos nos encontramos del Estado, o por lo menos, de su centralidad.

Llegados a este punto, no sería honesto de mi parte describir a los colegas, sin dar a conocer mi propio análisis de lo político, prestando atención a hechos políticos concretos y cercanos. En este sentido, teniendo en cuenta que el Cauca se encuentra rodeado de varias organizaciones, redes y movimientos sociales, en el siguiente capítulo, a manera de ejemplo, indagaré por la forma como se “experimenta” la política en el Comité de Integración del Macizo Colombiano –

CIMA-, a partir de una historia organizativa que he dividido en tres periodos: años ochenta, años noventa y primeros años del siglo XXI.

2. DISPUTAS POLÍTICAS EN EL SUR DEL CAUCA.

Varias iniciativas de organización campesina, pueblerina³³ e indígena en el sur del Cauca, se remontan a los años ochenta del siglo anterior. De un lado, pobladores del sur del departamento lideraron innumerables acciones cívicas que exigían al Estado la prestación adecuada de servicios públicos. En algunos municipios estas exigencias encontraron respaldo en campesinos que también reclamaban la adjudicación de tierras, demandando en ambos casos la pronta intervención del Estado. Al mismo tiempo, en esta zona del departamento emergieron procesos organizativos cuyo énfasis no sólo se restringía a la respuesta institucional. En este sentido, a lo largo de la década se presentaron conflictos por la autoridad política en territorios de resguardo indígena, disputas por el sentido de vida campesina en zonas cocaleras, e iniciativas artísticas de educación e integración popular, basadas en el discurso de las luchas de clase.

Todas estas expresiones organizativas se llevaron a cabo en medio de la fuerte presencia de varios grupos guerrilleros en la zona, al tiempo que también se produjo la influencia de partidos de izquierda, mientras el sur del Cauca experimentaba una bonanza del cultivo de coca. Algunas de esas iniciativas de organización local, en poco tiempo se transformaron en propuestas de integración regional, con diferentes intereses. Como veremos a continuación, las acciones políticas desplegadas por los procesos organizativos albergaban formas de pensamiento político que en la siguiente década, mediante un proceso selectivo, llegaron a sedimentarse en la materialización de una de las propuestas de integración regional, conocida bajo el nombre de Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA).

³³ Cuando hablo de pueblerinos, me refiero a las personas que viven o vivieron en los pueblos del sur del Cauca, y que apelando a esa condición, también se movilizaron en los años ochenta y noventa, aunque luego tomó cierta preeminencia el discurso campesinista, por eso el término pueblerino adquirió cierto desuso.

Con el ánimo de presentar algunas motivaciones que orientaron la acción política del sur del Cauca en los años ochenta, y que luego al ser retomadas empezaron a coexistir en el pensamiento político de la propuesta regional liderada por el CIMA, enseguida presento algunos detalles de los procesos organizativos antes mencionados.

2.1 ACCIONES CÍVICAS MUNICIPALES Y LUCHAS LOCALIZADAS POR LA TIERRA: OFICIOS, PRONUNCIAMIENTOS, PAROS, TOMAS Y MOVILIZACIONES.

A mediados de los años ochenta, habitantes del sur del Cauca demandaron de forma continua al Estado colombiano la prestación adecuada de servicios públicos, configurando alrededor de las demandas varias iniciativas de organización municipal. En los municipios de San Sebastián, La Vega, Almaguer, La Sierra, Rosas, Patía, Bolívar, Santa Rosa, Mercaderes y Timbío, se elaboraron permanentes comunicados y pronunciamientos locales, dirigidos inicialmente a funcionarios del departamento, para reclamar por la inexistencia o inadecuada prestación de los servicios de acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, telefonía, salud pública, construcciones escolares, vías, programas agropecuarios y, en menor medida, adquisición de tierras y planes de vivienda. Como un caso frecuente para la época, hacia 1985 el alcalde de San Sebastián se pronunció en los siguientes términos:

[...] Este municipio como otros del Cauca incluidos dentro del Plan de Rehabilitación Nacional por los problemas de orden público, no ha recibido aportes para los programas. [...] Desde hace tiempo esta región afronta diversos problemas, pero por la falta de recursos económicos no se han podido solucionar [...]. Esta población requiere de vías, escuelas, puestos de salud y servicios públicos³⁴.

Las demandas municipales en el sur del Cauca no estaban desconectadas de lo que en esos momentos ocurría en el resto del país. Por aquellos años se

presentaron paros cívicos en diferentes Departamentos, motivados en gran parte por problemas relacionados con servicios públicos. Dado el impacto que tuvieron los paros de Arauca, Nariño, Oriente Antioqueño, Caldas, Yopal, Ibagué, Bolívar, Magdalena Medio y Barrancabermeja, entre 1983 y 1986 se llevaron a cabo en el país dos congresos nacionales de movimientos cívicos, con los cuales se buscaba evaluar la madurez de las organizaciones de base y avanzar hacia la unidad popular, a tal punto que en 1986 el país ya contaba con una Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos³⁵.

En el sur del Cauca fueron varios los actores que participaron de las acciones cívicas municipales, incluyendo alcaldes, campesinos, habitantes de las cabeceras municipales, usuarios campesinos, jóvenes, docentes rurales, pobladores del sur del Cauca residentes en Popayán, productores campesinos y movimientos políticos de izquierda.

Los alcaldes, afiliados a los partidos políticos liberal y conservador, emitieron de forma ininterrumpida pronunciamientos, a través de la prensa que circulaba en Popayán, con el fin de llamar la atención sobre la inexistencia o precario estado de los servicios públicos en sus municipios. En este caso, las demandas por servicios públicos eran motivo de acción política, al considerar que esa zona estaba abandonada por el Estado. Teniendo en cuenta la ausencia del Estado, algunos de esos funcionarios, llegaron a cuestionar el papel ejercido por sus compañeros de partido en los cargos públicos departamentales y nacionales.

Por varias causas catalogo a este municipio como un lugar aislado, olvidado del gobierno departamental, debido a la poca atención que se le ha prestado y por la falta de recursos, por la no colaboración de parlamentarios a quienes nosotros si ayudamos, afirmó el alcalde [de La Vega] Luis Miguel Bautista. Exteriorizó además que en la actualidad la región tiene varios problemas y necesidades, una de ellas es

³⁴ EL LIBERAL. "Municipios dentro del Plan de Rehabilitación no han sido atendidos". P. 13. Enero 31 de 1985.

³⁵ UNIDAD INDÍGENA. "Segundo Congreso Nacional de Movimientos Cívicos". P. 18. Mayo de 1986.

el mal estado de las carreteras originado por los derrumbes y por el no mantenimiento de ellas. Por tal hecho pide la ayuda de OO.PP [Obras públicas] y de Caminos Vecinales [...], como también espera auxilios, pues el presupuesto es supremamente bajo³⁶.

Pero los alcaldes no sólo actuaban por iniciativa propia, sobre ellos recaía la presión de campesinos y habitantes de las cabeceras municipales, quienes inconformes por la falta de respuesta estatal frente a los problemas de servicios públicos, organizaron comités cívicos, movimientos juveniles, coordinadoras campesinas y colonias, en algunos casos con el respaldo de asociaciones municipales de usuarios campesinos. A excepción de estos últimos actores, que mantenían contacto con las políticas nacionales de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), las demás iniciativas funcionaban como pequeñas organizaciones locales, empeñadas en contribuir al desarrollo de sus comunidades. Si bien daban prioridad a la provisión de servicios públicos, como veremos más adelante, estas organizaciones también se mostraron inquietas por reafirmar ciertos elementos culturales, como ocurrió con las propuestas de los maestros rurales y las colonias del sur del Cauca asentadas en la ciudad de Popayán.

A diferencia de las iniciativas juveniles, los comités cívicos lograron convocatorias más amplias que incluían habitantes de veredas, corregimientos, cabeceras municipales y en algunos casos, acercamientos entre municipios. No obstante las diferencias, estas expresiones políticas actuaban de forma similar, por intermedio de asambleas veredales y foros municipales en los que se elaboraban oficios a entidades del departamento, en términos de un memorial de agravios.

Un comité pro-desarrollo y progreso de la comunidad del Valle de las Papas se constituyó para visitar a las autoridades del Cauca y Colombia y manifestarles que ellos hacen parte también del territorio nacional. [...] En carta dirigida al gobernador del Cauca expresan [...] que no cuentan con los elementales servicios públicos, ni puestos de salud, escenarios deportivos, y desean un mejoramiento de locales

³⁶ EL LIBERAL. "Municipio aislado, olvidado por el gobierno". P.11. Febrero 8 de 1985.

educativos, formas de trabajo para el campesino y planes de vivienda rural, entre otros³⁷.

Varios comités se organizaron en los ochenta y algunos de ellos ocuparon la atención de la prensa regional, como ocurrió en el caso de Almaguer y el comité del Valle de Las Papas, en el Municipio de San Sebastián.

Enorme inconformidad reina entre los usuarios de energía de esta población por el racionamiento en que se han visto sometidos sin una explicación razonable de los directivos de Cedelca [...]. Los habitantes de la población y de algunos corregimientos acaban de sostener una asamblea con las autoridades del Municipio, para advertirles que si no hay solución a los constantes apagones se lanzarán a un paro cívico hasta tanto se consiga normalizar el servicio de energía³⁸.

El resguardo indígena de Valencia, región situada en todo el corazón del Macizo Colombiano, pasa por [...] enormes problemas, los cuales piden sean solucionados en la menor brevedad posible. El presidente del Comité Cívico de este resguardo [...], expresó que el pasado sábado se llevó a cabo un foro en donde estuvieron autoridades de San Sebastián, La Vega, [...] comisiones de salud, educación, deportes, entre otras, y personal de RCN debatiendo temas relacionados con la crítica situación que viven, en especial por la falta de colaboración del gobierno del Cauca y Nacional. Leyder Mamián afirmó que esta zona cuenta con numerosos habitantes a quienes les hace falta servicios públicos, escuelas, centros de salud, escenarios deportivos, y además el mejoramiento de las carreteras que los comunica con el resto de los municipios y así no quedar tan aislados³⁹.

Con este tipo de acciones políticas se demandaba respuestas estatales a entidades específicas. Por ejemplo, a Centrales Eléctricas del Cauca (CEDELCA) se le exigía ampliar la electrificación a veredas y corregimientos y resolver los continuos apagones o racionamientos en el fluido eléctrico. De igual forma, al Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE), se le reclamó la construcción de plantas físicas o la culminación de obras iniciadas en planteles educativos. Lo mismo sucedió con la Secretaría Departamental de Obras Públicas, a quien se le exigía la apertura, terminación y mantenimiento de vías, mientras

³⁷ EL LIBERAL. "Breves del Cauca". S.P. Mayo 22 de 1985.

³⁸ EL LIBERAL. "Campesinos organizan paro cívico". P. 7. Mayo 15 de 1985.

³⁹ EL LIBERAL. "Serios problemas afrontan sus habitantes". P. 13. Mayo 23 de 1985.

que a Empocauca se le demandaba el cambio y ampliación de las redes de alcantarillado y conducción de agua, e instalación de plantas de tratamiento.

Telecom, por su parte, recibía solicitudes de ampliación del servicio telefónico a las veredas, agregado al mantenimiento de las redes ya instaladas. También se reclamaba a Salud Pública dotación de servicios médicos y a la secretaría de educación departamental la adjudicación de nuevas plazas del magisterio. Sumado a lo anterior, las acciones cívicas, cada vez más familiarizadas con los procedimientos de administración pública estatal, empezaron a concentrar sus demandas en reclamar la implementación municipal de los programas y proyectos que contenía el Plan Nacional de Rehabilitación.

Son varias las necesidades que padecen los moradores de esta localidad, [...] en lo que respecta con los servicios públicos, [...] no hay más palabras para expresar la inconformidad y preocupación que reina, agravadas porque las entidades encargadas de velar por el buen funcionamiento de estas no hacen caso, dejando a esta gente en el completo abandono. Anuncian que el acueducto necesita de una planta de tratamiento, tanque de sedimentación y una ampliación, al igual que un cambio de redes de la línea telefónica, afirman que es muy mala dejando aislada a la comunidad, se espera un cambio de redes, así mismo el servicio de energía es pésimo⁴⁰.

Un vocero de el Corregimiento El Rosal informó que se hizo todo lo posible para que los directivos del Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE) realizara la construcción del Colegio Nuestra Señora del Rosario en la forma normal, es decir, que además de haber entregado cinco aulas a dicho plantel educativo, deberían también ayudar en la instalación de los servicios sanitarios, lo cual es fundamental y le corresponde a este instituto⁴¹.

En este escenario, cualquier evento público municipal corría el riesgo de convertirse en vitrina de exposición de los problemas relacionados con los servicios públicos, ante la presencia de los medios de comunicación, que se mostraran interesados en cubrir las programaciones. A manera de ejemplo, en octubre de 1985, en los preparativos de la celebración de los 450 de fundación del

⁴⁰ EL LIBERAL. "Comunidad lanza un S.O.S. a Empocauca, Cedelca y Telecom". S.P. Mayo 29 de 1985.

⁴¹ EL LIBERAL. "Quedó inconclusa la obra". P. 7. Marzo 21 de 1985.

Municipio de Timbío, por intermedio del Diario El Liberal, “un verdadero memorial de agravios a las autoridades departamentales y nacionales lanzaron los integrantes de la junta pro-celebración de los 450 años [...] ante el incumplimiento de las promesas para dotar a esta población de los servicios públicos”⁴².

Otro tipo de manifestación cívica fueron los movimientos juveniles, sobre todo en la Bota Caucana, quienes algunas veces recibieron el apoyo de la iglesia católica en la formación de liderazgos, y cuyos intereses también giraban en torno a los servicios públicos. Aunque los comités cívicos y los movimientos juveniles compartían esta característica, las iniciativas de la Bota Caucana se diferenciaban en el nivel de las demandas, al exigirse, más que el mantenimiento, la prestación real de servicios, ante su inexistencia generalizada. Sobre estas iniciativas, grupos como Santa Rosa en progreso (SARENPRO), desplegaron una activa dinámica de organización, cuyas demandas partían de la construcción de una vía de penetración a la zona, que los comunicara con el Cauca y Putumayo.

Con el fin de dar solución a todos los problemas que afectan a esta región, se organizó un movimiento juvenil llamado Sarenpro (Santa Rosa en progreso) [...]. Este grupo de personas hizo un llamado al gobierno del Cauca y entidades privadas para que atiendan sus peticiones de vías carreteables tanto en la cabecera como en los diferentes corregimientos, servicio de Telecom con equipos automáticos para los corregimientos de San Juan de Villalobos, Nápoles, Campoalegre, Descansé y El Tambor⁴³.

Junto a los jóvenes, los docentes rurales del sur del Cauca se convirtieron en actores cruciales de los procesos cívicos, sobretodo aquellos maestros vinculados al magisterio en la década del ochenta. En calidad de directivos o maestros de primaria y bachillerato, varios docentes defendieron las luchas cívicas y en algunos casos plantearon una lectura particular de las luchas de clase. Eran maestros jóvenes, recién egresados de los ambientes universitarios, o las escuelas normales.

⁴² EL LIBERAL. “Memorial de agravios hace la ciudadanía del Municipio de Timbío” P. 8. Octubre 9 de 1985.

Recordemos que para los años sesenta⁴⁴ las normales y los contextos universitarios comenzaron a ser permeados por las luchas de clase, basadas en el cuestionamiento de las enormes diferencias que existían entre varios sectores del país -Campesinos, Trabajadores de fábricas, Funcionarios Públicos, Indígenas, Sectores Populares de las ciudades, etc.-, frente a las condiciones de trabajo, junto a la propiedad sobre la tierra y el capital. Aunque este tipo de luchas se planteaban en términos más radicales, no estaban desvinculadas de las luchas cívicas. En este sentido, los futuros maestros del Cauca respaldaban las exigencias sobre inversiones públicas del Estado, tanto en el plano escolar, como en otros asuntos públicos, pero al mismo tiempo se oponían a ciertas prácticas de la educación oficial, porque se consideraba a la escuela un aparato ideológico del Estado, planeado por la oligarquía, que buscaba formar al hombre sólo para ser explotado. De esta forma, las acciones políticas de varios maestros del departamento estaban guiadas por el interés de construir una educación más cercana a la realidad económica que vivían sectores populares (campesinos, indígenas y habitantes de los pueblos), que permitiera formar críticamente a nuevas generaciones, para trastocar en el futuro las enormes diferencias materiales con las que habían convivido.

Con el ánimo de tener una idea panorámica de la influencia de las luchas populares en la formación de los maestros rurales del sur del Cauca, y los procesos que lideraron en los años ochenta, traigo a colación fragmentos de la autoetnografía elaborada por un profesor de esta zona:

Para los años setenta mis padres me envían a estudiar a Popayán. Me matricularon en el Liceo Nacional. [...] Por aquella época se adelantaba la lucha estudiantil por un pensar autónomo, por una cultura popular [...]. Salíamos a las marchas, había enfrentamientos con la policía. [...]. Empecé a sentir rebeldía apenas contaba con

⁴³ EL LIBERAL. "S.T.". S.P. Julio 18 de 1985.

⁴⁴ En el Departamento del Cauca, varios centros educativos registran en su historia el tiempo de las luchas populares. En el caso de Popayán, el Colegio Liceo Nacional Alejandro Von Humbolt es un caso ejemplar, teniendo en cuenta el papel protagónico que más adelante ejercieron varios de sus líderes estudiantiles.

trece años. Poco a poco nos fuimos enamorando del pensamiento revolucionario nos invitaban a las conferencias estudiantiles [...] tenían que ver con el pensamiento de Mao, Marx, El Che Guevara, Camilo Torres. [...] Definitivamente era la época de la revolución. Había teatro en las calles, en los parques. En la radio escuchábamos canciones mensaje. [...] El tipo de pedagogía era conductista, alineado a un pensar capitalista. Los contenidos encaminados a ocultarnos una realidad. Los estudiantes queríamos un pensamiento de liberación [...].

[...] Decidí irme a estudiar al San Luis de Almaguer. [...] Recuerdo a mis profesores [...]. Cimentaron más nuestro pensar revolucionario, es decir, otra forma de pensar, de aprender, de apreciar nuestra cultura, de querer y valorar nuestro territorio con sus riquezas naturales. [...] En estas tierras aprendí lo que es la movilización, lo que significa organizarse, luchar por un pueblo, por un territorio y sobretodo luchar por un nuevo país.

[..] Me trasladé a estudiar a la ciudad de Bolívar Cauca, [...]. Se hacían marchas por las calles de Bolívar exigiendo una educación más cercana a la realidad social. En este escenario [me] fui fortaleciendo como LIDER. [...] Mis padres me mandaron a estudiar a la Normal Nacional de Popayán. [...] Nos graduamos de maestros bachilleres [...]. En [...] 1980 me nombraron de profesor en el resguardo de Rioblanco Sotaró [...]. Me encontré con un magisterio dispuesto al trabajo con identidad y pertenencia en el quehacer pedagógico [...]. Paso el tiempo, nos fuimos ganando la gente, asumimos responsabilidades con el cabildo y empezamos a tejer la cobija comunitaria que nos llevaría a generar un gran movimiento “EL YANACONA”. [...] ⁴⁵.

Una vez la generación del ochenta empezó a demandar la adjudicación de plazas, varios maestros terminaron en municipios del sur del Cauca, donde encontraron poblaciones campesinas, en las que buscaron dar realce a la cultura popular, para así contrarrestar la ideología oligarca que dominaba los ambientes rurales de escolarización. A los ojos de los docentes, este era un aporte a los procesos revolucionarios que se vivían en el país. De igual forma, en poco tiempo los nuevos maestros comenzaron a reivindicar inversiones estatales que desbordaban el plano educativo en los corregimientos donde laboraban, bajo la premisa de la ausencia del Estado. Con ello trataban de beneficiar a los campesinos e indígenas más desposeídos de tierra, capital y trabajo. En este sentido, encontraron el respaldo de estudiantes y padres de familia, quienes ya se habían vinculado a las luchas cívicas.

⁴⁵ Líder CIMA. Autobiografía. S.E. Popayán, 2008. pp. 2-9.

Ligado al trabajo adelantado por los comités, las iniciativas juveniles y los maestros, varios pobladores del sur del Cauca residentes en Popayán, reactivaron espacios de encuentro en la ciudad, lo que dio pie a la conformación de pequeñas organizaciones, en las que además de reafirmar ciertas identidades locales, se dio a conocer la preocupación por el futuro de sus familias en el sur del Cauca.

El 14 de junio la colonia del Municipio de Santa Rosa celebró con alegría y optimismo la asamblea de unidad sociocultural que programó la Asociación Pro-desarrollo integral. [...] ¿Qué vamos a hacer por Santa Rosa y sus gentes fue la pregunta para que se aprobaran las propuestas siguientes:

1_ Solicitar al gobierno departamental su valiosa colaboración en orden a lograr: a) La agilización de la vía carretable entre el filo de La Bandera- Santa Rosa – Descansé - Mocoa. b) Construcción de la microcentral eléctrica de Santa Rosa [...]. c) El cumplimiento de la ley 35 de 1982 sobre el Plan de Rehabilitación Nacional [...].

Segunda: La Asamblea aprobó la fundación del Surcaucano, informativo que la Asociación y la colonia en Bogotá coordinarán para su publicación. Tercera: Se propuso celebrar el primer festival del retorno para diciembre de 1986 [...].⁴⁶

Las inquietudes de las colonias se tradujeron en conversaciones sostenidas con los comités cívicos de sus municipios y en pronunciamientos dirigidos a dependencias públicas departamentales, en las que se reclamaron mejores servicios públicos.

Preocupados por el progreso de esta localidad [...], la colonia almaguereña sostuvo una reunión en Popayán [...] cuya asistencia fue numerosa, donde [...] eligieron una junta [...]. Tan pronto se instale trabajará con el comité cívico de esa región a fin de buscar el cumplimiento de las leyes que otorgan obras de interés⁴⁷.

Por otro lado, los problemas asociados con las masivas pérdidas económicas de los productores campesinos, fueron otro factor de organización en el sur del Cauca. Debido a prolongadas sequías a lo largo de la década, los campesinos sufrieron pérdidas en la producción agrícola y pecuaria. En el Municipio de Mercaderes, por ejemplo, de tiempo atrás el cultivo de maíz era el soporte económico de muchas familias, pero tras cuatro años de pérdidas en la producción

⁴⁶ EL LIBERAL. "S.T.". S.P. Junio 24 de 1986.

del grano, los campesinos tomaron la decisión de solicitar urgentes ayudas económicas al departamento y la nación. Lo que agravaba la situación económica era la imposibilidad de pagar las deudas contraídas con la Caja Agraria, dineros que se habían invertido en sus cultivos. Para el primer semestre de 1985, según el Diario EL Liberal:

Más del 80% de la producción de maíz y otros cultivos se perdió [...] en el Municipio de Mercaderes [...] según lo revelaron en forma angustiada el alcalde Nectario Pérez y Manuela Arteaga, gerente de la Cooperativa de productores de maíz COOPROMAIZ. Las pérdidas son millonarias, más de 12000 toneladas de maíz se dejaron de cosechar [...] afectándose a unos 25.000 campesinos que vivían de este cultivo, considerado como tradicional. La delicada situación [...] ha originado el éxodo de familias completas a otras regiones del país, con el fin de conseguir trabajo y poder así cumplir con las obligaciones contraídas con la Caja Agraria⁴⁸.

Por último, para mediados de la década, varios grupos guerrilleros de reciente presencia en la zona, incluyendo las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), mediante el uso de las armas entraron a alimentar por su cuenta las luchas por los servicios públicos y las luchas por la tierra, en el sur del Cauca, ejerciendo presión sobre las instituciones del Estado.

La entrada de varios grupos guerrilleros al sur del departamento coincidió con el inicio del proceso de diálogo que sostuvo el gobierno de Betancourt y las FARC, que dio lugar a la firma en 1984 de un acuerdo de cese al fuego, en la Uribe (Meta). Los acuerdos de la Uribe, comprometieron al Estado a permitir la organización de la Unión Patriótica, movimiento político que trató de participar en el régimen político colombiano, para vincular a la vida civil y a la actividad política legal a miembros alzados en armas de las FARC. Así pues, con miras a su primera participación electoral en 1986, la Unión Patriótica adelantó “[...] campañas proselitistas en varios municipios del sur del Cauca, para llamar la

⁴⁷ EL LIBERAL. “Breves del Cauca”. S.P. Agosto 29 de 1985.

⁴⁸ EL LIBERAL. “En zona de Mercaderes, pérdidas por verano afectan a más de 20.000 campesinos”. P. 2. Julio 10 de 1985.

atención de campesinos e indígenas⁴⁹”, convirtiéndose en otro actor político con incidencia en la zona. Esto ocurrió tres años antes de que se materializara la elección popular de alcaldes, con motivo del proceso de descentralización política.

En medio de la tregua, al considerar que las FARC eran interlocutores válidos para sostener un proceso de negociación, algunos candidatos a corporaciones públicas con intereses electorales en el sur del Cauca llegaron a contemplar la idea de sostener diálogos con miembros de la insurgencia. Esto corrobora el hecho de que las FARC y de paso otros grupos guerrilleros, aunque ya de por sí eran actores políticos en la zona, en ese momento llegaron a considerarse actores legítimos desde las instituciones del Estado. Por ejemplo, en febrero de 1985, en el entonces Corregimiento de Sucre, Municipio de Bolívar,

[...] Se entrevistaron por varias horas los dirigentes liberales Humberto Peláez Gutiérrez y Guillermo Alberto Gonzáles Mosquera, con representantes del XIII frente de las FARC y el M-19. [...] Los temas tratados fueron los del desarrollo de la tregua, el funcionamiento de las comisiones de diálogo, y los problemas en la zona en materia de obras públicas y educación. En el área vienen operando separadamente grupos de las dos organizaciones guerrilleras, que manifestaron su deseo de dialogar con los dos dirigentes políticos [...].

Alrededor de las 4 de la tarde se improvisó una mesa redonda con la participación de los voceros de la junta comunal quienes manifestaron su inconformidad por el retiro de las máquinas de la vía Sucre-Paraiso por parte de la Secretaría de Obras Públicas⁵⁰.

Si bien a mediados de los años ochenta las dinámicas organizativas en el sur del Cauca se caracterizaban en primer término por recurrir a los oficios y pronunciamientos, al mismo tiempo en la zona se llevaron a cabo paros, tomas localizadas de tierra, tomas de instalaciones públicas y movilizaciones que se intensificaron a finales de la década y pronto tomaron un rumbo regional.

⁴⁹ EL LIBERAL. “Lo que se está viviendo en la actualidad”. P. 10. Noviembre 30 de 1985.

⁵⁰ EL LIBERAL. “Entrevista de Gonzáles y Peláez con guerrilleros en el sur del Cauca”. P. 1. Febrero 19 de 1985.

En ese momento, el sur del Cauca fue escenario de tomas de tierra, y aunque se hayan presentado con menor éxito o en menor grado, los hechos muestran que la ANUC también fue un actor social en la zona, vinculado a las dinámicas cívicas. En este sentido, varias asociaciones municipales de usuarios campesinos respaldaron las demandas por servicios públicos que se venían elaborando.

Probablemente las tomas de tierras a comienzos de los años ochenta en municipios del sur del Cauca están vinculadas con el proceso de reorganización de la ANUC, lo que en ese momento provocó “[...] la reactivación de la lucha por la tierra⁵¹” en varios lugares del país. Para el periodo en mención, algunos investigadores (as), han identificado tomas de tierras en el Valle de El Patía⁵² y Mercaderes. Otro caso, poco registrado, fueron las tomas en el Municipio de Timbío, lugar propicio para que varias familias con la influencia de actores externos y frente a circunstancias excepcionales lograran reactivar la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos.

Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, mientras la densidad rural promedio en el sur del Cauca a finales de los años ochenta comprendía el rango de 20-50 habitantes por kilómetro cuadrado, el Municipio de Timbío albergaba más de 50 habitantes⁵³ en cada kilómetro de su zona rural, ubicándola entre las de mayor densidad en el departamento. En medio de esta sobre población, en 1983 la ciudad de Popayán fue sacudida por un terremoto que alcanzó a afectar a los municipios vecinos, incluyendo varias viviendas de la zona rural de Timbío, dada su cercanía a la capital del Cauca. Para hacer frente a la emergencia dejada por el terremoto, y bajo la presión de algunas organizaciones cívicas, populares e

⁵¹ SALGADO, Carlos y PRADA, Esmeralda. Campesinado y protesta social en Colombia 1980-1995. Cinep. Bogotá, 2000. p. 219.

⁵² VER: JOJOA, Yenni y RIASCOS, Diego. Las organizaciones sociales de las poblaciones negras del Municipio de Patía: proceso organizativo desde 1970 y sus transformaciones a partir de la Constitución Política de 1991. Trabajo de grado (Politólogos) Universidad del Cauca. Facultad de derechos, ciencias políticas y sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2009.

indígenas, el Estado permitió la creación de varios Comités de Reconstrucción Rural en la zona centro del Departamento (Timbío, El Tambo, Piendamó, Cajibío y Morales), coordinados por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

Fue en medio de las jornadas de reconstrucción de viviendas y en la administración de las pocas ayudas, que varias familias campesinas y de la cabecera municipal contemplaron la idea de reactivar la antigua ANUC en Timbío, con el respaldo del CRIC, organización que llevaba más de una década adelantando tomas de tierras en el norte del Cauca. De esta forma, los campesinos, además de exigir planes de vivienda y servicios públicos, le exigieron al gobierno departamental solucionar el problema de la tenencia de la tierra en este Municipio.

Con base en algunas experiencias recogidas de la organización indígena, en menos de una década la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Timbío adelantó varias tomas de tierras sobre todo en los predios de una de las haciendas cafeteras más grande del país (Hacienda El Troje), lo que permitió posicionarla como una asociación de fuerte impacto en el departamento.

El primero de mayo de 1985, por ejemplo, ciento treinta familias oriundas de las veredas Campoalegre, San Pedrito, Cinco Días, Alto de San José, Las Yescas, El Desecho, Siloé, Quintero, El Descanso, Naranjal, Las Huacas, Platanillal, Santa María y habitantes del casco urbano “iniciaron la recuperación picando potreros y sembrando yuca, plátano, café y maíz”⁵⁴. El gobernador del Cauca, después de un mes de “[...] invasiones y acciones de picado [...]”⁵⁵, visitó el Municipio de Timbío, en busca de tierras para adquirirlas y allí reubicar a las familias que habían sido desalojadas de la hacienda. Pero, por falta de soluciones reales frente a la

⁵³ Ver: INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. Atlas básico de Colombia. División de difusión geográfica. 1989. p. 209.

⁵⁴ UNIDAD INDIGENA. “La toma de El Troje en Timbío”. P.11. Junio de 1985.

⁵⁵ EL LIBERAL. “Gobernador va por tierra a Timbío”. P. 1. Junio 12 de 1985.

adjudicación, la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos continuó adelantando la toma de tierras. Así ocurrió por ejemplo en septiembre del mismo año, cuando un grupo de 15 familias campesinas promovieron una nueva invasión en la antigua vía a Popayán y en predios de la Hacienda El Troje⁵⁶.

Una vez se producían las ocupaciones, la ANUC de Timbío buscó legalizar algunos predios a través del Incora, y coordinó varias iniciativas para mejorar la producción agropecuaria, por intermedio de empresas comunitarias. Pero, la reactivación también estuvo acompañada de persecuciones y asesinatos de los (as) líderes más destacados (as), bajo el consentimiento de algunos funcionarios públicos y ciertas autoridades eclesiásticas, resquebrajando el proceso de reactivación.

Junto a las tomas localizadas de tierra, las movilizaciones cívicas florecían en todos los costados del sur del Cauca. Los líderes campesinos y pueblerinos de forma rápida consideraron agotada la táctica de los pronunciamientos a través de la prensa o los oficios a las autoridades departamentales. Podemos decir que pronunciamientos, oficios y movilizaciones, se efectuaron casi al mismo tiempo. De esta forma, entre 1985 y 1989 se produjo una agitada movilización cívica con dirección a la capital del Departamento del Cauca, en la que participaron habitantes del sur, cuyo pico máximo de agitación tuvo lugar en 1987. El modus operandi era el mismo, se producían las tomas o marchas, se nombraban delegados, quienes eran escuchados por funcionarios departamentales, y estos últimos, en el mejor de los casos se comprometían a dar respuesta estatal, mediante la firma de actas, aunque luego, en la mayoría de las situaciones, la respuesta era casi nula.

⁵⁶ Para mayor información ver: EL LIBERAL. "Problemas por solucionar". P. 2. Junio 21 de 1985; EL LIBERAL. "S.T.". S.P. Septiembre 11 de 1985.

Entre 1985 y 1986 se presentaron tomas de instalaciones públicas ubicadas en Popayán, con la participación de campesinos de Timbío, Rosas, San Sebastián y Sucre (Bolívar) en las que se demandaba solución a la falta de tierras y servicios públicos. A pesar de estos antecedentes, 1987 llegó a ser el año más convulsivo del decenio, en acciones de movilización. Precisamente, en noviembre de este año, después de emitir innumerables pronunciamientos municipales, campesinos de la Bota Caucana emprendieron una marcha hacia la ciudad de Popayán, en protesta por el abandono del Estado y como medida de presión para exigir el cumplimiento del Plan Nacional de Rehabilitación.

Ante la continuidad de la marcha que partió desde Santa Rosa, y su proximidad a la Vía Panamericana, la fuerza pública impidió su avance en el puente del Río Guachicono, al norte de Bolívar. De esta forma, el Gobernador del Cauca propuso el envío a la capital del departamento de una pequeña delegación que representara a los movilizados. Los marchantes nombraron una comisión que inmediatamente inició las conversaciones en Popayán.

En ese momento, más de 400 campesinos de La Vega empezaron una marcha que pronto fue detenida, cuyo propósito era también presionar al gobierno departamental para que se ejecutaran las obras prometidas dentro del P.N.R.⁵⁷ en ese municipio. Tan pronto fue contenida la primera marcha de La Vega, el Gobernador del departamento y los voceros de la Bota Caucana, rompieron diálogos en Popayán. Una vez se suspendieron las conversaciones, varios campesinos, en señal de protesta se tomaron las instalaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Cauca, lo que obligó a interrumpir las labores académicas.

Paralelo a los anteriores hechos, campesinos y pueblerinos de Almaguer, tal como lo había anunciado el comité cívico, dieron inicio a una marcha que logró llegar

hasta la cabecera municipal de La Vega, localidad en la que habitantes de las veredas se sumaron a la movilización, dando como resultado la presentación conjunta de un pliego petitorio al gobierno departamental, en el que se incluían demandas de ambos municipios.

Estas movilizaciones agitaron aún más el ambiente organizativo en el sur del Cauca, y provocaron que instancias departamentales y nacionales entraran en una real negociación. Fue en este momento que se produjo la llegada a Guachicono del Consejero Presidencial para el P.N.R; el Procurador para los Derechos Humanos en Colombia y gerentes de institutos descentralizados. Junto a ellos también hicieron presencia funcionarios departamentales, quienes ya se habían desplazado a La Vega y Almaguer para contener las crecientes acciones de movilización.

Después de algunos días, gobierno y campesinos firmaron un acta que contenía el compromiso del gobierno departamental y nacional en aportar más de dos mil millones de pesos para ejecutar obras en la Bota Caucana. Según el Diario El Liberal, el acta “[...] consta de 15 pliegos, donde se mencionan construcciones de vías, puentes, acueductos, puestos de salud, escuelas, servicios comunitarios, entre otros [...]”⁵⁸. Además, en idéntica forma se firmaron actas con los campesinos de La Vega y Almaguer que pedían ejecución de obras del P.N.R.

Con la marcha de la Bota Caucana, las expresiones cívicas de organización municipal se vieron reconfiguradas. En primer lugar, se logró negociar no sólo con instancias departamentales. En segundo término, la marcha que recorrió los municipios de Bolívar y San Sebastián permitió ir cimentando una protesta regional de los municipios del sur del Cauca, en este caso frente a un sinnúmero de proyectos organizados bajo un plan nacional -P.N.R.-. A su vez, tras el impacto

⁵⁷ EL LIBERAL. “S.T”. S.P. Noviembre 19 de 1987.

departamental de la movilización, se lograron establecer alianzas estratégicas con sindicatos de trabajadores, estudiantes, profesores universitarios y asociaciones departamentales de usuarios campesinos que manifestaron su respaldo a las luchas cívicas del sur del Cauca. Pero las alianzas no sólo se pactaron con actores del departamento, también se recibió el apoyo de iniciativas cívicas del orden nacional, muy en boga para la época. Tal fue el caso del Comité Nacional del Movimiento Cívico.

También en 1987, dadas las cuantiosas pérdidas en las cosechas de maíz por causa de la sequía, varias familias campesinas decidieron movilizarse en el Municipio de Mercaderes, exigiendo la pronta intervención estatal. Los marchantes se vieron respaldados por los centros escolares del municipio y otros pobladores de la cabecera municipal, insatisfechos con el manejo de los servicios públicos en la localidad. Si bien la marcha incluía demandas cívicas, la mayor preocupación tenía que ver con la realidad económica de los productores de maíz, quizá por eso llevó a la conformación de una coordinadora campesina. Según el Diario El Liberal,

[...] Principiaron a llegar campesinos de todas las veredas de Mercaderes [...]. Desfilaron por las principales calles de esa población, acompañados de alumnos de colegios y escuelas [...] y en número de 3000 se tomaron el parque principal. Gritos, consignas, discursos solicitando al gobierno departamental y nacional solución a sus problemas. Hubo muchas pancartas, grupos musicales y prepararon alimentos en la plaza principal. Además no permitieron la intervención de los políticos, ni personas ajenas a los campesinos y sus organizaciones.

Ante la amenaza de tomarse la vía panamericana y teniendo en cuenta los precedentes de Almaguer, La Vega y Santa Rosa, la coordinadora campesina de Mercaderes logró que funcionarios departamentales entraran rápidamente a negociar. De esta forma, se realizó un cabildo abierto en el que se expuso la

⁵⁸ EL LIBERAL. "En Guachicono gobierno y campesinos firmaron acta". S.P. Noviembre 24 de 1987.

problemática general de la localidad, dando prioridad a la situación por la que atravesaban los productores de maíz.

[...] Se hicieron presentes funcionarios departamentales y de entidades nacionales, [...] con el fin de dialogar y estudiar las soluciones a los problemas. [...] Se inició un cabildo abierto [...]. La Coordinadora campesina de Mercaderes, presidida por Manuela Arteaga [...] expuso las principales necesidades de la región y la forma como repetidamente, se han burlado en este gobierno y en los anteriores [...]. Manuela [...] expresó que de 33.000 habitantes, se han ido de Mercaderes 10.000, según el último censo y por ello, ha bajado la producción agrícola. Además [mencionó] la pérdida durante 4 años consecutivos de las cosechas de maíz, principal producto de la región, estando centenares de familias campesinas deudoras morosas de la Caja Agraria y amenazadas por rematar sus parcelas por esa entidad [...] ⁵⁹.

Aparte de exigir la pavimentación de su principal vía de acceso, la coordinadora solicitó al gobierno departamental modificar el manejo de la tasa de interés aplicada a los productores de maíz que habían contraído deudas con la Caja Agraria. De igual forma, debido a los estragos provocados por el clima, los productores campesinos solicitaron el seguro de inversión; adecuación de tierras, y la instalación de minidistritos de riego, acompañado de una inversión significativa en mercadeo del grano y reforestación de las cuencas hidrográficas. Además, reclamaron a los funcionarios públicos implementar en Mercaderes el proyecto de sustitución de cultivos ilícitos.

Frente al talante de las demandas, los funcionarios departamentales solicitaron a la coordinadora desistir de la movilización y conformar una comisión conjunta entre funcionarios y campesinos para viajar a Bogotá a entrevistarse con el gerente general de la Caja Agraria y su Junta Directiva, donde pudiesen expresar directamente las solicitudes. En últimas se acordó suspender por diez días la toma de la vía panamericana, mientras la comisión negociadora rendía informe de sus gestiones en Bogotá.

Después de lo sucedido en Mercaderes, la década de 1980 culminó con múltiples movilizaciones, basadas en demandas de servicios públicos domiciliarios y en inversiones del Estado, en muchos casos relacionadas con los productores campesinos. En este sentido, se presentaron tomas de colegios en Bolívar, movilizaciones sobre la vía Panamericana en el Estrecho (Patía) y paros cívicos municipales. Precisamente, antes de empezar la siguiente década, ante el incumplimiento de los compromisos firmados por el gobierno departamental, frente a las marchas de La Vega y Almaguer, la cabecera de este último municipio fue ocupada por más de tres mil campesinos. El gobernador del Cauca finalmente eludió la situación argumentando que, de acuerdo a los nuevos decretos nacionales sobre descentralización administrativa, los compromisos del acta de la Vega, eran básicamente responsabilidad de sus alcaldes y consejos municipales.

Los nuevos decretos a los que se refería el gobernador del Cauca, hacían parte del programa de descentralización política, fiscal y administrativa que emprendió el gobierno de Belisario Betancur, para rescatar la credibilidad en el Estado colombiano. Así pues, con la descentralización, los alcaldes dejaron de ser objeto de libre nombramiento y remoción del gobernador, para ser elegidos como funcionarios públicos, mediante elección popular, por un periodo de dos años. Pero además de las elecciones populares, la reforma contemplaba brindar a los municipios instrumentos administrativos⁶⁰ y de participación ciudadana⁶¹, junto a recursos para la atención local de los servicios públicos. Según el discurso manejado por la administración Betancur, con los nuevos instrumentos y recursos económicos, los municipios podrían asegurar la prestación de servicios básicos a la comunidad, lo que posiblemente ayudaría a disminuir los paros cívicos,

⁵⁹ EL LIBERAL. "Suspenden marcha por 10 días". P. 1. diciembre 4 de 1987.

⁶⁰ El gobierno central esperaba brindarle mayor estabilidad a los alcaldes, extendiendo su periodo de gobierno; pero además de ello, trató de anclar la autoridad gubernamental al voto popular y recuperar funciones de administración, coordinación y apoyo logístico de las gobernaciones.

⁶¹ Los nuevos instrumentos de participación comunitaria y ciudadana incluyeron: consulta popular, referendo local, plebiscito municipal, Juntas Administradoras de comunas y corregimientos,

aumentar la participación política, fortalecer la autonomía administrativa en las localidades, facilitar la reincorporación de los alzados en armas al régimen político colombiano, disminuir el caciquismo, y ampliar las posibilidades de oposición al partido de gobierno nacional, desde las alcaldías.

Si tenemos presente que con posterioridad a los nuevos decretos, los paros cívicos, la presencia de alzados en armas, el caciquismo y el predominio de algunos partidos políticos en el régimen político colombiano, siguieron formando parte de la vida política en el sur del Cauca, todo parece indicar que el programa de descentralización no cumplió con varias de las expectativas planteadas por el ejecutivo nacional, por lo menos en esta zona.

2.2 DISPUTAS POR EL SENTIDO DE VIDA EN ZONAS COCALERAS Y CONFLICTOS POR LA AUTORIDAD POLÍTICA EN TERRITORIOS DE RESGUARDO.

En los años ochenta los cultivos de coca ligados al tráfico de narcóticos aumentaron de forma vertiginosa en el sur del Cauca. Después de experimentar algunos años de bonanza económica, pobladores ubicados en varios puntos del sur del departamento notaron que su vida campesina había sufrido una fuerte transformación, en medio de los excesos generados por las ganancias que dejaba el cultivo y procesamiento de la hoja de coca. Aunque esa transformación ya era una inquietud generalizada en varios municipios de la zona, en pocos lugares se tradujo en iniciativas de organización campesina, tal como ocurrió en el Corregimiento de Lerma, ubicado al norte del Municipio de Bolívar.

Durante la bonanza, la población de Lerma se incrementó en forma sorprendente, la educación escolarizada dejó de ser una prioridad para los niños y varios

participación de usuarios en las juntas directivas de empresas prestadoras de servicios públicos y celebración de contratos con entidades sin ánimo de lucro.

productos de la zona dejaron de cultivarse, provocando un fuerte aumento en los precios de la canasta familiar. De igual forma, el consumo de alcohol y otras drogas derivadas de la coca aumentó rápidamente, junto a los robos o “tumbes” entre familiares, vecinos y foráneos. Con los tumbes vino el porte masivo de armas y la formación de grupos para la defensa personal, en medio de la desconfianza generalizada, que terminó con la muerte de varias personas.

[...] el pueblo pasivo de costumbres tradicionales pasó a ser el centro de mucha gente que llegó de otras regiones [...] y municipios vecinos, unos a comercializar la hoja de coca y otros en busca de trabajo para raspar o cosechar la hoja [...]. Esto hizo que la población del casco urbano se multiplicara [...] de cuatrocientos pasó a dos mil habitantes. [...] Por los años 1984 y 1985 comenzó la decadencia del comercio de la base de coca, a consecuencia de los tumbes, engaños, robos, el machete o corte (polvo que le mezclaba a la base de coca ocasionando varias pérdidas) [...] La canasta familiar se elevó en un gran porcentaje. [...] Los trabajadores u obreros se pagaban en especie (bazuco), fomentando así la drogadicción en jóvenes y adultos; al mismo tiempo se generaban los conflictos entre borrachos. [...] Las calles y cantinas poco a poco pasaron a ser un lugar para negociar o un espacio para ajustar cuentas. El problema de los tumbes y atracos se convirtieron en crímenes, venganzas, compra de armas, viudas y huérfanos, emigraciones, se perdió el valor de la vida y vino la desconfianza. La desconfianza y prevención se apoderó del Lermeño. [...] Esto hizo que se formaran grupos para la defensa personal, integrados por familiares, hermanos, primos o personas allegadas a la familia. [...] En poco tiempo Lerma se convirtió en otro cementerio⁶².

Con el fin de retomar el sentido de vida campesina, previo a la bonanza cocalera, a finales de los años ochenta varios pobladores del Corregimiento de Lerma emprendieron un proceso organizativo, que sin eludir la responsabilidad del Estado, emergió en la población civil y se dirigió básicamente hacia ella, provocando una reacción entre las familias de la zona. Para estos campesinos, además de la inoperancia estatal, la mayor cuota de responsabilidad en la escalada de violencia que vivía el Corregimiento, recaía sobre la misma población, incluyendo cultivadores, compradores, comerciantes, dueños de estancos,

⁶² GÓMEZ, Luis; NAVIA, Didier; ORTEGA, Adalberto. Reconstrucción histórica del proceso organizativo y comunitario del Corregimiento de Lerma entre 1988-1998. 111 p. Trabajo de grado (Licenciados en Etnoeducación). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Estudios Interculturales. Popayán, 2003. pp. 60-63.

cantinas, padres de familia, entre los actores más destacados. Además se creía que si las iniciativas de organización provenían de ellos mismos y no de las instituciones estatales, podría generarse mayor efectividad y apropiación frente a las dinámicas.

Varios actores sociales de esta localidad, que incluían maestros, padres de familia, viudas, transportadores, pequeños comerciantes, funcionarios locales del Estado y artistas, se trazaron como meta formar a las nuevas generaciones lerreñas, retomando algunos valores que predominaban antes de la bonanza: respetar la vida del otro, tener sentido de pertenencia con Lerma, no perder la confianza entre los paisanos, trabajar de forma honesta y honrada, y no olvidar el trabajo del campo, fueron algunos de los argumentos con los que se adelantó el proceso organizativo. La estrategia para recuperar el sentido de vida campesina se apuntaló en la educación escolarizada, el deporte y las dinámicas de formación artística.

[...] Entre [...] 1988 y 1998 la comunidad [...] emprendió un proceso de autogestión comunitaria, con miras a recuperar el valor del sentido de la vida, valor que se había perdido a consecuencia de la violencia que se desencadenó con el fenómeno del narcotráfico generalizado en el país entero y que en nuestro corregimiento se repercutió con un alto grado de descomposición social⁶³.

Inicialmente se trató de posicionar la educación escolarizada como una prioridad en el plan de vida de las nuevas generaciones, lo que dio pie a la creación de un colegio comunitario, bajo la influencia de las aspiraciones campesinas. De igual forma, se organizaron permanentes actividades deportivas que buscaban crear un ambiente de integración. Agregado a lo anterior, los líderes encontraron en las obras de teatro, las danzas y las composiciones musicales, medios de representación de los conflictos cotidianos, lo que permitió crear espacios de encuentro y sensibilizar a la población de lo que estaba ocurriendo. En este sentido, se conformaron varios grupos, quienes se encargaron de desarrollar

experiencias de investigación sobre historia local, como insumo necesario en sus argumentos artísticos.

La influencia política de los artistas buscaba en concreto disminuir las cantinas, griles y estancos, llamar la atención sobre el consumo de alcohol y otras sustancias derivadas de la coca, evitar el porte de armas, tener sentido de pertenencia con el pueblo, fomentar el cultivo de productos que aunque se podían sembrar en la zona, se estaban comprando a los comerciantes foráneos e incentivar el trabajo honrado, lo que podría ayudar calmar el ambiente generalizado de desconfianza.

Si bien la cultura como vehículo para construir escenarios de paz llegó a constituirse en política institucional del Estado colombiano⁶⁴, podríamos decir que Lerma y quizá otras experiencias en el país tomaron la delantera en el despliegue de estas prácticas de la política. Pero, a pesar de los esfuerzos en el Corregimiento, desde finales de los años ochenta todavía siguen latentes varias inquietudes relacionadas con qué posibilidades económicas se brinda a las familias cultivadoras de coca y qué tipo de control social están dispuestos a aceptar sus habitantes.

Junto a las disputas por el sentido de vida en zonas cocaleras, en los años ochenta también aparecieron procesos organizativos de pobladores indios en el sur del Cauca, más específicamente en el Macizo Colombiano. Recordemos que la colonización española del Distrito de Almaguer, hoy Macizo Colombiano, dejó a su paso la titulación de varias tierras colectivas para los indios, denominadas resguardos, que funcionaban con formas particulares de organización interna, o cabildos, manejados por indios que se mantenían en contacto con las disposiciones coloniales. Teniendo en cuenta que entre los siglos XVI y XX, varios

⁶³ GOMEZ. 2003, Reconstrucción histórica...p. 67.

resguardos y cabildos del antiguo Distrito de Almaguer desaparecieron, en los años ochenta pobladores asentados en territorios de resguardo y en propiedades privadas, decidieron revitalizar la forma de gobierno colonial entre los indios: “el cabildo”. En estos casos, varios jóvenes y adultos “[...] comenzaron a apropiarse de los escenarios de gobierno indígena, a entrar en contacto con la gente de otros resguardos [...]”⁶⁵ del Macizo, y a disputar con mayor fuerza la autoridad política en sus territorios.

El proceso Yanacona o de fortalecimiento de cabildos indígenas, estuvo vinculado a una fuerte intervención académica, en especial el activismo político ejercido por antropólogos del país, que para algunos críticos dio pie a un proceso de “invención” de lo yanacona, motivado en gran parte por la academia, más que por los propios pobladores, que tenían un fuerte reconocimiento como campesinos. A ello se le agrega la influencia que pudieron haber ejercido los procesos organizativos del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y de las Autoridades Indígenas de Colombia (AICO), procesos que se remontan a los años setenta y ochenta.

Como veremos más adelante, el derecho a la autonomía política territorial defendida por los indios del Macizo Colombiano, unido a las movilizaciones cívicas que esperaban la pronta reacción del Estado y la defensa del sentido de vida campesina en zonas cocaleras, llegaron a ser referentes organizativos para el posterior funcionamiento de un comité de integración regional en el Macizo, que a partir de aquellas influencias, terminó inscrito en un discurso campesinista, defendiendo la autonomía política del comité en la región, justificada en la reiterada ausencia del Estado.

⁶⁴ Ver: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. La cultura le declara la paz a Colombia: Primer encuentro Santa Cruz de Mompox. Presidencia de la República-CAB-OEI-PNUD. Bogotá, 2001.

⁶⁵ ZAMBRANO, Carlos. Hombres de páramo y montaña: los Yanaconas del Macizo Colombiano. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1993. p. 82.

2.3 LA REGIÓN EN CONSTRUCCIÓN: ENTRE EL SUR DEL CAUCA Y EL MACIZO COLOMBIANO

Tras varias experiencias locales de organización, desde mediados de los ochenta, en el sur del Cauca se empezaron a fraguar diferentes iniciativas de integración regional, que no pocas veces resultaban superpuestas. La más evidente estaba relacionada con las movilizaciones cívicas que transformaron las exigencias locales, en demandas de corte supra-municipal. De allí la expresión “movilizaciones cívicas del sur del Cauca”. Pero además de esta propuesta, varios alcaldes de la zona empezaron a actuar en bloque regional, con el fin de mejorar los procesos de gestión en el departamento. A su vez, pobladores indios emprendieron un proceso de integración de cabildos y resguardos indígenas diseminados en el Macizo Colombiano, desde el siglo XVI. Sumado a lo anterior, el sur del Cauca también fue testigo de encuentros de integración supra-municipal que daban preeminencia a la cultura popular de indígenas y campesinos.

Mientras las expresiones cívicas eran coordinadas por campesinos y pueblerinos, a través de oficios y pronunciamientos, junto a acciones directas de impacto local y regional, ya sea paros, tomas o movilizaciones, también se presentaron iniciativas de gestión regional lideradas por funcionarios públicos, siendo las cumbres, oficios y pronunciamientos sus formas recurrentes de acción. Sobre este hecho, el Diario El Liberal registró la realización de cumbres de alcaldes en el Sur del Cauca, con claras intenciones de integración.

[...] Se cumplió en Bolívar la nueva cumbre de alcaldes del sur del Cauca en la que participaron los burgomaestres de Balboa, Argelia, San Sebastián, El Patía, Almaguer, La Vega, Rosas y esta localidad [...]. Se sacaron importantes conclusiones y se dieron todos los pasos para la construcción [...] de la Asociación de Integración de los Municipios del sur del Cauca. Dicha reunión arrojó buenos resultados para poner en práctica varias normas del gobierno nacional, anotándose que los problemas y necesidades de esos municipios son muy similares, por lo cual se buscarán recursos que permitan solucionarlos⁶⁶.

⁶⁶ EL LIBERAL. “Breves del Cauca”. S.P. Mayo 9 de 1986.

Pero dinámicas de otro tipo también contribuyeron a configurar en esta zona del departamento un discurso de integración regional. Como se planteó en líneas previas, de un lado, pobladores indios emprendieron un proceso de integración de cabildos y resguardos indígenas diseminados por todo el Macizo Colombiano. De otro lado, los años ochenta también fueron testigos de iniciativas de integración cultural y educativa, convocadas por funcionarios locales del Estado, que buscaban dar a conocer las manifestaciones artísticas y las condiciones de vida de campesinos e indígenas en la zona. Estas iniciativas transitaron entre la figura administrativa del Sur del Cauca y el accidente geográfico del Macizo Colombiano. En este sentido, actividades que convocaron a diferentes Municipios se llevaron a cabo en Rosas, Almaguer y Bolívar, siendo las Casas de La Cultura y las Normales, los principales espacios de convergencia. Al respecto, podemos citar una de las convocatorias:

Se organizan primeras olimpiadas del Macizo Colombiano, [...] contando con la asistencia de representantes de Nariño, Cauca, Valle, Huila y Caquetá [...]. El objeto [...] es integrar a todas las gentes que hacen parte del Macizo Colombiano [...]. Además de los encuentros deportivos, se tendrán [...] eventos artísticos y culturales⁶⁷.

Desde concursos intercolegiados de juglares realizados cada año en el Municipio de Rosas, pasando por las primeras olimpiadas del Macizo Colombiano en Almaguer, festivales de música campesina a nivel departamental y encuentros regionales de profesores, contribuyeron a moldear la idea del Sur del Cauca y el Macizo Colombiano como regiones culturales, bajo un discurso campesinista e indígena.

La Alcaldía y la Casa de la Cultura de Almaguer se encuentran organizando un variado programa a fin de celebrar para los días 20, 21 y 22 de este mes el primer festival de música campesina a nivel departamental, según expresó el alcalde Jaime Gómez Renjifo. [...] Han sido invitados 9 municipios y la participación será de dos

⁶⁷ EL LIBERAL. "Organizan primeras olimpiadas del Macizo Colombiano". P.10. Octubre 17 de 1985.

categorías así: Música de chirimía y música de carrilera. El objetivo es resaltar el valor artístico que se tiene, de igual forma buscar la unión con las regiones vecinas y a la vez organizar planes de desarrollo para el campesino⁶⁸.

Estas expresiones de integración albergaban luchas de poder en otros ámbitos diferentes al electoral, ya sea frente a la defensa de una identidad popular campesina e indígena, y en torno al interés que también tenían estas poblaciones en construir desarrollo. En este sentido, los eventos artísticos en muchas ocasiones cuestionaron la concepción de la cultura como alta cultura y trataron de dar preeminencia a la cultura popular de indígenas y campesinos. Además, teniendo en cuenta la histórica subordinación económica de estos sectores, los eventos artísticos, eran más que eso, al convertirse en espacios donde fue posible plantear la organización de planes de desarrollo para el campesino.

De igual forma, en los encuentros de profesores, influenciados por las luchas populares de la época, era latente la inquietud por buscar una “[...] educación más acorde [...]” a la realidad social del Macizo Colombiano. Recordemos que un poco antes de los años noventa, colegios y normales del sur del Cauca empezaron a mostrar un fuerte interés por reconfigurar los planes de estudio, a partir de acercamientos entre centros educativos. En este sentido, además de las luchas cívicas, los maestros rurales del sur del Cauca y los artistas de la región contribuyeron a crear un discurso de integración regional, tratando de ajustar los contenidos y procesos educativos de varios centros escolares a la “cultura” de la región.

CONSIDERACIÓN FINAL

Hasta aquí hemos visto que detrás de las dinámicas organizativas de los años ochenta en el sur del Cauca (luchas cívicas, luchas por la tierra, disputas por el sentido de vida campesina, conflictos por la autoridad política en territorios de

⁶⁸ EL LIBERAL. “S.T.” “S.P.” Diciembre 8 de 1985.

resguardo y luchas por la defensa de una cultura popular campesina e indígena) hay diferentes motivaciones de la acción política, que transitan entre la respuesta del Estado y la reacción de la sociedad civil. Las razones concretas que motivaron a adelantar procesos organizativos tuvieron que ver con exigir la presencia del Estado, para la prestación adecuada de servicios públicos, demandar la adjudicación de tierras a campesinos pobres, formar campesinos e indígenas para las luchas populares, recuperar el sentido de vida campesino ante los impactos de la bonanza cocalera, y defender la autoridad política de los indios en territorios de resguardo. A pesar de lo heterogéneas que fueran las dinámicas organizativas en el sur del departamento, en algunos casos, lo que empezó como dinámicas locales, se vio transformado en propuestas de integración regional, constituyéndose en puntos de contacto de varias iniciativas de organización. Precisamente, a comienzos de los años noventa logró materializarse una propuesta regional, denominada Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), que será el actor principal de análisis en los próximos dos capítulos.

El CIMA “[...] no surgió como el sol por la mañana, a una hora determinada [...]”⁶⁹, más que el producto de una reunión de líderes celebrada en 1991, creo que es el punto de contacto visible de varios procesos de formación política. El Comité de integración fue posible gracias a la conjugación de múltiples factores y circunstancias históricamente localizadas. Desde pronunciamientos y oficios dirigidos por alcaldes, comités cívicos, colonias, movimientos juveniles y productores campesinos, pasando por tomas de instalaciones públicas, invasiones de tierras, cabildos populares y luchas por el sentido de vida campesina, sumado a la realización de cumbres de alcaldes, eventos culturales y la integración de cabildos indígenas, junto a las movilizaciones hasta Guachicono, La Vega y Mercaderes.

⁶⁹ THOMPSON, Edward. La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832. Editorial Laia. Barcelona, 1977. p. 7.

3. LA DEFENSA DEL SER MACIZO Y LA DESESTABILIZACIÓN DE LA CULTURA POLITICA.

En la última década del siglo XX, el CIMA emergió apoyado en un proceso más amplio en el cual se constituyó un sujeto político regional: el ser maciceño, basado en una forma particular del ser campesino. Desde entonces, el CIMA convirtió la defensa del ser maciceño, como identidad política, en otro motivo de acción organizativa, llegando a reconfigurar las luchas políticas que se venían presentando en la región. Si bien las demandas al Estado siguieron ocupando un lugar destacado en las luchas colectivas de los años noventa, ya sea para exigir el respeto a la vida de los líderes populares o demandar servicios públicos e inversiones agropecuarias, en esta década se planteó una política en particular, que puede ser resumida en la defensa de una identidad campesinista, basada en la autonomía del CIMA y los maciceños para controlar socialmente el territorio, y materializada en prácticas y propuestas particulares de educación e iniciativas agroambientales, que llegaron por lo menos a alterar aquello que cuenta como político en la zona.

3.1 DERECHOS HUMANOS, AUTORIDAD POLÍTICA, POLÍTICA ELECTORAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE.

En los años noventa el conflicto armado que involucraba a grupos guerrilleros, fuerzas militares y de policía, se recrudeció a tal punto en el sur del Cauca que el CIMA, en calidad de actor político regional, llegó a incorporar en su agenda cívica de trabajo el discurso internacional sobre la defensa de los derechos humanos.

En pocos años los actores de la guerra habían transformado sus modalidades de acción. Las guerrillas, además de actuar por intermedio de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, utilizaron las retenciones políticas de funcionarios estatales, a quienes pronto liberaban portando comunicados, con el fin de crear

opinión pública en la región. Este tipo de retenciones despertaron varias acciones de protesta por parte de funcionarios públicos del departamento.

Además, la fuerza pública del Cauca, con el fin de impedir el avance del liderazgo cívico en la zona, y de paso desprestigiar al enemigo, llegó al punto de participar en una masacre de campesinos, a comienzos de la década, atribuyendo en principio la responsabilidad a las guerrillas que operaban en el sur. Este hecho se conoce como la Masacre de Los Uvos, cuyo impacto prendió la alarma entre los primeros líderes del Comité, quienes reaccionaron prestando un acompañamiento jurídico a los familiares de las víctimas centrado en la defensa de la vida, con el fin de esclarecer los hechos e impedir su aceptación social.

Meses después de lo ocurrido y ante el precario avance de las investigaciones estatales, testigos y familiares de las víctimas pidieron ante la Procuraduría regional claridad y castigo para los responsables de la “matanza” de Los Uvos. Según un reportaje del diario El Liberal, fechado el 15 de agosto de 1991,

Los moradores del lugar dicen que están siendo intimidados por fuerzas oscuras las cuales han llegado inclusive a ametrallar algunas residencias. Las peticiones fueron presentadas por varios habitantes de esa región, quienes solicitaron ante la Procuraduría informes sobre la forma como avanza dicha investigación. Ante ello, la Procuraduría [...] les hizo saber que [...] no hay testimonios que señalen a los responsables. [...] Los residentes expresaron que sí hay testigos que vieron a los militares detener el bus y devolverlo, para después hacer descender a las personas y posteriormente matarlas. Lo que ocurre es que tienen miedo de que las vayan a asesinar, indicaron [...]⁷⁰.

Las investigaciones disciplinarias emprendidas por la Procuraduría se vieron presionadas por la incidencia del CIMA, quien buscó la protección de los testigos de la masacre y respaldó sus versiones.

Para nosotros como comunidad afectada debemos darle gracias sinceramente al CIMA, porque las versiones del ejército en un principio fueron que era la guerrilla [...] Entonces nosotros viendo ya que teníamos un apoyo en el CIMA pues decidimos afrontar las consecuencias y seguir en el proceso de investigación [...] el

⁷⁰ EL LIBERAL. 1991, Comunidad de Los Uvos... p. 14.

CIMA intervino para que la misma comunidad pierda los nervios y retaca al gobierno para que comience a tomar las acciones⁷¹.

En el escenario de conflicto armado por el que atravesaba el sur del Cauca a comienzos de los años noventa, los derechos humanos, básicamente el derecho a la vida de los líderes populares, se convirtió, desde la masacre de Los Uvos, en otro motivo de acción política regional; es decir, otra justificación de las prácticas políticas en la zona, ampliando el perfil del pensamiento político en el Movimiento del Macizo. Al respecto cabe anotar que un poco antes de ser incluidos los acuerdos internacionales sobre el respeto de los derechos humanos en la nueva Constitución Política de 1991, la reivindicación de estos derechos al Estado, sobre todo el derecho a la vida, ya habían logrado impactar la orientación política de varias iniciativas de organización en el país, incluyendo al Comité de Integración.

Por otro lado, a comienzos del decenio, el fortalecimiento de cabildos y la integración de resguardos indígenas en el sur del Cauca, configuraron un proceso regional con mayor incidencia política en la zona y el Departamento, lo que sumado a la aparición del CIMA, dio como resultado la materialización de dos claras iniciativas de integración regional. A inicios de los años noventa el movimiento indígena del Cauca y la prensa vinculada al partido liberal en Popayán, llegaron a reconocer la presencia de pobladores indios organizados en el Macizo Colombiano. Mientras el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) se refirió en términos del “despertar del Macizo Colombiano”⁷² y de los encuentros de los “[...] Cabildos Yanaconas [...]”⁷³, el Diario El liberal de Popayán registró noticias en los siguientes términos:

Los resguardos indígenas del Macizo Colombiano se han agrupado en una organización que tomó el nombre de Directiva Yanacona Indígena del Macizo

⁷¹ Asamblea CIMA. Comité de Integración del Macizo Colombiano. Comunidad afectada de la masacre de Los Uvos. CIMA. VHS FA002. 1994.

⁷² UNIDAD Alvaro Ulcué. “El despertar del Macizo Colombiano”. P. 18. Febrero de 1991.

⁷³ UNIDAD Alvaro Ulcué. 1991, El despertar...p. 18.

Colombiano DIYIMAC, y que trabajará por la recuperación de la cultura, las costumbres, el pensamiento indígena y el respeto a sus derechos⁷⁴.

Desde entonces, sin despreciarse mutuamente, además de compartir su interés por la integración, los Yanaconas del Macizo y el movimiento del Macizo Colombiano, buscaron convertirse en autoridad política regional. En cuanto al CIMA, sus primeros líderes retomaron la idea de la autoridad política indígena sobre los resguardos diseminados a lo largo del Macizo y la inscribieron en un discurso campesinista de autonomía política, justificado en la ausencia del Estado. Esto podría interpretarse como la puesta en marcha de una política cultural, en torno a lo que significa ser autoridad política en la región. Cuando hablo de política cultural me refiero al “[...] proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos mismos⁷⁵”.

Así pues, la idea sobre la autoridad política del CIMA fue el resultado de una política cultural exitosa, desplegada primero por los indios ante la sociedad civil y las instituciones del Estado colombiano y luego, por campesinos, pueblerinos y pobladores indios ante el abandono del Estado, generalmente representado por funcionarios públicos afiliados a los partidos políticos liberal y conservador. En otros términos, por su reiterada ausencia, el Estado perdió autoridad sobre los sectores movilizados en las acciones cívicas de los años ochenta, quienes tomaron fuerza en sus dinámicas organizativas y se sintieron capaces para entrar a definir el control social del Macizo. Para dichos sectores –indios, campesinos y pueblerinos-, definir y asumir la autoridad política les significó ayudar a romper un atributo general de subordinación, que impedía reconocer su autoridad para hablar, frente a otros actores mejor ubicados en la jerarquía social de la región.

⁷⁴ EL LIBERAL. “Organización indígena” P. 5. Septiembre 1 de 1990.

Aunque los indios del Macizo se dieron a conocer como pueblo Yanacona, marcado por una identidad indígena que los diferenciaba⁷⁶ de los campesinos que habitaban la zona, no podemos olvidar que ambas poblaciones compartían trayectorias históricas similares. Sin ir tan lejos, recordemos que indios y campesinos del sur del Cauca participaron de las luchas cívicas en los años ochenta, además, como lo han mostrado varios estudios, indios y campesinos han establecido en la región estrechas relaciones de ayuda mutua y han compartido varios referentes culturales. En este sentido, algunos académicos, sostienen que “en el Macizo Colombiano la diferencia entre campesinos e indígenas es más política que cultural⁷⁷”, dado que han mantenido una historia paralela y una identidad compartida. Incluso, activistas académicos cercanos a la experiencia Yanacona, han señalado que “[...] ni el CIMA es típicamente campesino, ni el CMY –Cabildo Mayor Yanacona- es típicamente indígena”⁷⁸.

La idea sobre la autoridad política del CIMA en la región se manifestó con fuerza a comienzos de la década, cuando los paros cívicos y las tomas de instalaciones públicas siguieron presentándose, pero, con una inminente capacidad de movilización regional. Esta acción política en forma de bloque, se expresó durante el primer paro cívico regional del Macizo Colombiano, a la altura del Municipio de Rosas, cuya coordinación recayó de forma exclusiva en el Comité de integración.

⁷⁵ ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina. Política cultural y cultura política: una nueva mirada de los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus, Alfaguara-ICANH. Bogotá. 2001. p. 25-26.

⁷⁶ Activistas de la academia e indígenas de la región le mostraron al país que los Yanaconas “[...] expresan su identidad, utilizando las palabras frianos y calentanos [...]”, siendo los calentanos, sus vecinos campesinos, de quienes se diferencian básicamente por tres aspectos: “el cultivo de maíz como forma de subsistencia, las expresiones de ayuda mutua existentes en su comunidad y la relación con la virgen que es india y brava.” ZAMBRANO, Carlos. Hombres de páramo y montaña: los Yanaconas del Macizo Colombiano. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1993. p. 66.

⁷⁷ Ver: NATES, Beatriz. De lo bravo a lo manso: territorio y sociedad en los Andes. Abya-Yala. Quito, 2000. p. 56.

⁷⁸ ZAMBRANO, Carlos. Conflictos por la hegemonía regional. Un análisis del Movimiento Social y Etnico del Macizo Colombiano. En “Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia”. Mauricio Archila y Mauricio Pardo Editores. Bogotá: CES/ Universidad Nacional de Colombia. ICANH, 2001.

La realización del paro regional en Rosas no tenía otro argumento que el incumplimiento de acuerdos firmados en las acciones cívicas municipales de los años ochenta. Este argumento se vio reforzado con la aspiración de convertir al movimiento del macizo en autoridad política de la zona.

Previo a las acciones de movilización, el CIMA emitió un comunicado anunciando la toma de la vía Panamericana, lo que suscitó diferentes reacciones. En primer lugar, funcionarios públicos del Municipio de Rosas hicieron un llamado al departamento para advertir sobre la cantidad de marchantes que aspiraban arribar al Municipio, y de paso tildaron el paro regional como subversivo. El Gobernador del Cauca por su parte, invitó a dialogar a las organizaciones del paro del Macizo Colombiano. En respuesta al anuncio oficial, algunos líderes del Macizo resolvieron sostener una mesa de trabajo en la ciudad de Popayán, con funcionarios de la gobernación y entidades vinculadas con el campo. Pero el encuentro no dio cabida a las negociaciones, por lo que los líderes decidieron continuar con el paro y aprovecharon el espacio para presentar a la opinión pública un pliego petitorio, que abarcaba ocho secciones: Educación, salud, vías de comunicación, agropecuario, electrificación, telefonía rural, deporte y cultura, recursos naturales, derechos humanos, y varios⁷⁹.

A diferencia de los pronunciamientos de la década anterior, el pliego de Rosas contenía demandas en términos regionales, de las que pueden distinguirse inversiones del Estado en servicios públicos y demandas tendientes a que el Estado garantizara el respeto de la vida en la región, ante el recrudecimiento del conflicto armado. Cabe anotar que en las exigencias educativas y agropecuarias, aparecieron dos nuevos elementos: en primer lugar, la aspiración de materializar una Universidad del Macizo y, en segundo término, las solicitudes para impulsar la economía solidaria en la zona.

Aunque el tema de la posesión de la tierra no dejaba de ser una preocupación para muchas familias del sur del Cauca, en el paro de Rosas, el CIMA no mostró interés específico sobre esta cuestión, lo que ayuda a comprender por qué la ANUC más que un referente de organización campesina, llegó a considerarse una organización solidaria en las luchas por los servicios públicos. Esto último puede catalogarse un proceso selectivo de las motivaciones políticas de la acción, que irían delineando el pensamiento político del CIMA.

A pesar de las fuertes intimidaciones desplegadas por la fuerza pública en la zona, el 20 de agosto empezó el paro cívico regional del Macizo bloqueando la vía Panamericana en Rosas y El Bordo, con la participación de 9 municipios y cerca de 30.000 movilizados, procedentes de zonas rurales y cabeceras municipales. Los marchantes esperaban llamar la atención de funcionarios públicos nacionales, tal como lo habían logrado en la marcha de la Bota Caucana. En este sentido, fueron suficientes tres días de bloqueo para que arribaran a Popayán con el objetivo de iniciar diálogos cinco funcionarios del Ministerio de Gobierno: Obras Públicas, Salud, Educación y del Plan Nacional de Rehabilitación⁸⁰.

Aunque los líderes lograron captar rápidamente la atención de funcionarios de alto nivel, los ministros exigieron un sitio neutral y el despeje de la carretera para iniciar las conversaciones. Por su parte, los movilizados exigían la presencia de la comisión en Rosas, pero mientras se discutía el sitio de reunión, los transportadores de carga y pasajeros anunciaron cuantiosas pérdidas. Ante el colapso económico, la comisión de alto gobierno, el gobernador del Cauca y el procurador regional, decidieron desplazarse a Rosas para comenzar los diálogos.

⁷⁹ Para mayor información ver: EL LIBERAL. "Breves del Cauca". S.P. Agosto 3 de 1991; EL LIBERAL. "Breves del Cauca". S.P. Agosto 6 de 1991; EL LIBERAL. "Decididos a continuar con el paro". S.P. Agosto 7 de 1991.

⁸⁰ EL LIBERAL. "Se agrava paro en el sur del Cauca". S.P. Agosto 23 de 1991.

Mientras tanto en Popayán, diferentes organizaciones cívicas, populares y sindicales, marcharon de forma pacífica en apoyo a los promotores del paro del Macizo. Durante las marchas en esta ciudad, las colonias del Macizo Colombiano denunciaron el tratamiento militarista que el gobierno estaba dando a la protesta⁸¹. La presión desde la capital del Cauca no fue suficiente para que las conversaciones en Rosas siguieran su curso. Los funcionarios de “alto nivel” no mostraron respuestas concretas ante varias de las demandas e impidieron el ingreso de comida a los movilizados. Sumado a lo anterior, el gobierno nacional amenazó con desalojar a la fuerza “[...] el tapón de la Panamericana [...]”⁸², provocando una reacción inmediata en los líderes, quienes decidieron continuar el paro, sin bloquear la vía.

Las conversaciones se reanudaron en instalaciones de la Gobernación del Cauca, sitio en el que se pactó el cumplimiento de un porcentaje significativo del pliego petitorio. Finalmente los acuerdos con el gobierno central ascendieron a una suma superior a los 1700 millones de pesos, dirigidos básicamente a obras de infraestructura, en salud, educación, electrificación, mantenimiento, adecuación y terminación de carreteras⁸³.

También a comienzos de los años noventa el CIMA participó de las terceras elecciones populares de alcaldes, iniciativa circunscrita en la política de partido que en Colombia logró materializarse a finales de los ochenta, a través del proceso de descentralización política. Junto a otras motivaciones de la acción organizativa, había un interés político por acceder a los escenarios locales del Estado. Pero, si bien los líderes terminaron participando de las contiendas partidarias, no llegaron a pensar en términos electorales, por ello es posible afirmar que sus dinámicas organizativas no han logrado circunscribirse a un proyecto político de este tipo.

⁸¹ EL LIBERAL. “S.T.” S.P. Agosto 23 de 1991.

⁸² EL LIBERAL. Se abrió la vía. Hay paro sin bloqueo”. S.P. Agosto 27 de 1991.

La primera experiencia en política electoral del CIMA tuvo lugar en 1992, cuando aspiró a llegar mediante voto popular a consejos y sobre todo, alcaldías municipales. En dicha oportunidad, además de conseguir la elección de algunos concejales, el CIMA, a nombre del Movimiento del Macizo y con el apoyo de movimientos comunales, ganó las alcaldías de Almaguer, La Sierra, Rosas y La Vega, gracias al respaldo que habían conseguido en torno a las luchas cívicas, las luchas por el respeto de la vida y el deseo de convertirse en autoridad política regional.

Foto No. 1. Alcaldes de Rosas y La Sierra, elegidos mediante votación popular a nombre del Movimiento del Macizo Colombiano: 1992. ⁸⁴.



La participación electoral del Comité en el sur del Cauca mostró rasgos particulares, al estar marcada por una propuesta de integración regional. Sobre este hecho, las elecciones populares también fueron un trampolín para ir ambientando la idea del Macizo Colombiano en el Departamento del Cauca. En este sentido, no es fortuito que la prensa regional hablara del Movimiento del Macizo y de los líderes del macizo, quienes concentraron sus esfuerzos en llegar a los cargos estatales y una vez posesionados, sintieron que no estaban preparados para administrar los municipios, directos responsables de la prestación de servicios públicos, según el proceso de descentralización. Esta situación impedía

⁸³ EL LIBERAL. Pactado 80% de pliego petitorio. S.P. Agosto 28 de 1991.

⁸⁴ Fuente: EL LIBERAL. "Comportamiento electoral". p.2. Marzo 12 de 2002.

reclamar al departamento y la nación inversiones públicas y convertía al CIMA en el centro de las críticas, como agente de la administración estatal.

Más adelante, para no correr el riesgo de estar al frente de las alcaldías, sin apoyo de los concejales y ante las fuertes críticas en las localidades, el Comité concentró sus esfuerzos en la elección de Consejos Municipales, tal como ocurrió entre 1995 y 1997. La mayor aspiración electoral del CIMA se presentó años más tarde cuando lanzó un candidato a la Asamblea Departamental. De cualquier forma, lo electoral no ha dejado de ser un tema circunstancial, que termina en actos improvisados, ya sea para elegir candidatos, buscar recursos de financiación y organizar planes de gobierno. Quizá por ello el proceso CIMA no se inscribe en un proyecto electoral, y en consecuencia, no se piensa electoralmente, aunque se participe de ello.

[...] Pero sí tenemos que tener muy claro; una cosa son las administraciones y otra cosa es el Movimiento. Es decir, nosotros tenemos en primer lugar priorizar lo que es el movimiento, mantener la consistencia del movimiento, fortalecer los líderes del movimiento y las instituciones, llámense Alcaldía, llámense gobernaciones van a volverse son como unos instrumentos para mantener ese fortalecimiento del movimiento, es decir para que el pueblo pueda ejercer su verdadero poder [...] ⁸⁵.

Aunque en algunos municipios los funcionarios públicos vinculados al CIMA hicieron varios esfuerzos por demostrar que sus luchas políticas iban más allá de la provisión de servicios públicos, en otros municipios, ciertos líderes se diluyeron en las costumbres y las manipulaciones habituales de los expertos en elecciones, conformándose con los parámetros de participación ciudadana que proponía el Estado central, y desechando la posibilidad de otras opciones de vida que podrían plantear varios sectores, en los mismos espacios del Estado. Así fue como se constituyeron dos claras tendencias sobre la concepción del Estado al interior del CIMA.

⁸⁵ Primera Asamblea del Macizo Colombiano. Líderes del Macizo. VHS FA015. CIMA, 1993.

[...] más se ha hecho [...] desde afuera, [...] esa es la política del CIMA, no convertirse en un movimiento político, porque también se diluye en las costumbres, en las manipulaciones de los políticos, mientras si está afuera, [...] su naturaleza es de exigibilidad, de presión, más no de administración y en eso es que tenemos debilidades nosotros [...]. Cuando usted llega al poder, no se gana poder, no se consolida el poder, eso fue lo que nos pasó con las alcaldías. [...] Allí hay una discusión bastante interesante que bueno, la gente también dice bueno, como es mejor dentro adentro o dentro afuera, y entonces se maneja un poco la teoría del ajedrez, y en el ajedrez los dos que mueven la ficha están afuera ¿sí? Entonces usted está allá y yo estoy acá y movemos las fichas [...]. De pronto, esa teoría puede ser la que [...] al CIMA lo ha tenido así afuera, mirando desde afuera [...].⁸⁶

Precisamente las discusiones en torno al alcance de las luchas se dieron a conocer con mayor claridad en la primera Asamblea Regional del Macizo Colombiano, que organizó el Comité de Integración después de liderar el paro de Rosas y participar en contiendas electorales. Este evento fue aprovechado para invitar por primera vez a líderes de Balboa, Timbío y Patía, para que se unieran al Movimiento del Macizo. La Asamblea celebrada en Almaguer, dio las pautas para definir las posturas y aspiraciones organizativas del CIMA. A ella asistieron los marchantes de Rosas y se unieron algunos desmovilizados del M-19, junto a líderes cristianos, sindicalistas, profesores universitarios y artistas de la región.

En la asamblea del Macizo se evaluó el cumplimiento de los acuerdos firmados en Rosas, la gestión municipal de los líderes CIMA y la posición del Comité frente al conflicto armado en la zona. Junto a estos temas, también aparecieron preocupaciones relacionadas con el pensamiento CIMA, salud, organización interna del comité y la creación de una fundación del macizo.

Sobre los Acuerdos de Rosas, los marchantes cuestionaron el incumplimiento parcial del ejecutivo nacional, lo que a su juicio se agravaba con la política de descentralización. De igual forma, al evaluar el desempeño de los voceros en las tres administraciones municipales, los líderes advirtieron que los espacios oficiales del Estado, no podrían agotar las luchas políticas del movimiento, al considerarlos

⁸⁶ Entrevista a Juan David Mellizo. Vocero CIMA. Popayán, 3 de diciembre de 2008.

sólo puntos de apoyo de sus acciones políticas. Agregado a lo anterior, el comité se pronunció en torno a los factores sociales que a su parecer imposibilitaban crear escenarios de paz, incluyendo, además del conflicto armado, la intolerancia de los políticos tradicionales frente a otras formas organizativas, el despilfarro administrativo, los modelos de desarrollo que atentan contra lo público y el irrespeto del hombre hacia la naturaleza⁸⁷.

Los líderes que asistieron a Almaguer también definieron una estructura orgánica del movimiento⁸⁸ y lanzaron la idea de organizar una Fundación del Macizo, que ayudara a canalizar recursos, planear y desarrollar. Para poner en marcha esta fundación se propuso elaborar un proyecto cultural, encaminado a la recuperación de la cultura, ligado a un proyecto pedagógico, que pudiera “tener como base el rescate, promoción y desarrollo del ser Macizo [...]”⁸⁹. Cabe anotar que la preocupación por la cultura y la identidad regional, además de la influencia de los artistas y del proceso Yanacona, se vio motivada por las ideas planteadas en la nueva Constitución Política de 1991, según la cual el Estado reconocía y protegía la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.

Agregado a lo anterior, con el ánimo de financiar el movimiento y mejorar las condiciones económicas de las familias campesinas, algunos líderes plantearon elaborar proyectos de economía alternativa, acordes con un tipo de desarrollo sostenible para el Macizo. Los proyectos se consideraban alternativos, porque ayudarían a satisfacer varias necesidades de los sectores movilizados, conservando el medio ambiente, sin poner en riesgo el futuro de sus hijos. La inquietud frente al desarrollo sostenible no estaba lejos de los debates que se produjeron a comienzos de los años noventa en el resto del país. Recordemos que

⁸⁷ Primera Asamblea del Macizo. Líderes del Macizo. VHS. FA015. CIMA. 1995.

⁸⁸ En este sentido, se conformó un comité de 48 líderes, con una dirección regional de 15 personas.

⁸⁹ COMITÉ DE INTEGRACIÓN DEL MACIZO COLOMBIANO. Conclusiones primera asamblea del Macizo Colombiano. En: Primera Asamblea del Macizo Colombiano. (1ª:1993: Almaguer). CIMA. Almaguer, 1993. p. 48.

el discurso del desarrollo sostenible empezaba a tomar auge en las políticas públicas del Estado colombiano y en los procesos productivos de sectores empresariales, tras una fuerte incidencia internacional. Fue en medio de este escenario, que el Macizo Colombiano, al ser catalogada por los expertos como una despensa de agua, llamó la atención de fundaciones, empresas y entidades estatales, a tal punto que en 1993, se realizó la primera expedición al Macizo con propósitos de reconocimiento y conservación del ecosistema⁹⁰.

Por último, teniendo en cuenta que el Movimiento del Macizo había logrado congregar a organizaciones de distinta procedencia, algunos voceros estimaron necesario tener claros unos referentes generales sobre el pensamiento político que los identificaba. En este caso, por lo menos en los discursos, las organizaciones presentes en Almaguer consideraron que su plataforma de lucha se basaba en el poder popular, es decir, que el pueblo como pueblo tome, maneje, organice y decida sobre sus propias acciones, sobre sus propios trabajos⁹¹. A pesar de estas declaraciones a la opinión pública, los hechos que precedieron a la Asamblea del Macizo, dejan ver que el pensamiento político del CIMA estuvo fuertemente influenciado por el discurso estatal, o sino ¿por qué las demandas cívicas y las exigencias por el respeto a la vida de los líderes populares, justificaban gran parte de sus acciones organizativas? A esto se le suma su interés por el discurso del desarrollo sostenible y la idea de rememorar las expresiones artísticas populares, impulsadas por las recién creadas Casas de la Cultura en el Macizo, que hacían parte de las políticas nacionales del Estado colombiano. No obstante, cuando la idea del ser macizo tomó relevancia en la zona y se constituyó en una lucha de poder con el Estado y la sociedad civil caucana, el pensamiento y accionar político del CIMA, junto a la cultura política en la región, sufrieron un proceso de desestabilización, provocando que sus intereses

⁹⁰ Ver: FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS. Papallacta, el lugar del encanto: Memorias de la Primera Expedición al Macizo Colombiano. S.E. Neiva, 1995.

⁹¹ Primera Asamblea del Macizo Colombiano. Líderes del Macizo. S.A. VHS. FA015. Area Cultural Fundecima. 1993.

organizativos de carácter regional, no sólo se concentraran en la respuesta estatal.

La propuesta política encaminada a rescatar, promocionar y desarrollar el ser macizo, fue el resultado de la influencia ejercida por la idea de la autonomía política territorial de los indios del Macizo y por las disputas en torno al sentido de vida campesino en zonas cocaleras que se habían presentado un poco antes. Esto último reconfiguró el pensamiento político del CIMA, al politizar ámbitos de la vida que no siempre estuvieron vinculados a las luchas políticas. En este sentido, a inicios de los noventa podría hablarse de un reacomodo o desestabilización de la cultura política en el Macizo, entendida como “[...] la construcción social peculiar de aquello que cuenta como político en una sociedad⁹²”.

Los esfuerzos organizativos en zonas cocaleras del sur del Cauca, captaron la atención del movimiento del Macizo, a mediados de los años noventa. En particular, la experiencia del proceso de recuperación del sentido de la vida, a partir de las músicas, el teatro, las danzas y el deporte, generaron expectativas sobre el rol político de los artistas en la región, al punto que en 1994 el CIMA organizó su primer encuentro cultural del Macizo. El sitio escogido para el evento, fue el Corregimiento de Lerma (Bolívar), al que asistieron artistas que en sus comunidades también cumplían el rol de líderes. La convocatoria fue la excusa para gestar una figura organizativa que hasta el presente se conoce bajo el nombre de Sembradores Culturales, a quienes se identifica como sembradores de ideas políticas, desde el arte.

La aparición de los sembradores culturales estuvo acompañada de álgidas discusiones que fueron registradas en videos por los líderes, como la que presento enseguida:

“[...] necesitamos de un equipo de compañeros responsables del trabajo cultural del Macizo. [...] son compañeros que tienen la vocería, recogen el mandato de la comunidad artística, [...] del trabajo cultural y lo desarrollan. Quiere decir que gestionan, elaboran proyectos y pelean frente al gobierno nacional y departamental recursos para ese tipo de trabajo. [...] Debe haber unos comités, unos equipos en cada uno de los municipios; y es natural que muchos compañeros hayan venido al encuentro tan sólo pensando en cantar, o en bailar, porque así ha sido hasta ahora el trato que les ha dado el Estado, incluso nosotros también [...]. Estamos cambiando eso y este encuentro es para eso [...]”⁹³.

Lejos de lo que podría estimarse, llegar a considerar el trabajo de los artistas, como una contribución política a la organización, es decir, un esfuerzo de liderazgo popular, fue todo un proceso, que suscitó no pocas controversias en la región. Desde el encuentro de Lerma, el naciente sector de artistas, se preguntó por los desafíos de la cultura en la organización social y exigió que a ellos se los dejara de considerar relleno de los eventos organizativos. Al calor del debate, aparecieron dos tendencias marcadas.

De un lado, algunos consideraron que la cultura debería ser un instrumento para generar identidad política con el CIMA, teniendo en cuenta sus aspiraciones electorales, lo que ayudaría a enfrentar la tradicional cultura electoral de la región y a su vez, ocupar espacios gubernamentales para exigirle al Estado mejores condiciones de vida a campesinos, pueblerinos y pobladores indios. Más allá de esta posición, algotros sostuvieron que el trabajo cultural además de promover las exigencias al Estado, podría defender el sentido de vida del ser macizo, lo que más tarde terminaría por denominarse maciceños. En otros términos, para esta última posición, el enfrentamiento político se planteó más allá de la cultura partidaria, al ubicarlo en la disputa por el sentido de vida dominante en la región.

⁹²ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina. Política cultural y cultura política: una nueva mirada de los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus, Alfaguara-ICANH. Bogotá. 2001. p. 26.

Así pues, los artistas empezaron a producir una desestabilización de la cultura política en el CIMA y el Macizo, toda vez que sus preocupaciones por el sentido de vida regional, no siempre se habían traducido en luchas de poder frente al Estado Colombiano y varios sectores de la sociedad civil del Cauca. De allí las inquietudes ¿qué significa ser del Macizo? ¿Cómo queremos vivir en él? Y ¿qué haremos para defender ese sentido de vida?

Los recién creados sembradores culturales aprovecharon el espacio de Lerma para iniciar la construcción de un plan de desarrollo cultural del Macizo, plan que a pesar de contener sólo algunos trazos iniciales, un año más tarde fue presentado al Departamento del Cauca, con la realización de la primera toma artística a la ciudad de Popayán. La idea de un plan de desarrollo regional estaba relacionada con los recientes criterios incorporados en la nueva Constitución Política de 1991, sobre el régimen económico y la hacienda pública en Colombia. En estos términos, los planes de desarrollo en tanto exigencia estatal para la administración de dineros públicos, lograron tener eco en la propuesta de integración regional del CIMA.

Antes de 1991 no se hablaba de planeación y gestión. [...] Empezamos a hablar de presupuestos e instancias de planeación. Se empieza a hablar de los planes de desarrollo. La Articulación de políticas de desarrollo regional articulado a lo nacional. Se empezó a tener una visión más amplia del proceso regional. Inversión planificada⁹⁴.

De otro lado, la toma artística: “El Macizo le canta al Cauca”, como práctica política que incluía el posicionamiento del sentido de vida regional, creó en la opinión pública del departamento ciertos imaginarios del Macizo. Desde entonces, además de las acostumbradas relaciones con la montaña y los paros cívicos municipales o sobre la vía Panamericana, quienes presenciaron el evento en

⁹³ Primer encuentro cultural del Macizo. Comité de Integración del Macizo Colombiano. Sembradores culturales. CIMA, VHS, 1994.

⁹⁴ ENTREVISTA telefónica a Yhimer Tello, Licenciado en educación artística, sembrador cultural, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán. Bogotá 3 de febrero de 2010.

Popayán, suelen relacionar el Macizo con su fuerte actividad artística, que les trae a la memoria mensajes que son dados a conocer a través de música andina, chirimías indígenas, artesanías, teatro y danza, bajo un discurso campesinista que hace énfasis en la capacidad de los campesinos para pensar y actuar políticamente.

“[...] Nos cansamos porque nosotros, indios ruanudos y campesinos, como dice el himno del Macizo, aprendimos a hablar fuerte, a hablar duro, aprendimos a que nosotros los campeches también tenemos la fuerza de pensar y la fuerza de hacer realidad los sueños por una vida digna en el Macizo Colombiano. De esta manera creamos el Comité de Integración del Macizo Colombiano y nos dimos varias tareas: realizar el primer paro cívico del Macizo, el primer encuentro cultural en Lerma [...] y vamos compañeros en la toma artística a Popayán. Y de este evento [...] han de salir también mesas, proyectos, actividades que cumpliremos en 1996 en el aspecto cultural. El CIMA [...] se convirtió entonces en una sonrisa, en una alegría, en una posibilidad, en la esperanza de mucho campesino, de los niños y de los jóvenes de la región [...]”⁹⁵.

Pese a todos los esfuerzos, los artistas no lograron entablar conversaciones con funcionarios del departamento y su propuesta de plan de desarrollo cultural, incluyendo recursos e instrumentos del Estado, quedó en veremos. Aún así, en poco tiempo, los conflictos sociales en las zonas cocaleras del sur del Cauca y el resto del país, configuraron un escenario propicio para que el Estado central accediera a negociar. Recordemos que a mediados de la década, el Estado colombiano venía implementando una política de erradicación de cultivos ilícitos, sin brindar mayores garantías económicas y espacios de decisión política a los cultivadores de coca. Esto dio pie a las marchas cocaleras en Putumayo, Caquetá y Guaviare, escenario que fue aprovechado por el CIMA para amenazar con una nueva movilización, que aunque no se produjo con vías de hecho, terminó en una negociación real.

Cuando en el 96 se estaba haciendo el paro cocalero [...] el gobierno de Samper nos dijo no se movilizan, sino que hagamos una mesa de acuerdos sin movilización.

⁹⁵ Primera toma artística a Popayán. Área cultural Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano. VHS 0021. FUNDECIMA, 1994.

En ese pliego de negociación empieza a aparecer por ejemplo el recurso del Ministerio de Cultura o del Ministerio de Educación para la construcción o dotación de grupo, para la grabación de CD, pa, ¿si? Allí me parece que sucedió algo importantísimo y es como la sociedad necesita que el Estado le responda en esos ámbitos también, no solamente en el tema de la vía que era lo que el pliego del 91 había considerado, que era pura infraestructura, puro proyecto, así y así⁹⁶.

Ahora bien, después de sostener negociaciones durante un mes, los acuerdos⁹⁷ pactados entre representantes de entidades del orden nacional y los voceros del Macizo, incluyeron tres nuevos aspectos, además de servicios públicos, inversiones en infraestructura y apoyo al sector agropecuario. Por primera vez el CIMA acordó la titulación de tierras, proyectos culturales y la financiación de planes de desarrollo. El acuerdo sobre titulación de tierras en el Municipio de Bolívar, puede considerarse un caso excepcional, que rebosa las aspiraciones políticas más apremiantes del CIMA. Por el contrario, la negociación de proyectos culturales y la financiación de planes de desarrollo -a nivel educativo, ambiental y cultural-, estaban vinculadas a la consolidación del proceso organizativo en la región, ligado a la construcción de un sujeto colectivo: el ser maciceño.

3.2 EL TIEMPO DE LOS PLANES Y LA MOVILIZACIÓN DE 1999

Al finalizar la última década del siglo XX, el Movimiento del Macizo se trazó como meta elaborar tres planes regionales de desarrollo, teniendo en cuenta los mandatos de Almaguer. El proceso de construcción de los planes a nivel educativo, agropecuario y cultural, permitió convocar a nuevos actores sociales y preparó al Comité para las futuras negociaciones con el Estado. No obstante, trazar políticas de desarrollo también le implicó al CIMA dividir su trabajo organizativo, profundizar las relaciones con el Estado colombiano -incorporando

⁹⁶ ENTREVISTA a Yhimer Tello, licenciado en educación artística, sembrador cultural, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán. Popayán, 30 de diciembre de 2008.

⁹⁷ Para mayor información ver: RENDÓN, Wilson y TOBAR M José. Acciones Colectivas y Sociedad Civil: El Movimiento Social del Macizo Colombiano. 144 p. Trabajo de Grado (Político). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2001. P. 82.

varios principios constitucionales de la carta política de 1991-, e intensificar los contactos con los discursos políticos internacionales, bajo el modelo de cooperación internacional.

En primer lugar, con el diseño del Plan de desarrollo educativo del Macizo y sur del Cauca PLADEMACO, profesores, padres de familia, estudiantes y líderes que intervinieron en su construcción, dieron por sentado que la educación también era un asunto político de interés para el movimiento. No en vano, el tipo de educación regional que se estaba fraguando con la influencia del Comité, debía “[...] contribuir realmente al mejoramiento de la calidad de vida, a la dignificación humana y a la construcción de identidad”⁹⁸ Bajo este lema, el equipo de PLADEMACO trazó cinco lineamientos de política pública, basados en la calidad del docente, los aprendizajes, la infraestructura y los procesos pedagógicos y de gestión.

En los debates sobre el perfil del plan educativo, también se utilizaron discursos académicos internacionales, incorporados en la reciente Constitución Política de 1991 y en la Ley General de la Educación. Así pues, guiados por las ideas sobre el desarrollo humano sostenible, la multiculturalidad, la perspectiva de género y la educación popular, el CIMA empezó a hablar de los y las niñas en la escuela y de las experiencias de educación formal y no formal, en poblaciones negras, campesinas e indígenas del Macizo.

Junto a PLADEMACO, también apareció el Plan de Desarrollo agropecuario y ambiental del Macizo Colombiano y sur del Cauca (PLADAMASUR). El diseño de PLADAMASUR fue coordinado por profesionales agropecuarios, influenciados por la propuesta de un desarrollo sostenible. Este modelo de desarrollo fue introducido, además de la Constitución Política de 1991, en las leyes aprobadas

en ese momento, sobre medio ambiente y ordenamiento territorial. Bajo estos presupuestos, PLADAMASUR se logró trazar, como fruto de las discusiones que se produjeron en las escuelas de gobierno de 1997-1998, llevadas a cabo en diferentes municipios del Macizo y sur del Cauca.

Se hacía necesario tener una propuesta agroambiental, como lo había definido la asamblea de Almaguer en el 93, y entonces yo me puse a estudiar, me puse a comprender, a interpretar lo que había dicho la gente, allí habían unos mandatos como muy claros y entonces empezamos como a trabajar la parte junta, la parte ambiental y la parte agropecuaria y dije hombre, por aquí puede ser la otra salida del movimiento social para percibir ingresos, para mejorar [...] la vida de la gente, para tratar de tener una relación directa con el consumidor, para que a la gente le pagaran bien. Empezamos como a hacer proyectos, [...] habíamos gestionado unas escuelas de gobierno, [...] en esas escuelas [...] empezó a construirse la propuesta agroambiental, a ponerle más carne y es así como gestionamos un plan de desarrollo agroambiental para el Macizo, Plamadassur y el sur del Cauca⁹⁹.

Junto a los profesionales, otro tipo de actores que incluía habitantes de veredas y cabeceras municipales también participaron en la identificación de once ejes programáticos, a partir de los cuales giraba el plan agroambiental, con la intención de ejecutarlos a largo plazo, tras los resultados de una próxima movilización. En este sentido, aunado a los discursos ambientalistas, otras posiciones políticas confluyeron en la delimitación de los programas, incluyendo posturas de lucha de clases, reivindicaciones estatales y disputas por la autonomía política.

Finalmente, el proceso de elaboración del plan de desarrollo de las culturas del Macizo y suroccidente colombiano, estuvo marcado por dos tendencias políticas, a veces superpuestas, que terminaron definiendo su contenido. Por un lado, para algunos sembradores, la cultura era un aspecto más del desarrollo comunitario, que requería inversión estatal. Sin embargo, para algunos líderes, hablarle de

⁹⁸ EQUIPO TÉCNICO PLADEMACO. Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano y sur del Cauca. Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano FUNDECIMA- Ministerio de Educación Nacional. Popayán 1999. P. 2.

⁹⁹ ENTREVISTA A Jhimy Rodríguez, habitante y líder-CIMA Municipio de Patía. El Bordo, 20 de noviembre de 2008.

cultura al Estado colombiano, era la oportunidad de posicionar una forma colectiva de ser: el ser maciceño.

[...] cuando el Plan de las Culturas se empezó a hablar de qué era el ser maciceño, [...] lo que se empezó a ver fue hacia adentro [...] qué valores serían los que tenía una persona que caracterizara, que fuera o no fuera maciceño. Entonces ellos hablaban por ejemplo valores como la solidaridad, o sea, que si uno era solidario, era maciceño, que si uno era alegre, era maciceño, [...] empezaron a sacar una cantidad de valores [...] que fueron contrastados en diferentes municipios, en talleres que hizo Yhimer y otros compañeros, [...] donde se empezó a clarificar que efectivamente, era como una forma de ser, más no una fisonomía [...].¹⁰⁰

De cualquier forma, como resultado de las discusiones que empezaron en el primer encuentro cultural del Macizo, el plan de las culturas se organizó a partir de ocho programas, sobre la base de 25 proyectos. Gracias al plan de las culturas el CIMA profundizó sus relaciones externas, ampliando su margen de maniobra política a poblaciones negras del Valle de El Patía y comunidades indígenas Yanaconas, bajo el discurso del ser maciceño.

Tabla No 4 Programas del Plan de Desarrollo Regional de las Culturas del Macizo y Suroccidente Colombiano¹⁰¹

PROGRAMAS
1. Formación y gestión cultural.
2. Fortalecimiento a las organizaciones comunitarias institucionales.
3. Promoción, producción y difusión de las expresiones artísticas y culturales.
4. Apoyo a la investigación artística y cultural.
5. Financiación de infraestructura cultural, dotación de bibliotecas y equipamiento para el trabajo artístico.
6. Apoyo a las empresas artísticas, artesanales y turísticas.
7. Apoyo a los procesos de información cultural y la comunicación comunitaria.
8. Programa para la protección del patrimonio natural y cultural.

Ahora bien, si lo miramos en conjunto, el tiempo de los planes, con los nuevos discursos y prácticas políticas de procedencia nacional y global, generó un impactante reacomodo en el pensamiento político del CIMA. El discurso de la multiculturalidad, por ejemplo, llevó a pensar en la idea del Macizo como una

¹⁰⁰ ENTREVISTA a Lida Emilce Muñoz, politóloga, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán. Popayán, 30 de diciembre de 2008.

región multicultural, tras albergar de tiempo atrás poblaciones negras, indígenas y campesinas. Además, hablar en esos términos supuso, pese a las diferentes orientaciones políticas, transitar entre el pensamiento político CIMA y el pensamiento político maciceño. Así pues, a través de una política itinerante emprendida por los líderes del comité, los Yanaconas y más tarde algunos pobladores negros del Valle de El Patía se sintieron maciceños, al considerar que también eran solidarios, alegres, inquietos, comprometidos, dispuestos a integrarse con personas que vivían entre zonas montañosas y de valle, pero también por ser artistas que sembraban ideas, por lo general en referencia a la vida campesina e indígena y en últimas, por creer en la autonomía y autoridad política regional, que no excluía las responsabilidades del Estado.

Por otra parte, el modelo de desarrollo sostenible y las experiencias de educación popular incidieron en forma determinante frente a la orientación política de las acciones organizativas. Esto puede constatarse, si tenemos en cuenta que a partir de ese momento cualquier demanda al Estado sobre inversiones económicas o iniciativas de economía regional, necesariamente pasan por la discusión frente a la incidencia en el medio ambiente, más aún al tratarse de una zona que al ser intervenida de forma indiscriminada puede generar fuertes repercusiones medioambientales en el país. De igual forma, al convertirse la educación popular en un asunto político, las acciones educativas de finales del siglo XX en el Macizo, fueron pensadas por fuera de los límites de la alta cultura y se instalaron en procesos de formación dirigidos a sectores con fuertes condicionantes materiales.

Aunque la multiculturalidad, el desarrollo sostenible y la educación popular tuvieron eco en las motivaciones políticas de los líderes, la perspectiva de género inicialmente se consideró un tema de rango inferior por fuera de las aspiraciones políticas predominantes en el CIMA. El asunto de las relaciones sociales que históricamente habían construido hombres y mujeres, inmiscuidos en procesos

¹⁰¹ Procesado por BARREDA, Jairo. Febrero de 2009.

organizativos de la zona, fue un aspecto relegado de los planes de desarrollo, sin sospechar que la posterior ampliación del comité hacia el norte de Nariño, gracias al impacto producido por la planeación y puesta en marcha de la movilización de 1999, lograría desestabilizar el acostumbrado machocentrismo organizativo.

[...] nosotros como Nariño [...] esas son cosas que hemos ido [...] aportándole al CIMA como mujeres, porque en el CIMA había mucho machismo al comienzo ¿no?, o sea allá todos los que estaban al frente eran hombres, entonces nosotras decíamos como mujeres tenemos que buscar y ganarnos el espacio, no que [...] digan [...] allá llamemos a un grupo de mujeres y démosles el espacio para que haya género. Nosotras no, nosotras empezamos a trabajar diferente y a ganarnos el espacio y así lo estamos haciendo¹⁰².

Sobre la histórica toma de la vía Panamericana en 1999 y la extensión organizativa a Nariño, es posible decir que gracias a la convocatoria que tuvo el proceso de construcción de los planes de desarrollo regional, entre 1997-1998 los líderes del Macizo fortalecieron su influencia organizativa en otros municipios del sur del Cauca, preparándose para futuras acciones de protesta. Un poco después, el CIMA empezó a extenderse hacia el nororiente de Nariño, tras percibir signos de desgaste organizativo en algunas localidades sur-caucanas. Precisamente, la ampliación y consolidación política en ambos departamentos, permitió en parte realizar la movilización de 1999, con una proyección hacia el Suroccidente Colombiano.

[...] nosotros siempre decimos que nació a raíz de la movilización del 99 en El Pílon Galíndez y en El Cairo Cajibío que fueron los dos puntos estratégicos. En esa época ya se venía analizando, como te dije, que no existía una organización acá y que era necesario potenciar una organización. Entonces a raíz de esta movilización la gente como que se inyectó optimismo, dijimos listo, como en el Cauca se ve mucha organización, bueno por qué nosotros, decían los nariñenses, [...], por qué nosotros no hacemos lo mismo [...]. Entonces se da esa idea de crear las organizaciones por municipio, [...] ya surge la Asociación agroambiental y cultural de San Pablo, que hoy se llama Coordinación de mujeres y se crea la Red social Las Gaviotas [...]¹⁰³.

¹⁰² ENTREVISTA a Alba Sonia Córdoba, Agrosembradora, concejal y habitante de la Vereda San Vicente, El Carmen, San Lorenzo (Nariño). Corregimiento El Carmen, San Lorenzo (Nariño) 21 de diciembre de 2008.

Ahora bien, hay otras razones que posibilitaron la histórica movilización a finales del siglo XX. No podemos olvidar que el incumplimiento gubernamental de acuerdos, volvió a justificar el hecho de movilizarse. Entretanto, esta nueva acción de protesta a nombre del Suroccidente Colombiano no se hubiera materializado sin el respaldo de indígenas, campesinos, maestros, sindicalistas, comunidades académicas, gremios, organizaciones sociales, ong's, empresas solidarias de salud, colonias del sur y algotras iniciativas cívicas de Cauca, Valle y Nariño. Respaldo que se vio motivado por el trabajo de los sembradores culturales, quienes hicieron el llamado a AMACIZARSE con la región, es decir, solidarizarse con las aspiraciones de campesinos y pueblerinos del Macizo y sur del Cauca. Sin ese lenguaje particular que invitaba al consentimiento político, necesario para construir hegemonía regional o si se quiere, liderazgo moral, intelectual y cultural en el Suroccidente del país, tal vez los celos políticos que también caracterizaban las iniciativas de organización convocadas, no hubieran dado paso a una movilización sin precedentes. En otros términos, la toma de la Negra en 1999 fue el resultado de un proceso agenciado por el CIMA y orientado a la construcción de hegemonía regional, convirtiéndose, frente a los hechos, en una forma característica de la política moderna en el Suroccidente del país.

Sobre los hechos del 99, varias investigaciones académicas han realizado detallados análisis, en los que se resalta la capacidad de convocatoria y organización de la protesta, al movilizar durante 26 días, cerca de 50.000 personas de 30 municipios, en varios sitios de taponamiento de la vía Panamericana.

La movilización fue liderada por campesinos y pueblerinos del sur del Cauca, y pese al respaldo de los demás sectores, en dicha ocasión los hegemónicos fueron los campesinos. Si bien el CIMA estaba preparado para negociar dos planes

¹⁰³ ENTREVISTA a Antonio Alvarado, habitante y líder-CIMA Municipio de San Lorenzo (Nariño). Corregimiento El Carmen, Vereda San Vicente, 16 de diciembre de 2008.

regionales de desarrollo, ante el acompañamiento de los demás actores sociales, llegaron otras exigencias que se incorporaron al documento de negociación. Esto provocó que las negociaciones se realizaran sobre la base de techos presupuestales en diferentes áreas. De forma inicial, las exigencias de los movilizados superaban los \$800.000 millones, pero conforme pasaron los días y ante el despliegue de estrategias políticas de un lado y otro, se logró pactar un monto de \$119.000 millones. De ese monto general, las tres áreas de Fundecima consiguieron recursos que se incorporaron en las inversiones sobre medio ambiente, cultura, derechos humanos, paz y convivencia.

Las inversiones pactadas en 1999, no aseguraban su real ejecución, entre otras cosas porque más adelante fue necesario presentar proyectos bajo unos procedimientos y plazos establecidos por el Estado, a los que muchos líderes no lograron ajustarse.

[...] metieron a la gente en que la responsabilidad de los proyectos era de las organizaciones, entonces empieza todo un desgaste con los líderes porque un líder pues es bueno pa pararse frente a su grupo y decirles qué tienen que hacer, pero yo me acuerdo que veía a los líderes tratando de hacer un proyecto cuando no tenían la formación [...] y eso hizo que la gente no cumpliera en los tiempos¹⁰⁴.

Por otra parte, la experiencia de participar en una movilización por casi un mes, despertó el interés de los sectores involucrados, en agenciar un proceso electoral en los departamentos de Cauca y Nariño¹⁰⁵, emergiendo de forma circunstancial, para el primer caso, el Bloque Social Alternativo, lo que más adelante contribuyó a la elección del primer indígena en la gobernación del Cauca, en más de 150 años de vida republicana.

¹⁰⁴ ENTREVISTA a Lida Emilce Muñoz, politóloga, sembradora cultural, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán. Popayán, 30 de diciembre de 2008.

¹⁰⁵ Al igual que en el Departamento del Cauca, que eligió al Taita Floro Alberto Tunubalá Paja, en Nariño se eligió un gobernador simpatizante con las ideas de los movilizados.

CONSIDERACIÓN FINAL

He dado todo este rodeo para mostrar que en los años noventa el movimiento del Macizo consolidó la formación de un sujeto colectivo con un discurso campesinista – el ser maciceño-. Desde entonces, la defensa del ser Macizo se convirtió en motivo central de la acción organizativa, lo que produjo una desestabilización de la cultura política o aquello que cuenta como político en la zona. En la formación de ese sujeto colectivo, además de lo que había ocurrido en la década anterior, jugó un papel crucial la influencia ejercida por la defensa de la autonomía política de los indios en zonas de resguardo, junto a la ausencia del Estado y las disputas por el sentido de vida en zonas cocaleras del sur del Cauca. Así pues, la defensa del ser macizo se manifestó en las reiteradas acciones de protesta regional, la participación del CIMA en las primeras elecciones populares de alcaldes, el diseño de planes de desarrollo para el sur del Cauca y el Macizo Colombiano y por supuesto, en las negociaciones con el Estado. No obstante, lejos de hacer apología al localismo, el pensamiento político que acompañó el despliegue organizativo del CIMA durante la década se vió influenciado por el discurso internacional de la defensa de los derechos humanos, la multiculturalidad y las experiencias de educación popular, dejando para otro momento las discusiones en torno a la perspectiva de género.

4. DEL AUGE A LA CRISIS Y VICEVERSA

Los últimos diez años pueden definirse como un periodo de crisis y auge organizativo en el CIMA, marcados por la decisiva presencia de un nuevo actor político: la cooperación internacional.

Como veremos a continuación, son varios los factores que incidieron para que la crisis y el auge llegaran a presentarse de forma localizada. En cuanto a la crisis, para garantizar el cumplimiento de los compromisos pactados en la movilización de 1999 y ante la arremetida paramilitar que puso en riesgo el trabajo político en las localidades, algunos líderes del Comité concentraron sus esfuerzos en la gestión de recursos desde las instalaciones de Fundecima en Popayán, de acuerdo a su conocimiento sobre los procedimientos de la administración pública y los trámites con la cooperación internacional. Estas circunstancias provocaron la formación de una pequeña burocracia en la capital del Cauca, reflejo de una mayor jerarquización política en la organización. Los miembros de esta burocracia han sido centro de críticas desde las localidades, debido a la no materialización de varias promesas pactadas en 1999, por cuenta de los escasos recursos públicos girados desde Bogotá y dados algunos problemas en el manejo de los ya precarios recursos estatales.

Así pues, con menor trabajo en los municipios, ante la incidencia paramilitar y el incumplimiento parcial del Estado, sumado a varios problemas en el manejo de los insuficientes recursos públicos, actualmente el CIMA pasa por una crisis política y financiera sobre todo en varias localidades del sur del Cauca. No obstante, en medio de la crisis, el Comité también ha experimentado un auge organizativo en el nororiente de Nariño, junto a unas pocas localidades en el sur del Cauca, siendo estas últimas los actuales referentes organizativos, gracias a la implementación de los recursos que provienen de la cooperación internacional. Precisamente, es la presencia de la cooperación internacional en este último periodo la que entra a

moldear, reforzar y provocar algunas reacciones en las motivaciones de la acción política del Comité, ya sea frente a los Derechos Humanos, la perspectiva de género, el desarrollo sostenible y la orientación política de los proyectos.

De acuerdo a la información disponible, para hablar del auge organizativo y la extensión del Comité al norte de Nariño, en este apartado me remitiré al caso de San Lorenzo (Nariño). A su vez, con el fin de tratar el auge organizativo en algunas localidades del sur Cauca, me basaré en la experiencia de dos localidades en específico: La Carbonera (Bolívar) y El Bordo (Patía).

4.1 LA CRISIS POLÍTICA, LA CRISIS FINANCIERA Y LA ARREMETIDA PARAMILITAR

Después de la movilización del Suroccidente, vino un proceso de materialización de los acuerdos pactados, que le significó al CIMA encaminar sus liderazgos hacia la gestión y administración de proyectos regionales. En este sentido, la coordinación política del Comité, se concentró en los directivos de Fundecima, quienes se encargaron de velar por el cumplimiento estatal de los últimos acuerdos. Pero una vez más el Estado incumplió con el desembolso de varios recursos, aprovechando el repliegue de la movilización social y provocando a su paso varios problemas financieros en la Fundación del Macizo.

[...] el problema sí fue del gobierno, del incumplimiento de los proyectos y el no haber asumido la vocería las comunidades, o sea que dejaron a [...] la directiva de Fundecima, entonces se creyeron que eso iba a andar pues a mil, que [...] era posible todo lo que se había pedido [...]. El gobierno pues la pilló de que allí no estaba soportado con tanta fuerza y que era posible de todas maneras no cumplir o engañar a la gente, o llegar con unas cosas mínimas para la cosa poderla desordenar. [...] Mínimas porque decían bueno, digamos aquí, la electrificación aquí

pongamos costaba 1000 millones. Ahh démole 50 millones y entonces ponemos a peliar la demás gente [...] y así ocurrió en toda parte¹⁰⁶.

Además del incumplimiento estatal, los líderes de Fundecima no asumieron varios de los procedimientos requeridos en la administración de los recursos del Estado, a veces por desconocimiento y otras veces por considerar que las entidades de control fiscal no ejercerían su función. Este hecho le implicó a Fundecima responder por los recursos económicos que no estaban formalmente soportados en documentos o no cumplían con todos los requisitos de captación de impuestos requeridos por la administración pública. En otros términos, si los recursos girados por el Estado eran insuficientes y de estos últimos varios recursos se perdieron en la rendición de cuentas a la Dirección Nacional de Impuestos y Aduanas (DIAN), es posible comprender la aguda crisis financiera por la cual atravesó Fundecima en los primeros años del siglo XXI.

[...] Y para acabar de completar [...] no se soportaba los gastos, sino que se escribía, a veces en el computador y sólo lo sabía Angel Solano y ninguno más, entonces, no digo que ahí había pérdidas, el problema era que todo estaba en un desorden el berraco. [...] ¿Cómo no iba a haber dificultades? La gente pasarle la plata y pasársela, plata de bolsillo, donde la cogían y bueno, tome y váyase, y haga el contrato, pero no había soporte del contrato o una póliza para ver si había incumplimiento. Y si los había, entonces como somos amigos, no pues por favor no lo inculpemos porque es mi amigo. [...] Se volvió [...] casi como si fuéramos una familia, donde eso tiene que haber mucho respeto. [...] Cuando llega la Gobernación de Chauz comienzan ya a apretar, [...] demandaron la vía Boquerón-Bolívar y caímos nosotros ahí. [...] No había como control. El único que podía parar todo eso, podía haber sido el Consejo Directivo, pero entonces ellos no tenían tiempo, porque unos eran docentes, otros eran empleados. [...] Lo primero fue demanda por la DIAN porque [...] a los contratistas les pagaban y no les hacían la retención, [...]. En las contrataciones, no sólo en la vía Boquerón Bolívar, sino de los demás contratos de Fundecima, [...] no habían hecho esas retenciones y se fue acumulando y hasta que ya tocó llegar y [...] negociar, porque [...] ya iba para cobro jurídico. [...] La Contraloría comenzó a pedir información, y nosotros nuevos pues, todos éramos campesinos, pues bueno ahí ya había algunos concejales, que ya tenían

¹⁰⁶ ENTREVISTA a Humberto Araque, líder-CIMA Corregimiento de Carbonera (Bolívar) y Director Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima). La Carbonera, 24 de septiembre de 2008.

experiencia en lo de control público, pero pues uno entra a conocimiento cuando las cosas ya están ahí¹⁰⁷.

La crisis financiera dio pie a la eliminación del área de infraestructura, un legado de las luchas cívicas de los años ochenta y obligó a que los líderes incumplieran varios de los proyectos pactados en 1999, generando un marcado descontento en varias localidades del Macizo, al punto que algunos pobladores de la región lo catalogan como una expresión de crisis política.

[...] antes toda la gente colaboraba con la situación del CIMA, poco a poco pues el CIMA [...] tuvo algunas dificultades, porque se agarraron como a prometer algunas cosas y [...] fueron incumpliendo, [...] esa fue una de las cosas de que ya la gente fue como viendo la situación [...]. La colaboración de las últimas marchas, por ejemplo la de Galíndez, toda la negociación que se hizo a la hora de la verdad no [...] resultó, entonces, hay gente que está retirándose de esto. En la actualidad pues hay unos pocos [...].¹⁰⁸

Por otra parte, justo después de la histórica movilización del Suroccidente, en los departamentos de Valle, Cauca y Nariño se produjo una arremetida paramilitar que alteró las dinámicas de trabajo en el CIMA y acentuó de forma considerable su crisis política en las localidades, presionando a varios líderes a refugiarse en Popayán. La presencia de los paramilitares puso en peligro o terminó con la vida de varios líderes, a través de “[...] masacre(s) [...]; asesinatos selectivos; asesinatos con tortura; atentados e intento de asesinato [...]”.¹⁰⁹ Varios líderes interpretan la incidencia del paramilitarismo como una forma de persecución de parte del Estado a través del señalamiento y la estigmatización.

Porque había crisis económica, había crisis de grupos armados, llámese paramilitares, guerrilla, en los años 2000, 2001, 2002, 2003, casi hasta el 2005,

¹⁰⁷ ENTREVISTA a Humberto Araque, líder-CIMA Corregimiento de Carbonera (Bolívar) y Director Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima). La Carbonera, 24 de septiembre de 2008.

¹⁰⁸ ENTREVISTA a Humberto Calvache, Habitante Corregimiento El Rosal y profesor de la Institución Educativa Nuestra Señora del Rosario. El Rosal, 26 de agosto de 2008.

¹⁰⁹ COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS CIMA; COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS CUT-CAUCA-. Informe de violación de los derechos humanos Departamento del Cauca año 2002. Comité de Integración del Macizo Colombiano. Popayán 2003. P 6.

2006. Eso fue de todas maneras una batida berraca, donde esos grupos como que se desavolaron. Eso era amenazando, matando. A pesar de que hubo amenazas de todo lado, eso era a cada rato nosotros, por favor vea, venga que es urgente y citábamos a todas las reuniones. Y pues ya va pasando. Lograr soportar este tiempo, hasta ahorita, pues ha sido de los logros más grandes [...]¹¹⁰.

Con la arremetida paramilitar las luchas por los Derechos Humanos tras una relativa calma retomaron su importancia en el Comité, y aunque hubiesen podido pasar a las demandas por los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, el respeto a la vida siguió siendo el principal sustento de reclamo al Estado. Fue en este escenario que el CIMA participó con varios sectores del Suroccidente¹¹¹ en la creación de un espacio “[...] de encuentro y coordinación de organizaciones sociales, alrededor de la defensa de la vida, los Derechos Humanos y el territorio¹¹²”. Desde ese momento, y por espacio de ocho años la Red ha producido informes anuales, que ayudan a entender la situación de los Derechos Humanos en el Cauca. Según esta Red, la presencia de los paramilitares en el Suroccidente Colombiano se remonta al primer semestre de 1999, en el centro del Departamento del Valle, extendiendo su radio de incidencia en sentido sur hacia el Cauca, pasando por el centro y sur del Departamento, bordeando en primera instancia la vía panamericana. De esta forma, la presencia del paramilitarismo se ha relacionado con el interés por asegurar cuantiosas inversiones de capital nacional y extranjero, materializado en el proceso de industrialización del campo, a través de megaproyectos, bajo el dominio de élites terratenientes e industriales. De igual forma, la arremetida paramilitar y la

¹¹⁰ ENTREVISTA a Humberto Araque, líder-CIMA Corregimiento de Carbonera (Bolívar) y Director Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima). La Carbonera, 24 de septiembre de 2008.

¹¹¹ Inicialmente, a la red se incorporaron líderes de ANUC-UR; FENSUAGRO; ASOCOMUNAL; CIMA; ASOINCA; Movimiento Comunal de Balboa; ANTHOC; CUT-Seccional Cauca; Movimiento Campesino de Caldoño; CRIC; Red de derechos Humanos del Suroccidente Colombiano y el Movimiento Campesino de Cajibío. Luego, se redujo el equipo, con la participación de las comisiones de derechos humanos del CIMA y CUT-Seccional Cauca. Por último, volvieron a intervenir el CRIC y ANUC-UR, junto al CIMA y la CUT.

¹¹² RED POR LA VIDA Y LOS DERECHOS HUMANOS DEL CAUCA. Informe de la situación de los DDHH en el Cauca -2004-. CIMA; CRIC; ANUC-UR. Popayán, 2005. P. 3.

militarización del Suroccidente, se ha relacionado con el intento de desmembrar y acabar los tejidos sociales y organizativos de las comunidades.

Si bien el área de Derechos Humanos, venía liderando cabildos, audiencias públicas y procesos de formación para denunciar los atentados contra los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, incluyendo el impacto de las fumigaciones con glifosato en el Macizo, los DDHH en las localidades no han dejado de ser un discurso ajeno, que cobra vigencia sólo cuando se pone en riesgo el respeto a la vida, es decir, tienen un margen restringido para convertirse en una motivación continua de la acción política.

[...] es que la gente dice ahh a los Derechos Humanos no le hago caso, porque eso es con la vida, no matar. [...] Desde la misma fundación había un desconocimiento total, en que eran los últimos que opinaban y opinaban a medias, donde hubiera sido una de las áreas más fuertes, [...] porque esa ya estaba montada en las regiones. [...] Y las que se han desenvuelto ahorita, para hablarlo claro, han sido dos, la parte cultural y la parte agroambiental. La de Derechos Humanos va de rastra, en esta vez tocó hacerle el llamado. Se dijo vea, [...] es necesario resolver el conflicto que ha pasado y se viene, y todavía seguimos pensando en que es el último toque y la dejamos de última, en el último punto. Esta parte tiene que estar en los primeros puntos, pa que la gente se familiarice y entienda que los Derechos Humanos no sólo es el conflicto armado, sino que también encierra muchas cosas¹¹³.

En suma, podemos decir que la crisis política del CIMA es localizada, por ello, aunque el desgaste organizativo se ha hecho evidente en varias localidades del sur del Cauca, no es una crisis que abarque todo lo que hoy en día se considera Macizo Colombiano. Además, la crisis política del CIMA y la crisis financiera de FUNDECIMA, no sólo son el producto de la voluntad política o los errores cometidos por los líderes regionales. Es decir, si bien ha tomado auge la burocratización del comité, junto a los desaciertos en el manejo de los ya precarios recursos del Estado, otros factores condicionantes incidieron para que estas crisis

¹¹³ ENTREVISTA a Humberto Araque, líder-CIMA Corregimiento de Carbonera (Bolívar) y Director Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima). La Carbonera, 24 de septiembre de 2008.

se presentaran. Recordemos el incumplimiento parcial del Estado frente al desembolso de los recursos pactados en 1999 y la arremetida paramilitar que obligó a varios líderes a refugiarse en Popayán, encaminando sus esfuerzos en el seguimiento de los acuerdos o la gestión de recursos ante la cooperación internacional.

4.2 DE LA CRISIS POLÍTICA AL AUGE ORGANIZATIVO

Al tiempo que se produjo una crisis política en varias localidades del sur del Cauca, a comienzos del siglo XXI la propuesta agroambiental que nació en las escuelas de gobierno antes de la movilización de 1999, empezó a concretarse en algunas localidades del Macizo, teniendo en cuenta las experiencias de organizaciones campesinas en el eje cafetero. La puesta en marcha de la propuesta agroambiental coincidió con la ampliación del CIMA hacia algunos municipios del norte de Nariño, localidades que más adelante llegaron a convertirse en referente organizativo en medio de la crisis. Como lo relata uno de los primeros agrosembradores, con una larga trayectoria en Nariño,

[...] Tuvimos un viaje a la Universidad del Quindío, y a una organización allá que se llama Surcos Comunitarios y [...] mirábamos que hablaban de [...] escuelas agroambientales [...] donde se daban temas. Y [...] mirando la experiencia allá y mirando la región nuestra, dijimos “nooo si nosotros tenemos mucho más que mostrar, porque nosotros el proceso ambiental pues era mucho más antes”. De todas formas nos sirvió ese compartir para profundizar más sobre las escuelas. Y asentamos como ese modelo acá en San Lorenzo y [...] en el norte de Nariño, por su contexto agrario [...] ¹¹⁴.

La extensión del CIMA en el departamento vecino está vinculada, en primer lugar, con las fuertes relaciones de parentesco ¹¹⁵ que durante el siglo XX han mantenido

¹¹⁴ ENTREVISTA a Antonio Alvarado, habitante y líder-CIMA Municipio de San Lorenzo (Nariño). Corregimiento El Carmen, Vereda San Vicente, 16 de diciembre de 2008.

¹¹⁵ Como resultado de los estrechos vínculos económicos, religiosos y educativos. En materia educativa, por ejemplo, algunas familias campesinas de Nariño, tienen vivos recuerdos de la Normal Nacional de Señoritas y la Normal Nacional de Varones en Popayán, junto a las normales

los pobladores ubicados a un lado u otro del Río Mayo. Además, la arremetida paramilitar no afectó directamente a varios municipios del norte de Nariño, facilitando el trabajo organizativo. De igual forma, los procesos de formación política que a finales del siglo XX venían liderando diferentes actores sociales en esta zona,- Pastoral Social, ONG nacionales y extranjeras y organizaciones locales - fue un factor decisivo para que las propuestas agroambientales y culturales del Comité fueran acogidas. Estas, entre otras circunstancias, sumado a la crisis organizativa en el sur del Cauca, animaron la gestación de procesos del CIMA en municipios del norte Nariño, entre los cuales se destaca el trabajo adelantado en San Pablo, Taminango y San Lorenzo.

En el caso de San Lorenzo, como en otros municipios de la zona, durante el siglo XX las pastorales sociales llegaron a ser un fuerte instrumento de evangelización católica. Para los años 80, habitantes de la zona relatan que la Pastoral Social, a través de sus monitores(as) promulgaba el catecismo, el rezo, los cantos cristianos y los grupos de oración, lo que no era atrayente para todos los líderes campesinos del municipio. Pero, una década después, la Pastoral Social desde su interior, con el apoyo de ONG extranjeras, mostró algunos signos de cambio y comenzó a desarrollar en San Lorenzo un trabajo de evangelización, acompañado de una proyección comunitaria hacia familias campesinas. En términos generales, dicho trabajo se ocupaba de un mejor trato a la tierra, la corresponsabilidad entre el hombre y la mujer y el mejoramiento de la calidad de vida familiar. En tales circunstancias, algunas líderes de la zona comenzaron a acondicionar las nuevas ideas sobre la calidad de vida, la equidad de género y la producción orgánica a sus propósitos familiares en el futuro. Sobre estos hechos, vale la pena traer a colación el testimonio que recibí de una monitora de la pastoral, que luego se convirtió en líder de la organización social Las Gaviotas, más adelante

de Almaguer, La Vega y Bolívar. De igual forma, las Normales de La Unión y San Pablo, son un referente educativo para varios profesores del Cauca.

Organización Social Red de Familias Lorenceñas, al tiempo que se desempeña como agrosembradora del CIMA.

Verá, de pronto es una ventaja que tiene el proceso CIMA desde Las Gaviotas, que muchos de los líderes que somos CIMA venimos con una capacitación de la Pastoral Social, en el ente, pues religioso no tanto, sino como una Pastoral Social de la tierra que combina la espiritualidad con el trabajo del campo y las necesidades realmente de las familias. [...] Casi la mayoría de los líderes somos [...] monitores de la Pastoral Social. [...] Eso ha ayudado y ha permitido a que el proceso realmente camine, pues unido de la mano, la religión, el trabajo de la mujer [...].

La Pastoral Social tiene hartas ramas, que está el Copas, que está el Esap y que está la Pastoral Social de la Tierra. La Pastoral Social de la Tierra es a la cual yo pertenezco, y nosotros trabajamos por el desarrollo humano integral y sostenible. También se trabaja en proyectos por la calidad de vida y el mejoramiento de las personas, igual lo que viene haciendo el CIMA, por eso nosotros no fue difícil como acogernos al CIMA, porque era algo que nosotros hacemos desde otro nombre por decir. Entonces [...] también se trabaja educándolos a ellos, o sea compartiendo experiencias, que la recuperación de semillas, desde la espiritualidad eso sí, porque usted sabe que no se mueve un copo del árbol sino es por algo divino. El espíritu no tanto de la religión, sino del espíritu que yo tenga por hacer las cosas, el dinamismo que yo le ponga. [...] En eso consiste la pastoral y ella también te forma, con cursos, a unos como promotores, o monitores y ellos van a las veredas, a las escuelas a replicar. Por ejemplo, se trabaja mucho la equidad de género [...], porque muchas veces en hogares ¡ay nooo, que solamente la cocina se tiene que es la mujer, la mujer y lo del campo el hombre! Y no, nosotros decimos si yo le pude ayudar a usted a sembrar unas matas, usted me puede ayudar a mí a lavar una losa también o a hacer un almuerzo. [...] Es como una mutua ayuda que se trabaja. [...] Lo que pasa es que la Pastoral Social también tuvo como una revolución. Antes, cuando yo, en mis épocas de moza, la Pastoral Social era más que todo catecismo, rezar, cantar, que los grupitos de oración, era más que todo. Y después como que también vino, surgió ¿no? una remodelación y por eso se llamó Pastoral de la Tierra, porque entonces ya se vinculó más a cómo ayudar a la gente, pero realmente desde el campo donde la gente es y lo que ella realmente necesita. [...] Muchos padres no comparten muy bonito, por ejemplo hubo un padre aquí en El Carmen y decía ¡nooo todavía esas monitoras que me ponen que son revolucionarias! Entonces no, no, a muchos no les gustó. [...] Nosotros, por ejemplo yo tengo diplomas de equidad de género que nos daba la Pastoral Social, Diócesis de Pasto¹¹⁶.

¹¹⁶ ENTREVISTA a Aura Lucía Moreno, asistente Centro Integral de Servicios norte de Nariño y habitante de la Vereda San Vicente. Corregimiento El Carmen, San Vicente. (Nariño), 19 de diciembre de 2008.

Fotografía No. 2. Taller de la Pastoral Social con grupos del Corregimiento El Carmen. San Lorenzo (Nariño). Junio de 2001.



Fuente: Archivo fotográfico sobre la historia del Grupo Proyección Latina, elaborado por Aura Lucia Moreno. 2001.

Después de la movilización del 99 y tras haber conocido experiencias organizativas de tipo campesino en el Cauca, afines con el pensamiento de algunas líderes del norte de Nariño, varios campesinos de la zona decidieron organizarse, ya no por grupos como lo venían haciendo, sino, pensando en comités, es decir, articulando varios grupos bajo una misma organización municipal. Lo particular del asunto fue que el liderazgo tuvo más fuerza en las mujeres, aunque en principio también recibieron apoyo de algunos hombres. Así pues, varias monitoras de la pastoral social comenzaron a plantearse la idea de una organización para mujeres, centrada en cambiar los imaginarios que su comunidad había construido en torno a la mujer, el medio ambiente, el modo de trabajo en el campo y el tipo de vida anhelado para sus familias. Un poco después, y como consecuencia de los anteriores hechos, se creó en San Lorenzo la Red Social Mujer Lorenceña Las Gaviotas.

Fotografía No. 3. Celebración del día internacional de la mujer. 23 de mayo de 2002. Cabecera Municipal San Lorenzo (Nariño).



Fuente: Archivo fotográfico sobre la historia del Grupo Proyección Latina, elaborado por Aura Lucia Moreno. 2002.

Años más tarde, luego de conocer las experiencias de algunas organizaciones campesinas del Quindío que venían pregonando la idea de las escuelas agroambientales, el CIMA y sus líderes regionales comenzaron a capacitar y generar encuentros de líderes campesinos del Macizo tanto en Cauca y Nariño, bajo el modelo de agrosembradores. A diferencia de lo que pasaba en el Cauca, en San Lorenzo, los primeros encuentros sólo contaron con la participación de algunas mujeres, dado que para Las Gaviotas, la mujer debía convertirse en un actor social. A pesar de las diferencias, en principio la temática de los talleres no guardaba mucha distancia de lo que venían haciendo con la pastoral. Mientras el CIMA hablaba de la vida digna y la producción agroambiental, la Pastoral pregonaba un mejor trato a la tierra, una adecuada calidad de vida y un papel más protagónico de la mujer en la familia y la sociedad.

Pero las Gaviotas con el tiempo comenzaron a ejercer su autonomía relativa en cuanto a las labores pastorales. Al interior de la organización fueron usuales los conflictos entre monitoras de la pastoral y líderes de izquierda, frente a lo que

implicaba centrarse en el discurso político de un sector de la iglesia católica, lo que suscitó una reacción organizativa. De esta forma, quedó claro que la Pastoral como las ONGS y otras organizaciones se convertirían en espacios de formación política, sujetos a ciertas valoraciones por parte de los líderes, es decir, no serían instancias de conducción, excepto las decisiones tomadas en el CIMA. Así pues, aunque la religión no fue un obstáculo para que el proceso caminara, como creían algunas feministas de las universidades, las luchas de poder planteadas por la Pastoral Social han sido rebasadas.

[...] Yo les decía una vez cuando lo criticaban que nosotros de pronto estábamos yéndonos más para la Pastoral que para la misma organización. Pues yo haciendo un análisis, he mirado que no es tanto así, sino que nosotros buscamos como los espacios donde nos podemos formar y la Pastoral es una gran formadora en cuanto a lo humano, en lo que tiene que ver con la persona, y eso nos ha ayudado a nosotros como organización. Por eso nosotros con la Pastoral hemos seguido trabajando en cuanto a espacios, o sea no netamente [...] decir la organización está con la Pastoral Social, no, sino espacios, momentos, entonces son momentos que nos ayudan tanto a ellos como a nosotros¹¹⁷.

En las familias de donde provenían las mujeres agrosembradoras, comenzaron a crearse varias dificultades por su papel como líderes. No era fácil comprender que debían desplazar algunas responsabilidades del hogar a los hombres y que una porción importante de su tiempo debían dedicarlo al trabajo comunitario.

Ahh, eso al principio sí teníamos problemas porque dicen, bueno, es que las mujeres ¿a qué viajan tanto? Por ejemplo, yo en mi caso pues, yo ya he andado pa todo lado posible [...] ¿no? Y a veces dicen, ¡Ay noo, que esa mujer se va y que deja al marido, que deja al hijo o a la mamá! y bueno, un mundo de comentarios que cuando uno ya lo tiene definido en la cabeza, a uno no le importa eso ¿no? En cambio otras mujeres que [...] digan ¡noooo, qué se va a ir pa allá! Pues enton se quedan atrás, o sea, ha sido duro, no ha sido fácil, uno para tener esa consciencia de que uno se puede salir, pues no es de hoy a la mañana, porque hemos tenido mucha formación¹¹⁸.

¹¹⁷ ENTREVISTA a Alba Sonia Córdoba, Agrosembradora, concejal y habitante de la Vereda San Vicente, El Carmen, San Lorenzo (Nariño). Corregimiento El Carmen, San Lorenzo (Nariño) 21 de diciembre de 2008.

¹¹⁸ ENTREVISTA a Raquel Burbano, habitante de la Vereda Valparaiso San Lorenzo (Nariño), tesorera de La Red de Familias Lorenceñas. Corregimiento El Carmen, Vereda Valparaiso, 20 de diciembre de 2008.

Fotografía No. 4. Encuentro de varios líderes (hombres y mujeres) en el Curso-Taller Organización Comunitaria con la Pastoral Social. Agosto 26 de 2000. Norte de Nariño.



Fuente: Archivo fotográfico sobre la historia del Grupo Proyección Latina, elaborado por Aura Lucia Moreno. 2001.

Una vez las escuelas agroambientales comenzaron a crecer y Las Gaviotas a consolidar su trabajo organizativo, varios hombres manifestaron su interés por hacer parte de la organización como líderes, lo que implicaba cambiar su denominación. De esta forma, más adelante se reorganizaron Las Gaviotas, para crear la Organización comunitaria Red Social de Familias Lorenceñas. A partir de ese momento, los liderazgos se ampliaron hacia el conjunto de la familia, al intervenir hombres, jóvenes y niños (as), sin importar la edad. Esto permitió a su vez enriquecer el trabajo relacionado con los conocimientos agropecuarios y el pensamiento político de los (as) campesinos (as).

Fotografía No. 5. La Red de Familias Lorenceñas durante la inauguración de la Maloca en Valparaíso. Corregimiento El Carmen. Municipio de San Lorenzo Nariño. Abril 26 de 2008.



Fuente: Archivo fotográfico Jairo Barreda. 2008.

Al mismo tiempo, bajo la coordinación del área cultural de FUNDECIMA, comenzaron a llegar a San Lorenzo propuestas de capacitación y encuentros itinerantes en varios lugares del Macizo, encaminados a formar sembradores culturales. Había propuestas en danzas, teatro, orquestación andina, chirimía, pintura, entre otros, teniendo mayor aceptación los sembreros en danza y teatro por su trayectoria en la localidad. Precisamente la curia y las instituciones educativas han cultivado ambas manifestaciones culturales desde tiempo atrás, logrando una fuerte acogida entre la población. La única diferencia con el teatro y las danzas de antaño, es su reciente acondicionamiento a una propuesta política campesina, inicialmente de mujeres y luego de familias lorenceñas. Es decir, el teatro y las danzas del presente procuran sembrar ideas políticas de los campesinos, ideas como el liderazgo de las mujeres campesinas en la localidad, la

producción orgánica en el trabajo del campo, ciertos manejos a los conflictos familiares, las causas de la situación económica, el comportamiento electoral, las responsabilidades del Estado, y las políticas organizativas, entre otras cuestiones.

Fotografía No. 6. Obra de teatro a cargo de sembreros formados por sembradores culturales. Vereda Valparaiso. Corregimiento El Carmen, Municipio de San Lorenzo (Nariño). Abril 26 de 2008.



Fuente: archivo fotográfico Jairo Barreda.2008

En estos términos, los (as) sembradores (as) culturales de San Lorenzo, en asocio con los (as) agrosembradores (as), por espacio de una década han trastornado algunos imaginarios locales, al emprender acciones organizativas en torno a ciertas prácticas y significados sobre la mujer campesina, el trabajo en el campo y el comportamiento frente al Estado. Son estos los temas más importantes que orientan su accionar político. En este sentido, han desplegado políticas culturales que enriquecen aquello que cuenta como político en la zona. Pero estas políticas, como bien lo anotan Escobar, Alvarez y Dagnino, son el resultado de “[...] articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes, - nunca puras, siempre híbridas, pero que muestran contrastes significativos con

respecto a culturas dominantes- y en el contexto de condiciones históricas particulares”¹¹⁹. En este caso, la influencia ejercida por la Pastoral Social de la Tierra, organizaciones no gubernamentales, grupos de izquierda y organizaciones sociales del Cauca dejan ver que su proceso organizativo es el producto de las articulaciones discursivas manejadas por varios actores sociales, interesados en los campesinos de la zona, a finales del siglo XX.

De acuerdo a las experiencias de la política, en el norte de Nariño es posible hablar de una desestabilización de la cultura política, evidente en los actuales discursos y prácticas organizativas de sus líderes.

Yo antes decía bueno lo organizativo, no me hablen de lo político decía yo, ¿no?, pero poco a poco a medida que nos vamos como formándonos vamos conociendo. Entonces ahora por ejemplo yo sé que en lo organizativo, también uno está trabajando lo político. ¿Por qué? O sea, porque si uno el hecho de empezar a hacer digamos de hacer un proceso, digamos de lo que tiene que ver con la seguridad alimentaria, donde ya empezamos a trabajarlo organizadamente, donde ya no nos envenenamos con los transgénicos, bueno con todos los venenos que hay, entonces uno dice, cuando a una persona le estamos enseñando [...] a construir una verdadera alimentación para el ser humano, eso es hacer política, ¿sí? Y cuando nosotros hacemos una danza y le enseñamos a los demás que por medio de esa danza le representamos el problema que hay en la vereda ¡eso es hacer política! Entonces poco a poco vamos entendiendo y lo vamos relacionando. Lo otro, la diferencia es que a veces nosotros decimos yo no quiero saber de eso, es porque no es política lo que realmente hace la sociedad, la sociedad de pronto hace es politiquería que es muy diferente ¿sí?, de utilizar al ser humano para que haga otras cosas que no debe hacer, en este caso la corrupción y bueno, todo lo que hay. Pero sí, la política para nosotros es eso, lo que hacemos a diario, lo que construimos, y [...] las soluciones que poco a poco vamos encontrando en el camino del proceso, eso es para nosotros la política¹²⁰.

Por otro lado, a partir de una iniciativa regional del CIMA, y que tuvo eco en el Municipio, las familias lorenceñas desde hace poco vienen concentrando sus

¹¹⁹ ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ, Sonia y DAGNINO, Evelina. Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En: ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ, Sonia y DAGNINO (Edit), Política cultural y cultura política: una nueva mirada de los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus, Alaguara-ICAHN. Bogotá 20001. p. 26.

esfuerzos en construir y dar a conocer un Proyecto de vida comunitario. Precisamente, sus líderes han identificado a las instancias municipales del Estado como un escenario más para seguir interviniendo sobre los imaginarios que se han creado en torno a los campesinos, las mujeres campesinas, los derechos de las comunidades, el medio ambiente, la producción agroambiental y las condiciones económicas de las familias. Es decir, la Alcaldía y el Concejo Municipal son vistos como espacios de intervención política, además de ser espacios para reivindicar derechos. En estas circunstancias, la organización y Red Social de Familias Lorenceñas, en alianza con el partido político Polo Democrático Alternativo, hace dos años decidió participar en el juego electoral, buscando confirmar el deseo de los escolantes y agrosembradores en el Concejo del Municipio.

En la actualidad Nariño se ha convertido en un fuerte agroambiental del Macizo Colombiano. Los agrosembradores (as) han multiplicado su trabajo con la formación de varias escuelas, en las que se han desarrollado otros tratamientos a la tierra, el agua y han incorporado la idea de la seguridad alimentaria. Sin embargo, los líderes consideran que tienen dificultades en comercialización, dado que no ha existido una cultura de la siembra o producción para la venta, excepto el café.

Ahora bien, por muchos años el Cauca era considerado un referente en organización campesina del Suroccidente Colombiano, en especial el Macizo caucano, gracias al trabajo del CIMA. Pero tras la emergencia de nuevos (as) actores campesinos (as) en el norte de Nariño, esa relación se ha equiparado e incluso trastocado. En la actualidad, cuando el CIMA se ve en serios aprietos organizativos, además de prestar atención a ciertas localidades del Cauca, mira hacia Nariño, porque encuentra en él un pensamiento político campesino, dinámico y autocrítico. El nivel organizativo conseguido en Nariño les ha permitido

¹²⁰ ENTREVISTA a Alba Sonia Córdoba, Agrosembradora, concejal y habitante de la Vereda San Vicente, El Carmen, San Lorenzo (Nariño). Corregimiento El Carmen, San Lorenzo (Nariño) 21 de

lograr cierta autonomía política frente al CIMA, pese a estar ajustados a las decisiones regionales. Una expresión de esa autonomía relativa es la creación, hace pocos años de FUNDESUMA, instancia técnica similar a FUNDECIMA, inicialmente concebida como Fundación del norte de Nariño, ahora catalogada Fundación del noroccidente nariñense del Macizo Colombiano. Precisamente, las líderes de Nariño que participan de FUNDESUMA, poco a poco empiezan a incidir en puntos neurálgicos del CIMA, incluyendo el Comité Agroambiental, en condición de mujeres que se han ganado el espacio político.

Fotografías No. 7 y 8. Las mujeres y la apropiación de símbolos políticos del CIMA. Corregimiento El Carmen, Municipio de San Lorenzo (Nariño). Abril 26 de 2008.



Fuente: archivo fotográfico Jairo Barreda.

La participación de las líderes lorenceñas en el comité, coincidió con el papel predominante de la cooperación internacional en las dinámicas organizativas de FUNDECIMA, cargadas de un fuerte discurso sobre la perspectiva de género. Enseguida presentaré algunos detalles sobre el papel jugado por este nuevo actor político: la cooperación internacional.

diciembre de 2008.

4.3 EL CIMA, FUNDECIMA Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Cabe anotar que en el sur del Cauca no todo es crisis, en los últimos años han emergido procesos políticos fuertemente ligados a la incidencia de la cooperación internacional. Precisamente, la última década para el CIMA y la Fundación del Macizo ha estado marcada por las relaciones con dichos agentes cooperantes. De acuerdo a la experiencia del Comité de Integración, podríamos decir que hay tres elementos característicos de la cooperación en el Macizo: en primer lugar, la cooperación es diversificada, es decir, hay diferentes tipos de cooperantes, con distintas procedencias. En segundo término, como sucede en todo el mundo, la cooperación del Macizo es vinculante a nivel político y económico. Sin embargo, como veremos enseguida, los agentes cooperantes funcionan con algunos rasgos de improvisación, que sumado al interés político de varios actores locales por lograr autonomía regional, ha contribuido a que organizaciones sociales del Suroccidente del país mejoren o hagan respetar dicha autonomía en la orientación política de los proyectos.

Las relaciones del CIMA con agentes cooperantes se produjeron una vez diseñados los tres planes regionales de desarrollo. En muchos casos, los lazos de cooperación se facilitaron, debido a la resonancia externa que provocaron las tres últimas movilizaciones, aunado a la arremetida paramilitar. Los primeros contactos se dieron frente al tema de los Derechos Humanos, luego se establecieron vínculos con las iniciativas agroambientales y por último, con los proyectos trazados por los sembradores de ideas, en la mayoría de los casos bajo la intermediación del Estado colombiano.

Antes de profundizar los vínculos hacia el exterior, los líderes del Comité venían orientando proyectos locales y regionales de inversión estatal, pactados en las negociaciones de 1991 y 1996. Pero, con el auge del desarrollo sostenible, la coordinación agroambiental de Fundecima empezó a orientar procesos

organizativos con amplios recursos internacionales, frente a los pequeños montos girados por el Estado, muy a pesar de las negociaciones en 1999. Algo similar le ocurrió al área de Derechos Humanos, y sólo en el 2006 el Área Cultural apeló a la cooperación europea, una vez se agotaron las gestiones de la última movilización regional.

El CIMA contrajo relaciones, en primer lugar con organizaciones intergubernamentales y Organizaciones No Gubernamentales del hemisferio norte. Así mismo, llegó a establecer contactos con funcionarios estatales, redes, organizaciones y movimientos sociales de Latinoamérica, a través de intercambio de experiencias, movilidad estudiantil, capacitaciones en comunicación popular, procesos agroambientales y educación propia. En este último caso se han producido acercamientos con Venezuela, Cuba y movimientos sociales del Brasil.

Ahora bien, frente a los criterios políticos de la cooperación, los coordinadores regionales de Fundecima no han considerado a Estados Unidos una fuente confiable de financiación. En este sentido, Fundecima ha optado por la cooperación europea y los recursos manejados por la Organización de las Naciones Unidas, al considerar que dichos agentes ofrecen márgenes más amplios en la orientación política de los proyectos. Sin embargo, algunos líderes del Macizo sostienen que estos cooperantes están detrás de algo, quizá ante la importancia que hoy en día tiene el control del agua y los minerales como recursos estratégicos en el panorama económico mundial, recursos que alberga el Macizo Colombiano y que pueden formar parte de la cuenta de cobro por la “ayuda internacional”. En estos términos, la oportunidad laboral que brindan los proyectos de cooperación, en medio de la crisis económica del Macizo, a largo plazo es una lenta intervención extranjera, porque actores externos están ganando autoridad social en la zona.

En cierto modo, las apreciaciones de algunos líderes, coinciden con las percepciones de algunos funcionarios europeos de cooperación para el desarrollo.

[...] O lo vinculamos políticamente o lo vinculamos económicamente [...]. La ayuda [...] de no vuelta o no retorno sigue estando vinculada, porque hay unos condicionamientos políticos que establecemos a esos países. Yo te voy a dar este dinero si usted a cambio respeta unas políticas de Derechos Humanos, respeta unos condicionamientos de Estado de derecho, se adscribe a una serie de declaraciones. [...] No deja de ser cierto que cualquier país en este momento de Latinoamérica, tiene totalmente condicionada su ayuda a la firma de los tratados de libre comercio. [...], con lo cual seguimos imponiendo un tipo de desarrollo, seguimos imponiendo un tipo de evolución de la economía. [...] El desinteresado yo creo que ya no le queda por ninguna parte a la cooperación. [...] Ni en la cooperación tradicionalmente vinculada de créditos [...] y la cooperación desvinculada, porque aunque fuera desvinculada, sigue teniendo un contexto totalmente económico [...]¹²¹.

A pesar del carácter vinculante que identifica a la cooperación internacional, en el caso del Suroccidente Colombiano, la cooperación ha suscitado conflictos con diferentes actores sociales que pugnan por hacer valer sus intereses colectivos en la zona. En este sentido, aprovechando el impreciso marco legal con el cual funciona la cooperación, sobre todo europea, varias expresiones organizativas de la región, incluyendo el CIMA, después de sostener continuas negociaciones han defendido su autonomía en la orientación política de los proyectos. Muestra de ello son las mesas de negociación que movimientos y organizaciones sociales coordinaron antes de firmar los acuerdos sobre el Segundo Laboratorio de Paz Macizo Colombiano-Alto Patía, financiado por la Unión Europea, con el fin de mitigar la influencia de grupos armados y cultivos de uso ilícito en el Macizo Colombiano. En este sentido, aunque la cooperación financia proyectos y es vinculante, su notable presencia en el Macizo también se ha convertido en motivo de reacción política para el CIMA, reacción que se ha traducido en fuertes procesos de negociación.

Entonces viene para la región, por la importancia [...], por ser [...] fuente hídrica, [...] el cuento de la Unión Europea, con los laboratorios de paz. [...] El CIMA empezó a participar de reuniones que se hicieron entre organizaciones, porque se decía que no podía venir la intervención directa de la Unión Europea o del gobierno, sin

¹²¹ ENTREVISTA a Ciudadana española, ejecutora de proyectos de la Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo (AECID). Bogotá, 20 de septiembre de 2009.

mínimamente tener unos referentes políticos claros de en qué condiciones ellos llegaban al territorio. [...] Se logró crear [...] la Entidad Coordinadora Regional, y en esa entidad [...] hacía parte el CRIC y Minga Fondo, como representantes de las organizaciones. [...] Cuando viene la plata [...] para los proyectos, [...] ahí hubo bastante influencia política, a diferencia del resto de los laboratorios del país, que llegaron con una intervención directa de la Unión Europea, y con Acción Social [...]. Eso permitió que en realidad se beneficiaran organizaciones sociales de la región y que estos proyectos pues tenían todos como un sentido que era de fortalecimiento organizativo, ya fuera trabajado desde lo ambiental, o desde lo cultural o desde lo educativo, pero en respeto a los procesos que se venían liderando [...] en el Suroccidente [...]¹²².

Las versiones de los líderes sobre la autonomía en la orientación política de los proyectos, sobre todo en el Suroccidente del país, también pueden confirmarse en los mismos funcionarios extranjeros contratados por la cooperación para el desarrollo, aunque exista el temor que el margen legal en poco tiempo llegue a ser restringido.

Y seguimos siendo bastante improvisadores, [...]. Cuando uno cuestiona tengo que hacer A o B y le pregunta a España o a Madrid, tengo que hacer A o B, pues tampoco lo tienen muy claro. Entonces en esa especie de chapuza, en esa especie de indecisión, el funcionario que está en terreno es el que toma la decisión, siempre evidentemente dentro del margen de maniobra que le permite el contexto legal. Y también es verdad que el contexto legal sólo se ha empezado a definir ahora. [...] Quizá si la evolución histórica de la cooperación internacional hacia el futuro empiece a ser más estructurada, [...] a ser más formalizada, nos permita menos maniobra en cuanto al terreno de lo que queremos, en cuanto a satisfacer nuestros intereses¹²³.

Por otra parte, debido a ciertos cambios en las políticas estatales de varios países localizados en el subcontinente americano – Ecuador, Brasil, Venezuela, Bolivia, Argentina-, cambios que le han permitido a organizaciones y movimientos campesinos ejercer mayor presión en la definición del accionar estatal de sus países, la cooperación del CIMA con países vecinos se ha fortalecido, aunque no en las mismas proporciones económicas que caracterizan las relaciones con el

¹²² ENTREVISTA a Lida Emilce Muñoz, politóloga, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán. Popayán, 5 de marzo de 2009.

norte. Desde luego, como toda cooperación hay elementos políticos que influyen sobre los términos de las relaciones, términos que aún los líderes no alcanzan a dilucidar.

4.3.1 LA COOPERACIÓN IN SITU

En la última década dos localidades del sur del Cauca vinculadas al CIMA, con el respaldo de la cooperación internacional, se han destacado por su trabajo a nivel agroambiental, como un signo de auge organizativo en medio de la crisis. Fue a partir de la puesta en marcha del Plan de desarrollo agroambiental del Macizo Colombiano y Sur del Cauca PLADAMASUR, que se contempló la idea de la ayuda internacional en la zona. Pero antes de que esto ocurriera, la presencia del CIMA en el Bordo (Patía) y La Carbonera (Bolívar), localidades ubicadas en las estribaciones del Valle de El Patía ya se había producido. Esto quizá ayude a comprender porqué el CIMA no solo puede ser analizado en su referencia a la montaña.

Así pues, antes de rastrear la influencia de la cooperación internacional en sus dinámicas políticas, primero mostraré algunos antecedentes organizativos en estas localidades cercanas al Valle de El Patía.

Mientras líderes de la cabecera municipal de Patía, vinculados a las juventudes trabajadoras de Colombia (JTC¹²⁴) y preocupados por los servicios públicos de su municipio, participaron de la Asamblea de Almaguer en 1993; varias familias de La Carbonera también llegaron a la asamblea, aunque fueron pocas las familias que

¹²³ ENTREVISTA a Ciudadana española, ejecutora de proyectos de la Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo (AECID). Bogotá, 20 de septiembre de 2009.

¹²⁴ Organización nacional adscrita a la religión católica, coordinada por padres jesuitas y con proyección comunitaria en la localidad.

en ese momento terminaran engrosando el movimiento del macizo. Como diría un poblador de la zona, hoy agrosembrador,

[...] el CIMA era algo que yo andaba escuchando hace mucho rato, nadie le paraba bolas, yo casi no le paraba bolas al CIMA. Cuando en esas hubo una reunión en Almaguer, en el 93, yo no pude ir, fue mi mamá, fueron los hermanos, bueno, ellos no les nació la cosa. Fueron y se quedaron ahí¹²⁵.

No obstante, en La Carbonera, con la posterior erradicación estatal de cultivos ilícitos, varios campesinos de la zona mostraron su interés por hacer parte del CIMA, un movimiento que se había pronunciado ante el gobierno nacional por el futuro de las familias cultivadoras de coca en el sur del Cauca. Por su parte, el trabajo comunitario de los miembros de la JTC en Patía, después de la asamblea, no estuvo a la par con el liderazgo de otros municipios del Macizo, tras varias dificultades asociadas al trabajo comunitario en la zona urbana.

Entre 1997-1998, Patía y La Carbonera participaron de las escuelas de gobierno para la construcción de PLADAMASUR. Un año después, ambas localidades hicieron parte de la movilización del 99, motivada en el segundo caso frente a los problemas asociados con la política de erradicación de cultivos ilícitos, mientras que en El Bordo, a pesar del apoyo de varios sectores, la movilización también suscitó controversias con ciertos actores sociales. En este sentido, la idea de salir a la vía Panamericana, no fue bien vista por algunos líderes del valle que de tiempo atrás trabajaban por los derechos de comunidades negras y afrocolombianas, junto a la recuperación de sus tradiciones culturales.

La convocatoria a las escuelas de gobierno y la participación en la movilización del Suroccidente, impulsó a varios pobladores de Patía a lanzar un candidato simpatizante con las ideas del CIMA a la alcaldía del municipio. Pero este proceso político coincidió con la arremetida del paramilitarismo, el señalamiento y

estigmatización de los liderazgos populares, arremetida que se intensificó para aquel entonces por todo el Macizo. Bajo estas condiciones, tanto en Patía como en La Carbonera, resultaba difícil adelantar trabajo organizativo con la misma fuerza política que venían mostrando durante la construcción de PLADAMASUR y otros planes de desarrollo. Fue en esas circunstancias que se empezó a materializar PLADAMASUR con recursos de la Organización de Naciones Unidas, ante las insuficientes partidas presupuestales del gobierno central para financiar el plan y la imposibilidad de negociar de nuevo con el Estado recursos para políticas públicas a través de la movilización, en medio de la fuerte incidencia paramilitar.

Así pues, en los primeros años del siglo XXI fueron financiados proyectos agrícolas y pecuarios, con un marcado énfasis ambiental y de perspectiva de género. A pesar del bajo perfil que debieron tomar los liderazgos, los miembros del CIMA en ambas localidades, se concentraron en forjar procesos agropecuarios ambientalmente viables, acompañados de comercialización solidaria, a través de las llamadas escuelas agroambientales del Macizo Colombiano.

En La Carbonera, varios líderes y pobladores que no se habían vinculado a dinámicas organizativas, entraron a participar de las capacitaciones regionales sobre agrosembradores, relacionadas con el manejo de especies menores, animales de cría, abonos, mejoramiento de semillas y viveros. Los agrosembradores han desarrollado algunas experiencias de investigación agroambiental, lo que les ha permitido sustituir en muchos casos los servicios ofrecidos por las entidades estatales de capacitación agropecuaria. Para hacernos una pequeña idea del proceso de formación de agrosembradores, podemos remitirnos a la experiencia de Hugo Ortíz.

A mí así nos den millonadas, a mi no me sirve eso, sino mi capacitación, que si yo lo aprendo y lo practico, yo mismo me voy a desenvolver [...]. Mire, eso va por etapas.

¹²⁵ ENTREVISTA a Hugo Ortiz, habitante y Agrosembrador del Corregimiento La Carbonera (Bolívar). 26 de septiembre de 2008.

Primero, le enseñan a uno el estudio de los suelos. Si la tierra es pendiente, hay que hacerle barreras vivas, para [...] que en lo que llueva la erosión no se lleve la flora que tiene la tierra encima. [...] Allá le enseñan, según el terreno así mismo es la mata [...]. Toca primero empezar a conocer el terreno. Aprender a hacer la curva a nivel, las barreras vivas, con qué [...]. Después de eso, le empiezan a enseñar lo que es las aguas. [...] Nacimiento de aguas, ríos, cómo se debe tratar, no debe contaminarlo, cortarlo, y quemar, nada, ni fumigar con químicos a las orillas del agua. [...] Después [...] va lo de la selección de semillas, toda clase de semillas. Busté llega y pongamos que esto es una papaya, y usted la coge pa semilla [...]. Pero, aquí no está toda la semilla que usted necesita seleccionada [...]. Porque si usted la partió y la echó toda, mayoría es macho y después y usted no sabe cuál es hembra y cuál es macho sino cuando florece y cuando florece no le sirve pa nada, porque ya se perdió el trabajo. [...] Entonces, mire [...] le dan tres pasones, el que tiene buena cabeza, y alcanzó a copiar lo practica, el que no se va quedando. [...] Después bueno vamos con los abonos: hay abonos líquidos, hay abonos polvorizados y cómo se deben de preparar. [...]¹²⁶.

La experiencia adquirida en investigación ha suscitado conflictos de autoridad intelectual con profesionales agropecuarios que operan en las localidades. En estos términos, una de las motivaciones políticas del trabajo organizativo en las escuelas agroambientales es buscar que los campesinos a través de la experimentación ganen mayor autoridad intelectual en la delimitación de las políticas agropecuarias de la zona, ante los fallidos intentos de las entidades del Estado. Los agrosembradores suelen cuestionar el trabajo adelantado por las instituciones educativas de modalidad agropecuaria, e incluso, han llegado a cuestionar el desempeño del SENA, una de las entidades de capacitación estatal, que en otros momentos llegó a despertar un fuerte respeto y también fue motivo de las acciones cívicas de los ochenta.

De igual forma, debido a las pocas oportunidades económicas que tienen los líderes, varios (as) campesinos (as) vienen implementando iniciativas que buscan conseguir precios más favorables para los productos que sacan al mercado, siendo el maíz un caso ampliamente conocido. Así mismo y como resultado de las capacitaciones, los campesinos empiezan a comercializar productos no

¹²⁶ ENTREVISTA a Hugo Ortiz, habitante y Agrosembrador del Corregimiento La Carbonera (Bolívar). 26 de septiembre de 2008.

tradicionales -peces, cerdos, salvado y árboles de viveros-, sin olvidar que gracias a sus experiencias, han logrado optimizar la producción de ciertas plantas, en el caso de la caña de azúcar, y transformar algunas materias primas, como sucede con el maíz.

Fotografía No. 9. Cochera en casa de Humberto Araque. Corregimiento La Carbonera (Bolívar).2008.



Fotografía No. 10. Centro de Acopio de maíz. Corregimiento La Carbonera (Bolívar). 2008



Fotografía No. 11. Semillero de café y árboles frutales de propiedad de Hugo Ortiz. 2008



Fotografía No. 12 y 13. Cultivo de maní en casa de Humberto Araque y cachama producida en Vereda Arrayanes. Corregimiento La Carbonera (Bolívar). 2008.



Fuente: archivo fotográfico Jairo Barreda. 2008.

Las apuestas agroambientales en La Carbonera persiguen la seguridad alimentaria de las familias, en medio de una crisis económica que parece no tener fin. En algunas veredas el vínculo identitario con el CIMA es más fuerte que en otras, por eso, mientras algunos campesinos se consideran miembros de la familia maciceña, para algotros la identidad con el CIMA esta atravesada por la inversión económica de los proyectos. En cualquier caso, los pobladores de la zona resaltan la importancia que el CIMA atribuye a los campesinos.

[...] Y lo bueno es que lo único que ellos le dan a entender a uno es ¡qué son los derechos y los deberes de nosotros los campesinos!, ¡qué nos pertenece, y quiénes están atrás de nosotros y quienes nos quieren hacer digamos el mal!, a como estamos ahora, los grandes politiqueros¹²⁷. O sea nosotros por medio del CIMA, tengamos estudio o no tengamos, en cualquier parte somos lo mismo. En cambio en las demás [...] sino son estudiados no van a ninguna parte. [...] Somos valorados [...] ¹²⁸.

En El Bordo, las escuelas se articularon con el trabajo de otras organizaciones de productores campesinos y desde entonces han creado espacios de formación política en las fincas y en la cabecera municipal.

¹²⁷ OPINION VERBAL de Evelio Gaviria, Agrosembrador Vereda Arrayanes. Corregimiento La Carbonera (Bolívar). Arrayanes, 28 de octubre de 2008.

¹²⁸ OPINION VERBAL de Nubia Muñoz, Agrosembradora Vereda Arrayanes. Corregimiento La Carbonera (Bolívar). Arrayanes, 28 de octubre de 2008.

Fotografía No. 14. Campesinos paneleros, integrantes de la Escuela Agroambiental de Versalles. El Bordo (Patía). 2008.



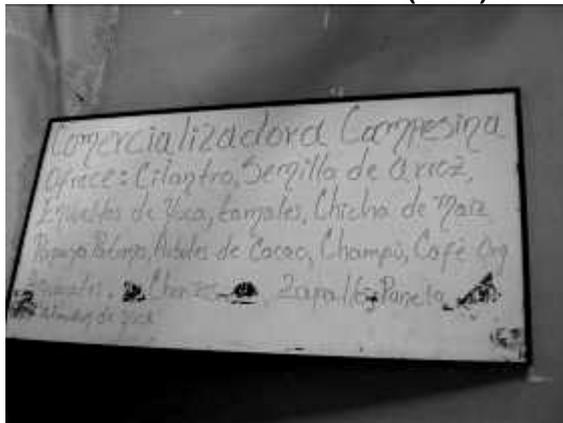
Fuente: archivo fotográfico Jairo Barreda. 2008.

En la actualidad El Bordo cuenta con un Centro Integral de Servicios Campesino a Campesino, cuya margen de incidencia abarca la zona cálida del Macizo, tratando de suplantar la asistencia agropecuaria del Estado en los municipios de la zona. En las mismas instalaciones, funciona un mercado campesino, que comercializa los productos provenientes de las escuelas agroambientales del Municipio, incluyendo aquellas escuelas ubicadas en la zona urbana, donde los líderes han venido realizando un trabajo que podría llamarse de recampesinización. Es decir, en los barrios se trabajan apuestas campesinas agroambientales, al considerar que muchos patianos que viven en la ciudad tienen raíz campesina.

Fotografía No. 15. Sede del Centro Integral de Servicios. CIS Cálido. El Bordo (Patía). 2008.



Fotografía No. 16. Algunos productos que ofrece la Comercializadora Campesina en El Bordo (Patía). 2008.



Fuente: archivo fotográfico Jairo Barreda. 2008.

Las escuelas agroambientales están politizando la preocupación por el medio ambiente en el Municipio, con el fin de convertir el medio ambiente en factor imprescindible para definir qué tipo de labores agropecuarias se espera llevar a cabo. A su vez, han mejorado la seguridad alimentaria de varias familias, en momentos que la crisis económica se recrudece en la zona. Estas escuelas también producen para el mercado municipal frutas, legumbres, tubérculos, especies menores, algunos transformados, semillas, árboles frutales y productos básicos en la canasta familiar, tratando de influenciar a los consumidores urbanos, sobre los beneficios ambientales, organizativos y económicos que trae comprar productos sanos de la región.

Junto a las fincas agroambientales, desde hace seis años El Bordo viene celebrando una feria agroambiental del Macizo Colombiano, como vitrina de exposición de los experimentos adelantados por los agrosembradores en los lugares donde el CIMA hace presencia. La feria es también pretexto para la integración cultural, sobre todo, para aquellos líderes maciceños (as) que cada año se enfrentan a difíciles escenarios sociales en sus lugares de origen.

Por otro lado, los agrosembradores de ambas localidades, en algunos casos han contribuido a abrir el espacio organizativo a los sembradores de ideas,

invitando a artistas y actores escolares a participar en proyectos educativos del CIMA. Sobre este hecho, varios líderes campesinos cuestionan la falta de articulación entre las áreas de Fundecima, pues durante la última década han presenciado las distancias que suelen guardar los coordinadores regionales en lo agroambiental, lo cultural y los derechos humanos, considerando a esta última área la menos fuerte en la región, al carecer de un profundo trabajo de base y continuidad en el tiempo.

Tanto en el Bordo, como en La Carbonera, se han llevado a cabo proyectos que buscan promocionar los sembradores culturales, sobre todo desde las danzas, las músicas y desde hace poco, el trabajo pedagógico. La Escuela Intercultural del Macizo Colombiano hace parte de las últimas iniciativas materializadas por los sembradores culturales en la zona, después de que el área cultural de FUNDECIMA liderara cinco proyectos regionales¹²⁹.

Fotografía No. 17. Profesores, estudiantes y padres de familia de la Inst. Educat. Bachillerato Patía, vinculados al proyecto Escuela Intercultural del Macizo Colombiano, durante la movilización pedagógica a Bogotá.

Fotografía No. 18. La profesora Lola y su equipo de trabajo de Dos Ríos (Galíndez), durante la movilización pedagógica a Bogotá.



Fuente: Fotografía Carolina Hernández. 2008.

¹²⁹ a) Producción de materiales culturales del Macizo Colombiano; b) La Chiva del encanto primera fase; c) Diplomado en gestión cultural; d) Escuela regional de formación artística; e) La chiva del encanto Segunda Fase. Para mayor información ver: MUÑOZ, Lida. Cultura Política en el Macizo Colombiano: 1985-2004.103 p. Trabajo de grado (Politóloga). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2004.

A diferencia de los anteriores proyectos, la Escuela Intercultural fue financiada en gran parte con recursos de la Cooperación Internacional -Unión Europea-, junto a los aportes de las localidades donde logró tener cierta incidencia. Si bien el discurso de la multiculturalidad ya había impactado el lenguaje político de los líderes, es sólo a partir de este proyecto que el CIMA empieza a hablar de una propuesta educativa intercultural en el Macizo Colombiano, contando con el respaldo de doce instituciones educativas, en ocho municipios de Cauca y Nariño. La Escuela Intercultural se organizó bajo cinco componentes -agro-ecológico, artístico-cultural, político-organizativo, ambiental y pedagógico-investigativo- y en ella confluyeron varios actores sociales¹³⁰, quienes adelantaron un continuo trabajo de movilización social en la región.

Con el fin de acercar el trabajo adelantado por los agrosembradores y los sembradores culturales en la cabecera municipal de Patía, la Escuela Intercultural convocó a varios actores locales para gestar un Plan de vida comunitario, inicialmente pensado para el caso de El Bordo y sus zonas aledañas. Dicho espacio además de permitir la construcción de un instrumento de planeación comunitaria menos rígido, posibilitó estrechar lazos con otros actores sociales hasta el momento no involucrados con el CIMA, quienes empiezan a conocer y en algunos casos legitimar las apuestas locales.

A pesar de algunos esfuerzos por integrar el trabajo organizativo, la Escuela Intercultural también dejó ver un conflicto de vieja data al interior del Comité: la importancia política que le atribuyeron las directivas de FUNDECIMA a los agrosembradores, en detrimento del despliegue político de los artistas, hoy sembradores culturales. Así pues, la novedad en este proyecto tuvo que ver con la fractura organizativa que se produjo, la que llevó al retiro unilateral de algunos líderes, con trayectoria en la coordinación de proyectos culturales. Curiosamente, aunque dejaron de ser líderes CIMA, han decidido continuar

¹³⁰ Estudiantes, docentes rurales, padres de familia, docentes de cabeceras municipales, administrativos, artistas, campesinos, estudiantes y docentes universitarios, junto a profesionales de Cali y Popayán.

sembrando ideas políticas, incluso, por fuera de lo que hoy en día consideran Macizo.

Por último, también ligado al programa de agrosembradores, desde hace poco se vienen ejecutando en La Carbonera y El Bordo proyectos agroambientales cuyo énfasis, además de la seguridad alimentaria, ha sido incrementar los ingresos económicos de las mujeres campesinas. El énfasis en la mujer, esta relacionado con los debates nacionales e internacionales que han convertido a la perspectiva de género en uno de los condicionantes más relevantes para que la cooperación internacional invierta en proyectos de países “en vías de desarrollo”. De esta forma, en la actualidad la formación de algunas escuelas agroambientales, está sujeta a la participación de las mujeres. Al respecto, Nubia Muñoz comenta cómo se creó la escuela agroambiental en su vereda.

[...] eran como las tres de la tarde, nos llamaron que nos reuniéramos cinco mujeres, que había un proyecto sobre lo del CIMA, que [...] era sólo para las mujeres, para que las mujeres aprendiéramos a manejar el dinero, que nos daban millón doscientos, no cierto, y que ese millón doscientos no lo daban en efectivo, sino [...] en las cosas pues que nosotros criáramos: pollos, cerdos, conejos, cuyes y todo eso. [...] Ellos lo definen como agrosembradores de OXFAM¹³¹.

Pese a algunos esfuerzos, la perspectiva de género en los proyectos agroambientales de La Carbonera y El Bordo se la percibe más como un requisito para acceder a la cooperación internacional, que en una motivación real de la acción política, si la comparamos con la preocupación sobre el medio ambiente y el interés de convertir a los escolantes en autoridad intelectual para definir las políticas agropecuarias de sus lugares de residencia. Por lo menos, eso se puede entrever en los comentarios de los coordinadores de FUNDECIMA.

[...] En estos últimos dos años, todos los proyectos van encaminados a cabezas de familia, mujeres, aunque ellas son un poco apáticas a pertenecer, porque ellas dicen me da miedo, miedo a que voy a fallar, entonces a veces dicen que los maridos no las dejan salir, pero si es una exigencia ahorita. Todo proyecto,

¹³¹ ENTREVISTA a Nubia Muñoz, Agrosembradora Vereda Arrayanes. Corregimiento La Carbonera (Bolívar). Arrayanes, 28 de octubre de 2008.

último que ha salido por la parte agroambiental ellas tienen que estar [...]. Ahorita ya, [...] entre los funcionarios y peritos, el porcentaje más es de mujeres. [...] De seis personas habrá dos hombres. [...] las mujeres son un poco tímidas en ajustar, pongamos en este ajuste era imposible que las mujeres lo sacaran adelante. Nosotros proponíamos metamos mujeres en el Consejo Directivo, pero ellas pues no tienen la astucia, o la tienen, pero no la aplican. Son como muy condescendientes, y ahí hay que tomar cosas drásticas. Cuando se dijo hay que expulsar a alguien por el mal funcionamiento, pues con lástima, pero hay que sacarlo [...]¹³².

Fotografía No. 20. Material de trabajo de la escuela para la construcción de equidad de género en la que han participado varios líderes CIMA en Cauca y Nariño.



133

¹³² ENTREVISTA a Humberto Araque, líder-CIMA Corregimiento de Carbonera (Bolívar) y Director Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima). La Carbonera, 24 de septiembre de 2008.

¹³³ Fuente: Archivo fotográfico Jairo Barreda. 2008.

Conforme a lo anterior podemos decir que la influencia de la cooperación internacional en el lenguaje político del CIMA, aunque es una realidad, no ha sido una influencia uniforme a lo largo del Macizo, más bien, se presenta de forma heterogénea y localizada, de acuerdo a las diferentes trayectorias de los procesos organizativos. Al respecto, vimos cómo la perspectiva de género y el desarrollo sostenible lograron una amplia resonancia en el norte de Nariño, antes de ser motivo de discusión en el CIMA, aunque aquellos discursos, se tradujeron en el posicionamiento de la conciencia política campesina, convirtiéndolos en discursos políticos resignificados. En el caso de las localidades más destacadas del sur del Cauca, los discursos sobre el medio ambiente manejados a través de la propuesta de desarrollo sostenible, cada vez se convierten en asuntos de interés para las familias campesinas, que pueden provocar luchas de poder con el Estado y con la misma sociedad civil. En este caso las experiencias agroambientales, motivaron el interés de convertir a los agrosembradores en autoridad intelectual agropecuaria, capaces de sustituir a las entidades de capacitación agropecuaria del Estado. Esto se relaciona también con el fortalecimiento de la conciencia política campesina que se presentó en Nariño, lo que lleva a pensar que si bien los discursos de la cooperación internacional han moldeado el lenguaje y las motivaciones de la acción política en el Comité, también han contribuido a enfrentar la subalternización campesina en el Macizo. Por lo menos, en la construcción del sujeto político colectivo –maciceño-, podemos decir que en la actualidad el campesino subalterno habla y está dispuesto a hacerlo.

Consideración final

A lo largo de toda la historia organizativa –años ochenta, años noventa y primeros años del siglo XXI- hemos visto que detrás de toda forma de acción política en el CIMA hay conceptualización, hay pensamiento político acompañado de ciertos discursos. Inicialmente, antes de que se formara el Comité, las motivaciones políticas de los procesos organizativos en el sur del

Cauca, giraron en torno a las demandas por servicios públicos, reclamos de inversión estatal para el sector agropecuario, luchas por la adjudicación de tierras a campesinos pobres, conflictos por la autoridad política en territorios de resguardo y disputas por el sentido de vida en zonas cocaleras. En los años noventa, con la creación del CIMA, el movimiento del Macizo prolongó las luchas cívicas, participó en la política de partido a través de contiendas electorales, y exigió el respeto a la vida de los líderes populares a través del discurso internacional sobre los Derechos Humanos. Lo característico de este segundo periodo está relacionado con la creación de un sujeto político colectivo –el ser maciceño- con el cual se fue destilando un pensamiento político, permeado también por las ideas sobre la multiculturalidad, el desarrollo sostenible y la educación popular.

Ahora bien, en lo que va corrido del siglo XXI, las políticas culturales desplegadas en el norte de Nariño, en torno a ciertas prácticas y significados sobre la mujer campesina, el trabajo en el campo y el comportamiento frente al Estado, unido a los conflictos por la autoridad intelectual agropecuaria, y la preponderancia del medio ambiente en las faenas agropecuarias del sur del Cauca, llevan a creer que el pensamiento político maciceño es producto y expresión de múltiples ideologías que coexisten simultáneamente. Hay en él cimentadas diferentes filosofías, o sino ¿cómo podemos explicar que al mismo tiempo los actores sociales vinculados al Comité sean machistas y adelanten proyectos con perspectiva de género, cultiven los valores católicos y utilicen un lenguaje revolucionario, hablen de desarrollo sostenible y sean antidesarrollistas, piensen en la educación para formar sujetos revolucionarios y fortalezcan las instituciones educativas del Estado, defiendan el ser Macizo, al tiempo que exigen las inversiones públicas en “cultura”, aboguen por la autonomía regional, mientras que, conociendo la vinculación política de toda cooperación, acudan a la financiación de los agentes cooperantes, aceptando de paso el lenguaje de la multiculturalidad y la defensa de los Derechos Humanos?.

Cabe anotar que la ideología no es un todo coherente, un todo unificado, hablar de un pensamiento político maciceño no significa que hay un sistema colectivo, sólido, unificado. Hablar de este pensamiento es hablar de un sistema heterogéneo, contradictorio, conflictivo, pero de alguna forma coherente, es decir, no es esquizoide. En últimas, las motivaciones maciceñas de la acción política no deben llevarnos a pensar que hacen parte de un pensamiento alternativo en forma absoluta, simplemente, como diría Edward Thompson “sus aspiraciones fueron válidas a la luz de su propia experiencia”¹³⁴.

¹³⁴ THOMPSON, Edward. La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832. Editorial Laia. Barcelona, 1977. p. 13.

5. LA CULTURA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

¿Qué implicaciones tiene el que la Ciencia Política haya enfocado su práctica de análisis académico en una mirada institucional que se concentra en el Estado? Bajo los contornos de esta pregunta, enseguida sostendré, en primer lugar, que lo político es una construcción cultural y que en la historia de la Ciencia Política, sus expertos han dado preeminencia al Estado, subordinando formas de experimentar la política que no encajan en este molde estatista de tipo liberal. En este sentido, las acciones políticas desplegadas por los campesinos CIMA y su pensamiento político regional, por nombrar sólo un ejemplo del Suroccidente Colombiano, han sido subalternizadas en la disciplina, a través de una lectura homogeneizante y ahistórica de la política, que en muchos casos ha desembocado en una producción politológica de corte elitista. En segundo término planteo que los campesinos, además de confirmar que lo político es cultural, nos han demostrado que la cultura también es política, por ello, redefinir el campo político desde la academia, quizá contribuya a respaldar sus luchas contemporáneas y a entenderlas mejor, como sector históricamente subalternizado.

5.1 LO POLÍTICO ES CULTURAL

Como lo vimos en los capítulos previos, la manera de entender lo político es cultural y por tanto histórica, incluso dentro de las disciplinas. Lo político¹³⁵ no es algo que esté definido por una naturaleza, por algo trascendente como Dios o fijado de antemano por una teoría infalible.

En el caso de la Ciencia Política, recordemos que la creación de la disciplina, como actividad de conocimiento enfocada al campo político, se remonta a

¹³⁵ Para efectos de este trabajo, lo político tiene que ver con la manera en que los grupos, sociedades y organizaciones entienden qué es aquello por lo que hay que moverse, por lo que hay que luchar. Esa manera de entender las disputas del poder, cambia en el tiempo, por ello se insiste que lo político es histórico. Adicionalmente, la política', hace referencia a las prácticas concretas de la gente que se organiza y lucha; es la categoría que sirve para nombrar las formas concretas que adquiere lo político en momentos y lugares específicos. De esta forma, lo político está en cualquier sociedad, pero su política es diferente.

finales del siglo XIX y comienzos del XX, en medio de la reactivación de la universidad, que la convirtió en la principal sede para la creación de conocimiento. La Ciencia Política surgió en cinco partes del mundo, bajo el deseo de justificar la separación entre el Estado y el mercado, constituyéndose el primero, en tema de estudio entre los politólogos y el segundo, en objeto de análisis entre los economistas. Fue en el siglo XX que la disciplina llegó a expandirse en los campus universitarios, legitimando el orden social establecido después de la Segunda Guerra Mundial, basado en un modelo de democracia liberal.

Esos particulares rasgos históricos llevaron a creer, en primer lugar, que el campo político tenía como tema principal el estudio del Estado contemporáneo y su política – y no cualquier Estado- y, en segundo término, que los únicos autorizados para hablar del comportamiento estatal, no eran otros que los académicos. En este sentido, además de excluir ciertos campos de estudio, la emergencia de la disciplina también desautorizó a ciertos sectores de población, en el dominio de los asuntos políticos.

A partir de entonces, la definición y el dominio de ese campo de conocimiento, se consideró una verdad infalible, no sólo en Europa Occidental y Estados Unidos, también en los territorios colonizados desde el siglo XV por las potencias coloniales europeas. En el caso latinoamericano, para Arturo Escobar, Sonia Alvarez y Evelina Dagnino, la forma convencional como la Ciencia Política ha entendido lo político es insuficiente, incluso cuando se ha estudiado los movimientos sociales¹³⁶.

Basado en los resultados de esta investigación, es posible afirmar en primer lugar, que el problema de la Ciencia Política no es precisamente que estudie al

¹³⁶ Ver: ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ Sonia y DAGNINO, Evelina. “Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En Arturo Escobar; Sonia Alvarez y Evelina Dagnino (Edit), *Política Cultural y Cultura Política: una nueva mirada de los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus, Alfaguara-ICANH. Bogotá, 2001. pp.15-48.

Estado¹³⁷. Lo que en este trabajo se enfatiza es que al asumir con cierta recurrencia que lo político emana, proviene, se origina en el Estado mismo, que el Estado es la fuente de lo político y que en relación con él se producen los hechos políticos; los expertos de la academia despliegan una lectura homogeneizante y ahistórica de la política. Por ello, con cierta frecuencia se asume que las personas que actúan políticamente lo hacen desde unas formas racionales, en el marco de un Estado democrático y liberal. Es decir, la Ciencia Política supone que las acciones políticas están orientadas por una serie de principios y mecanismos racionales, que son los de la democracia y su sistema de participación; incluso de acuerdo con unos valores o motivaciones “normales”, que llevan a la gente a participar en política, teniendo claro sus mecanismos y objetivos. Pero, cuando analizamos con detalle algunos ejemplos, como el caso del CIMA, podemos apreciar que esto no es siempre así. Varios sectores actúan políticamente sin tener toda esa elaboración y claridad en la cabeza y lo hacen más por otros principios y objetivos a veces no del todo claros.

Esta diversidad de formas de hacer y pensar la política es lo que la Ciencia Política subalterniza¹³⁸ cuando produce su análisis de tal forma que no se fija

¹³⁷ De hecho si se quiere analizar lo político resulta clave ver cómo el Estado marca cada vez más las formas de hacer política, incluyendo las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

¹³⁸ Al parecer, la categoría subalterno se la debemos a Antonio Gramsci, intelectual y político italiano, quien planteó este concepto a principios del siglo XX, bajo la influencia de la teoría marxista de clases. Los desarrollos posteriores inicialmente se produjeron en el sur de Asia, desde la década de 1970, liderados por el historiador Indio Ranahit Guha y un grupo de intelectuales de la misma región. Con el tiempo, este colectivo se denominó el Grupo de Estudios Subalternos surasiático y como historiadores, se concentraron en dar centralidad a las poblaciones subordinadas por la narrativa historiográfica. En este sentido, los estudios de la subalternidad se interesaron por develar las formas en que las prácticas políticas de los campesinos de la India han sido reducidas a la espontaneidad, sobre todo por la historiografía de ese país. Guha sostuvo que había una marcada inclinación elitista en los estudios historiográficos, y a partir de esa reflexión propuso la primera definición de subalterno, después de Gramsci. Para Guha, esta característica elitista ha conllevado a respaldar el atributo general de subordinación en la sociedad surasiática ya sea que se exprese en términos de clase, casta, género, edad o cargo público. Según este autor, la subordinación no puede entenderse como la relación binaria en que el otro es la dominación, ya que los grupos subalternos están siempre sujetos a la actividad de los grupos que gobiernan, incluso cuando se rebelan y sublevan. En la actualidad, lo subalterno ya no se entiende exclusivamente como lo definió Guha hace varias décadas; hay otros grupos de investigación que han planteado diferentes conceptualizaciones y énfasis. La definición que utilizo en este trabajo, hace hincapié en la subordinación de las

en los lenguajes y acciones concretas de la gente para tratar de entender cómo hace política, sino que asume de entrada una serie de presupuestos que dicta la teoría política de la disciplina. En este sentido la academia, los programas de Ciencia Política, los estudiantes y sus tesis, son un reflejo de estas formas simplistas, reduccionistas y a veces muy problemáticas de concebir lo político. En otros términos, el problema no es que los politólogos no analicen a ciertas poblaciones, sino que cualquier cosa que analizan lo hacen desde unas preconcepciones que no se preguntan por cómo funciona la política en lugares y espacios concretos, sino que imponen sus teorías a cualquier situación por igual.

En segundo lugar y en íntima relación con lo anterior, dada la centralidad que ocupa el saber político de la academia, varios sectores del país, para ser escuchados tienen que usar el lenguaje institucionalizado, aunque ese lenguaje no se compadezca con las formas como experimentan la política. No es fortuito que los campesinos CIMA, en varias oportunidades hayan usado ese lenguaje político, para entablar negociaciones con el Estado, para acercarse a otros sectores, incluyendo la Universidad y para negociar proyectos con la cooperación internacional. En este sentido, podría decirse que los campesinos respaldan el lenguaje político y la política por excelencia. Pero, al preguntarle a los líderes, ¿por qué hacen lo que hacen?, es decir, ¿qué es lo que orienta su accionar organizativo?, es posible rastrear además de la política estatista, formas de experimentar la política que se han hecho públicas, pero que la Ciencia Política no se ha puesto al corriente de ellas. Y no es que la disciplina

acciones políticas (la política) y del pensamiento político campesino (lo político), debido a los límites disciplinares con los cuales nació y se institucionalizó la Ciencia Política en el mundo.

Para mayor información, ver: GUHA, Ranahit. "La prosa de la contrainsurgencia. En Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Edit), *Debates Poscoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Ediciones Historias. La Paz S.F. pp. 33-72.

GUHA, Ranahit. "Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India. En Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Edit), *Debates Poscoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Ediciones Historias. La Paz S.F. pp. 25-72.

RODRÍGUEZ, Ileana. "Introducción. La encrucijada de los Estudios Subalternos: Postmarxismo, desconstruccionismo, postcolonialismo y multiculturalismo". En Ileana Rodríguez (Edit). *Convergencia de tiempos: Estudios subalternos/ contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad*. Editorial Rodipi. Amsterdam, 2000. pp. 5-47.

las niegue porque odie a los campesinos; mas bien, los límites disciplinares con los cuales nació la Ciencia Política y los rasgos históricos de su institucionalización en el país, impide a los politólogos mirar mas allá.

Ahora bien, ¿Qué caracteriza a las experiencias de la política que se localizan por fuera del molde estatista? ¿Y ello que tiene que ver con la desestabilización de la cultura política en la región y con el posible respaldo universitario a las luchas campesinas? A continuación de forma breve me detendré a tratar estos asuntos.

5.2 LO CULTURAL ES POLÍTICO

Además de sugerir que lo político es cultural, Escobar, Alvarez y Dagnino, en la introducción de su texto Política Cultural y Cultura Política: una nueva mirada a los movimientos sociales latinoamericanos, también plantearon que lo cultural es político, argumentando que en la actualidad lejos de estar restringido al Estado, lo que está en disputa “a nivel político” son las formas de entender. Para estos autores, el mérito que han tenido las organizaciones y movimientos sociales en Latinoamérica, es haber puesto en el ámbito de lo público estas disputas. Recordemos que en los años sesenta y ochenta, las movilizaciones por la tierra y los servicios públicos le exigían al Estado cumplir con sus obligaciones. Pero a finales de los ochenta y los noventa en adelante, lo político también está centrado en otras formas de entender, aunque no desaparezca la presencia del Estado. Así pues, para varias organizaciones y movimientos sociales, es necesario entender la política de otras formas y crear nuevos sujetos políticos, definidos no sólo en su relación con el Estado, sino por formas distintas de ver el mundo y formas distintas de hacer política. En últimas, lo que se pone en discusión es la dimensión subjetiva, la dimensión cultural, por eso los argumentos se construyen en otros términos.

En el suroccidente colombiano, para mucha gente, hasta hace algunas décadas, la única forma de participación política era el partido, pero, al

escudriñar varios procesos políticos, en este caso alrededor del Comité de Integración del Macizo Colombiano, podemos apreciar otras formas de experimentar la política, sin caer en esencialismos alternativos. En los años ochenta, por ejemplo, además de las acciones cívicas por los servicios públicos y las luchas por la tierra, en el sur del Cauca también emergieron procesos organizativos cuyo énfasis no sólo se restringía a la respuesta institucional. En este sentido, a lo largo de la década se presentaron conflictos por la autoridad política en territorios de resguardo indígena, disputas por el sentido de vida campesina en zonas cocaleras, e iniciativas artísticas de educación e integración popular, basadas en el discurso de las luchas de clase. En la siguiente década, el recién creado CIMA, además de exigir el respeto a la vida de los líderes populares o demandar servicios públicos e inversiones agropecuarias, consolidó la formación de un sujeto político colectivo con un discurso campesinista – el ser maciceño-. Desde entonces, la defensa del ser Macizo se convirtió en motivo central de la acción organizativa, al reconsiderar las luchas políticas¹³⁹ de varios sectores en la región, desestabilizando aquello que cuenta como político en la zona¹⁴⁰. En este sentido, la construcción de una identidad política campesinista, incluso entre sectores que antes no se sentían convocados por las luchas del campo, ayudó a redefinir lo político y desplegar otras acciones políticas.

En lo que va corrido del siglo XXI, la presencia de la cooperación internacional, entró a moldear, reforzar y provocar algunas reacciones en las motivaciones de la acción política del Comité, ya sea frente a los Derechos Humanos, la perspectiva de género, el desarrollo sostenible y la orientación política de los proyectos. De esta forma, junto a las negociaciones con la Cooperación Internacional; en el norte de Nariño se desplegaron políticas culturales en torno a ciertas prácticas y significados sobre la mujer campesina y las formas de trabajo en el campo, unido a los conflictos por la autoridad intelectual

¹³⁹ Por ejemplo, en la definición de planes educativos y agropecuarios.

¹⁴⁰ El pensamiento político que acompañó el despliegue organizativo del CIMA durante la década, se vió influenciado por el discurso internacional de la defensa de los derechos humanos, la multiculturalidad y las experiencias de educación popular.

agropecuaria, y la defensa del medio ambiente en las faenas agropecuarias del sur del Cauca, bajo la intervención de los agrosembradores.

Como se planteó en el capítulo anterior, detrás de toda forma de acción política, por más de dos décadas, los campesinos CIMA han demostrado que tienen un pensamiento político maciceño, que es producto y expresión de múltiples ideologías que coexisten simultáneamente. Esas formas de pensar y hacer la política no caben fácilmente dentro de los parámetros de la Ciencia Política llamada a crear conocimiento y formar expertos, sobre lo político, por eso dichas acciones y concepciones han terminado subalternizadas. Pero subalternizar a un grupo, en este caso campesinos, no es sólo dejar de estudiarlos, -pues podrían tomarse en cuenta para repetir los mismo vicios de análisis-. En muchos casos, el problema es que cuando la academia estudia la política de un grupo, le impone sus esquemas de análisis, sus marcos teóricos, olvidando que esos marcos tienen una historia, provienen de ciertos lugares, han sido producidos en academias concretas, organizadas políticamente de cierta manera y con ello están comprometidos geopolíticamente con lugares y formas políticas particulares que no son universales, aunque se presenten como si lo fueran.

Para el Grupo de Investigación Modernidad/Colonialidad¹⁴¹, las certezas que hay en torno a los límites y el dominio epistémico de lo político, al igual que en los demás objetos de estudio de las Ciencias Sociales, es una muestra de la colonialidad del saber, es decir, de la jerarquización del conocimiento, cuando

¹⁴¹ Este grupo, inicialmente asociado con el trabajo de Enrique Dussel (argentino), Aníbal Quijano (peruano) y Walter Dignolo (argentino), se ha venido constituyendo desde hace una década. En él participan intelectuales de distintas partes de Asia, África, pero con mayor fuerza de Latinoamérica. El Grupo M/C ha procurado ser un colectivo transdisciplinario, debido a su interés por indisciplinar las ciencias sociales, es decir, cuestionar e ir más allá de los límites eurocéntricos que estas ciencias han impuesto para comprender las realidades de nuestras sociedades colonizadas. Los tres sitios privilegiados y agentes de cambio del programa M/C son: los agentes y movimientos subalternos, -de allí su interés por los campesinos-; los intelectuales activistas en espacios mixtos, desde las ONG hasta el Estado y las Universidades.

Para mayor información, ver: ESCOBAR, Arturo. "Mundos y conocimientos de otro modo: El Programa de Investigación de Modernidad/Colonialidad Latinoamericano". En: *Tabula Rasa*, Enero- Diciembre de 2003, pp. 51-86.

las potencias coloniales colocaron por encima los modelos de conocimiento que representan la historia local europea.

Así pues, en los pocos estudios sobre lo campesino, adelantados por la Ciencia Política del Cauca, las prácticas políticas campesinas, o bien han sido reducidas a la espontaneidad, como asuntos sin premeditación o sólo son consideradas una frecuente reacción a la ausencia del Estado. En dichas investigaciones, los politólogos buscan hablar por los campesinos, a través del lenguaje de la administración pública, precisamente porque los subalternos no puede hablar por sí mismos, al no estar autorizados por la academia para hablar de ellos y de los otros. Quizá por eso, haya más interés en las movilizaciones “campesinas”, como objetos de investigación que en sus procesos de formación política, porque esto último significaría tratar a los campesinos en términos de agentes políticos, cuando la disciplina no nació, ni se institucionalizó de esa forma.

Subalternizar es no arriesgarse a entender los fenómenos sociales en sus propios términos, sino tratar de evaluar hasta donde lo que se observa corresponde con lo que se sabe teóricamente. Subalternizar es no escuchar las voces desautorizadas; esto ocurre por ejemplo, cuando se contacta a la gente, se hacen entrevistas y luego no se los tiene en cuenta, porque sólo se habla desde las voces y formas de pensamiento autorizadas, legitimadas o con prestigio. Subalternizar la política de los campesinos es no reconocer ningún tipo de herencia, continuidad, maduración de las ideas de quienes se movilizan. Implica suponer que sus procesos son sólo dispersos, puntuales y conflictivos. A diferencia de la política de “verdad”, la de “los políticos” y los académicos, que a los ojos de los ilustres, se ha representado como una política coherente, de larga duración, constante y legítima.

Captar las formas como diferentes sectores elaboran conceptos sobre sus luchas políticas, resulta ser un trabajo extraño y escurridizo, más aún si estamos acostumbrados a olfatearlos sólo en los discursos escritos que

refieren al Estado, ó en el otro extremo, en algunas luchas, consideradas enteramente alternativas, por el hecho de pertenecer a indígenas, campesinos, y afrocolombianos. En este caso, los resultados del trabajo de campo fueron analizados pensando en las motivaciones concretas de diferentes acciones organizativas, al percibir que la construcción social del conocimiento político, determina toda forma de organización. Así pues, se encontró que detrás de toda forma de organización en el CIMA había conceptualización, es decir, organización de las experiencias políticas, bajo la influencia de actores sociales que traían consigo múltiples trayectorias discursivas. Aproximarse de esa forma permitió ampliar el panorama de las motivaciones de la acción política, o si se quiere, de las formas como los campesinos y campesinas han entendido sus disputas del poder. Vale decir que sólo algunos de esos conceptos de la política han alcanzado visibilidad regional¹⁴², aunque muchos de ellos se hayan elaborado en medio de comités cívicos, grupos juveniles, colonias, comités de reconstrucción rural, asociaciones municipales de usuarios campesinos, cabildos, jornadas artísticas, audiencias públicas, marchas, tomas de instalaciones públicas, tomas artísticas, negociaciones con el Estado y Cooperación Internacional, espacios de formación itinerante, discusiones en fincas y ferias agroambientales, sin que estos sean todos los espacios públicos.

Dado que el modelo de conocimiento político es limitado, los politólogos de la Universidad del Cauca, cuando se refieren a los campesinos, en la mayoría de los casos han terminado produciendo análisis académicos de corte elitista¹⁴³, lo que ayuda a respaldar la subordinación campesina en otros ámbitos de la vida,

¹⁴² Como sucede con los conceptos de integración, identidad, autonomía, historia, vocería, democracia, movilización, lenguaje y metodología; conceptos que por la ausencia de trabajo de campo o esencialismos en las investigaciones, han recibido un tratamiento poco crítico desde la academia.

¹⁴³ Cuando hablo de élite me refiero a los grupos dominantes en el Cauca y el Macizo Colombiano; dominantes no sólo por recurrir a la coerción en el ejercicio de su poder, también por tener mayor acceso a recursos materiales (Como los altos funcionarios públicos y los hacendados) y recibir un mejor trato social. Estos grupos suelen adscribirse a algún partido político, de allí que para integrarse a la élite, es necesario ser experto en elecciones del Estado. Hablo de élites regionales, porque también las hay extranjeras y nacionales y en muchos casos, los grupos dominantes en un área, pueden formar parte de los dominados por otros grupos en otras áreas.

como ocurre en el caso económico. Esto no significa que la disciplina deba contar la historia de “nuevos héroes”, ajenos a la política de Estado, más bien, puede ser la oportunidad para redefinir el campo político y rastrear procesos organizativos de sectores históricamente subalternizados, sin perder de vista sus complejidades, a partir del contexto social en que se desenvuelven. Y digo esto, porque la existencia de un sistema de pensamiento político subalterno y la incapacidad de la academia para analizarlo en esos términos, no significa que sea un sistema de pensamiento totalmente alternativo, porque en las luchas por significados, a través de las políticas culturales, los subalternos a veces ganan y a veces pierden. Así pues, el significado de lo político está en permanente disputa política, y lo que logra asentarse es lo que se llama “la cultura política”.

En parte es posible decir que la acción política del CIMA ha logrado desestabilizar la cultura política en el Macizo y el Cauca, otorgando otra posición a los campesinos en la jerarquía social de la región, pero en esa lucha por negociar en sus propios términos con el Estado y la sociedad civil, el CIMA también ha perdido. De ahí los conflictos al interior de la organización, porque algunos quieren seguir la línea estatista y otros la línea alternativa.

Conforme a lo anterior, podemos concluir que lo político es una construcción cultural dentro y fuera de la academia, y que por las características del proceso de institucionalización de la Ciencia Política, los académicos de esta disciplina, además de considerarse “expertos” en la política, en muchos casos han restringido sus límites al Estado, produciendo lecturas homogeneizantes y ahistóricas de la política, lo que a su vez ha provocado una subalternización de algunas luchas de poder, que están por fuera del molde estatista de tipo liberal. En el caso del CIMA, sus acciones políticas y el pensamiento político que las acompaña, han demostrado que la cultura también es política, es decir que en la actualidad también está en disputa las formas de entender y esas disputas pueden llegar a desestabilizar o transformar la cultura política hegemónica y dominante en la región. En este sentido, si la academia está interesada en

respaldar las luchas de sectores históricamente subalternizados, es probable que dicho respaldo sea más fuerte, cuando los académicos, sin perder la actitud crítica, decidan colocarse al corriente de las disputas que se están haciendo públicas.

CONCLUSIONES

Si nos remontamos a la pregunta inicial del proyecto¹⁴⁴, los resultados de este trabajo indican a grandes rasgos, que las concepciones campesinas de la política en el CIMA, además de desafiar los límites académicos para la comprensión de este campo, subvierten la idea de que los campesinos carecen de pensamiento político, como si fueran una simple veleta, cuyo movimiento depende de lo que hagan otros actores que sí suelen catalogarse actores “políticos”.

Varios elementos llevan a sostener la anterior conclusión general. En primer lugar, hemos visto que lo político es cultural, en este sentido, los politólogos y los campesinos han tenido procesos distintos en la definición histórica de este campo. Para el caso de los politólogos, desde el siglo XIX la Ciencia Política de forma predominante ha centrado la práctica de análisis político a una mirada institucional que se concentra en el Estado, en muchos casos, desde una lectura homogeneizante y ahistórica de la política, cuya validéz depende de su procedencia académica. Sobre estas reglas culturales, las universidades colombianas no han sido la excepción.

Por otra parte, también hemos visto que detrás de toda forma de acción política en la que han participado los campesinos CIMA, hay pensamiento o conceptualización, como producto y expresión de múltiples ideologías que coexisten simultáneamente. Desde los años ochenta, este sistema de pensamiento político, que más adelante recibiría el nombre de pensamiento político maciceño, ha involucrado las ideas cívicas, las luchas por la tierra, las disputas por el sentido de vida campesino, los conflictos por la autoridad regional, las luchas de clase, la defensa de los derechos humanos, la participación partidista, las propuestas de desarrollo sostenible y sociedad multicultural, los referentes de educación popular y la perspectiva de género.

¹⁴⁴ ¿Cómo se conceptualiza lo político en la organización social CIMA y qué desafíos ello le plantea a la producción politológica referida a lo campesino maciceño?

En segundo lugar, es posible apreciar en la historia organizativa del CIMA ciertas formas de experimentar la política, que no se restringen a la regla estatista, tal como lo define la academia. Varias motivaciones de la acción política más que exigir la presencia del Estado, muestran disputas políticas basadas en la defensa de ciertas prácticas y significados culturales, lo que lleva a pensar que para los campesinos, la cultura también es política. Esas prácticas y formas de pensar la política al no caber dentro de los límites disciplinares, se han subalternizado, desde unas preconcepciones académicas que no se preguntan por cómo funciona la política en lugares y espacios concretos, sino que imponen sus teorías a cualquier situación por igual.

Si la cultura es política, basta recordar los conflictos por la autoridad política regional, las disputas por el sentido de vida campesino, las luchas de los sectores populares, la defensa del ser Macizo en iniciativas educativas y agroambientales, el posicionamiento de prácticas y significados culturales en torno a las mujeres campesinas, las iniciativas que buscan darle más importancia al medio ambiente en las faenas agropecuarias y los conflictos por la autoridad intelectual agropecuaria entre los campesinos y las entidades técnicas del Estado.

En suma, si la creación de la Ciencia Política y la institucionalización de la disciplina en el país excluyó todos los asuntos que estuvieran por fuera del Estado, como asuntos no políticos, y autorizó sólo a los académicos para que produjeran conocimiento legítimo en este campo; las experiencias de la política entre los campesinos CIMA y su pensamiento político, además de desafiar los límites académicos de lo político, ponen en entredicho la autoridad intelectual de los politólogos, al subvertir la idea de que los campesinos sólo actúan por espontaneidad, clamando la presencia estatal.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR, Encarnación. "Campesinos". En: Jordi Colobrands, Angel Martínez y Joan Prat (Edit), *Ensayos de Antropología Cultural: Homenaje a Claudio Esteva Fabre*. Editorial Ariel. Barcelona, 1996. pp. 119-124.

CHARÁ, William. Proyectos de trabajo de grado en Ciencia Política 2001-2010. Centro de documentación Centro de investigaciones socio-jurídicas y políticas. Popayán, 2010.

BASTIDAS P, Andrea Ximena. *Campesinos e Identidad: Un proceso organizativo en el Macizo Colombiano*. 160 p. Trabajo de Grado (Antropóloga). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 2004.

BEJARANO, Ana y WILLS, María. (2005). La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina. *Revista de Ciencia Política*, No 25, 111-123. Consultado el 20 de marzo de 2010 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/324/32425108.pdf>

BEVERLEY, John. *Subalternidad y representación: Debates en Teoría Cultural*. Durham: Duke University Press. S.L.P. 1999.

BOLÍVAR, Ingrid. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Uniandes-Cinep-Colciencias. Bogotá, 2006.

BUENAHORA, Gonzalo. *Historia de la ciudad colonial de Almaguer*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2003.

CASTRO, Jaime. "Consecuencias políticas y administrativas de la elección popular de alcaldes". En: *Reforma Política*, 1987, pp. 7-44.

CASTRO, Jaime. *Elección popular de alcaldes*. Editorial Oveja Negra-Bandera. Bogotá 1986.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIO-JURIDICAS Y POLITICAS. *Trabajos de grado en Derecho, Ciencia Política y Comunicación Social 2003-2009*. Centro de Documentación. Popayán, 2009.

CHACRAVORTY, Gayatri. "Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la historiografía". En: Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Edit), *Debates Post Coloniales: Una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*. Editorial Historias La Paz. S.F. pp. 247-278.

CHAKRABARTY, Dipesh. "La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados indios?" En: Saurabh Dube (Edit), *Pasados Poscoloniales*. El Colegio de México. México D.F. 1999. pp. 240-266.

CHATTERJEE, Partha. "La nación y sus mujeres". En: Saurabh Dube (Edit), *Pasados Poscoloniales*. El Colegio de México. México D.F. 1999. pp. 282-303.

CHILITO, Eduardo. *Terceras Fuerzas o Movimientos políticos alternativos en dos municipios del Departamento del Cauca (Toribío-Bolívar)*. 115 p. Trabajo de Grado (Politólogo). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2002.

COHN, Bernard. "Representación de la autoridad en la India Victoriana". En: Saurabh Dube (Edit), *Pasados Poscoloniales*. El Colegio de México D.F. 1999. pp. 85-127.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS CIMA-CUT (CAUCA). *Informe de violación de los derechos humanos Departamento del Cauca año 2002*. FUNDECIMA. Popayán 2003.

COMITÉ DE INTEGRACIÓN DEL MACIZO COLOMBIANO. *Conclusiones primera asamblea del Macizo Colombiano*. S.E. Almaguer, 1993.

COMITÉ DE INTEGRACION DEL MACIZO COLOMBIANO. *Manifiesto de las comunidades del sur del Cauca*. El Bordo (Patía), 2008.

COMITÉ DE INTEGRACION SOCIAL DEL CATATUMBO (CISCA). "Catatumbo una historia de vida y dignidad". En: *CISCA*. Oct de 2005, pp. 1-37.

CORDOBA, Lyda. "Creación del programa de Ciencia Política". En: *Serie: Temas de Ciencia Política*. No. 2 de 2001. pp. 14-15.

DAGNINO, Evelina. "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana". En: Arturo Escobar; Sonia Alvarez y Evelina Dagnino (Edit), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. ICANH-TAURUS. Bogotá 2001. pp. 51-85.

DE LA CADENA, Marisol. *Política indígena: un análisis más allá de la "política"*. Universidad de California Davis. 2008.

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA. Reformas programa Ciencia Política 1996-2008. S.E. S.F.

DIRKS, Nicholas. "La casta original: poder, historia y jerarquía en el sur de Asia". En: Saurabh Dube (Edit), *Pasados Poscoloniales*. El Colegio de México. México D.F, 1999. pp. 304-324.

EQUIPO TÉCNICO PLADEMACO. *Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano y sur del Cauca*. Fundecima-Ministerio de Educación Nacional. Popayán, 1999.

EQUIPO TECNICO. *Plan de Desarrollo regional de las culturas del Macizo y Suroccidente Colombiano*. Fundecima-Ministerio de Cultura. Popayán, 2001.

ESCOBAR, Arturo. "Mundos y conocimientos de otro modo: El programa de investigación de Modernidad/Colonialidad latinoamericano". En: *Tabula Rasa*, Enero-Diciembre de 2003, pp. 51-86.

ESCOBAR, Arturo; ALVAREZ Sonia y DAGNINO, Evelina. "Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos". En Arturo Escobar; Sonia Alvarez y Evelina Dagnino (Edit), *Política Cultural y Cultura Política: una nueva mirada de los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus, Alfaguara-ICANH. Bogotá, 2001. pp.15-48.

ESCOBAR, Arturo y RESTREPO, Eduardo. (Julio, 2004) "Antropologías en el mundo". *Revista Universidad del Magdalena*, No. 3: 110-131. Consultado el 8

de julio de 2007 en: <http://www.unimagdalena.edu.co/user-archives/antropologia/Jangwa%20Pana%203/JangwaPana-12.pdf>

ESPINOSA, Myriam. "Práctica social y emergencia armada en el Cauca". En: María Lucía Sotomayor (Edit), *Modernidad, Identidad y Desarrollo*. ICANH-COLCIENCIAS. Bogotá, 1998. pp. 111-130.

ESPINOSA, Myriam. *Una aproximación a los movimientos sociales del Suroccidente Colombiano*. En: VISIONES DEL SUROCCIDENTE. (6: 2007: Popayán). Ponencia del I Ciclo de conferencias. Grupo de estudios lingüísticos, pedagógicos y socioculturales. Popayán, 2007. SP.

FALS, Orlando. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. En: SIMPOSIO MUNDIAL SOBRE INVESTIGACION ACTIVA Y ANALISIS CIENTIFICO. (1: 1977: Cartagena). Ponencias del primer Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico. Comité Organizador (Edit). Cartagena. 1977. pp. 209-249.

FALS, Orlando. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1982.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS. *Papallacta, el lugar del encanto: Memorias de la Primera Expedición al Macizo Colombiano*. S.E. Neiva, 1995.

FRIEDE, Juan. *El indio en la lucha por la tierra: Historia de los resguardos del Macizo Central Colombiano*. Punta de Lanza-La Chispa. Bogotá, 1976.

GARCÍA, Ana Rubio (2004). *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales*. Consultado el 20 de marzo de 2009 en: <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm>

GOMEZ V, Luis Alberto; NAVIA M Didier y ORTEGA M Adalberto. *Reconstrucción histórica del proceso organizativo y comunitario del Corregimiento de Lerma: 1988-1998*. 111 p. Trabajo de Grado. (Licenciados en Etnoeducación). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Estudios Interculturales. Popayán, 2003.

GRUESO, Libia; ROSERO, Carlos y ESCOBAR, Arturo. “El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa Pacífica de Colombia”. En: Arturo Escobar; Sonia Alvarez y Evelina Dagnino (Edit), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. ICANH-TAURUS. Bogotá, 2001. pp. 235-260.

GUBER, Rosana. “La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad”. En: Rossana Guber (Edit), *La Etnografía: método campo y reflexividad*. Editorial Norma. Buenos Aires, 2001. pp. 75-100.

GUHA, Ranajit. “La prosa de la contrainsurgencia”. En: Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Edit), *Debates Postcoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Ediciones Historias. La Paz S.F. pp. 33-72.

GUHA, Ranajit. “Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India”. En: Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Edit), *Debates Postcoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Ediciones Historias. La Paz S.F. pp. 25-72.

GUZMAN, Arcesio. *Monografía de Almaguer*. Atrio de la Catedral. Bogotá, 1921.

HARTO, Fernando. “Historia de la reflexión sobre la política: de la artesanía intelectual a la Ciencia Política.” En: Fernando Harto (Edit), *Ciencia Política y teorías políticas contemporáneas*. Editorial Trotta. Madrid, 2005. pp.17-40.

HORKHEIMER, Max. “Teoría tradicional y teoría crítica”. En: Max Horkheimer (Edit), *Teoría Crítica*. Editorial Amorrortu. Madrid. 1983. pp. 223-271.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. *Atlas básico de Colombia*. División de difusión geográfica. 1989.

JOJOA, Yenni y RIASCOS, Diego. *Las organizaciones sociales de las poblaciones negras del Municipio de Patía: proceso organizativo desde 1970 y sus transformaciones a partir de la Constitución Política de 1991*. Trabajo de grado (Politólogos) Universidad del Cauca. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2009.

KAVIRAJ, Sudipta. "La institución imaginaria de la India". En: Saurabh Dube (Edit), *Pasados Poscoloniales*. El Colegio de México. México D.F, 1999. p. 244-281.

LANDER, Edgardo. "La colonialidad del saber, eurocentrismo y Ciencias Sociales". En Edgardo Lander (Edit), *Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos*. CLACSO. Buenos Aires, 2000. pp. 11-40.

LEAL, Francisco, ROTH LISBERGER, Dora y SANCHEZ, David. "El Departamento de Ciencia Política". En: Departamento de Ciencia política (Edit), *La Ciencia política y la Universidad de los Andes 1963-1983*. Editorial Guadalupe. Bogotá. 1983. pp. 37-57.

LOPEZ, María. *Los cultivos con fines no lícitos en el Municipio de Bolívar, Departamento del Cauca. Un estudio sociopolítico*. 114 p. Trabajo de grado (Politóloga). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2006.

MEJÍA, Oscar. "La Ciencia Política: historia, enfoques, proyecciones". En: *Cuadernos de Ciencia Política*, Marzo de 2004.

MIGNOLO, Walter. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura: Un manifiesto". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Edit), *El Giro Decolonial*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, y Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar. Bogotá, 2007. pp. 25-46.

MOLANO, Alfredo. *Trochas y fusiles*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-El Áncora editores. Bogotá 1994.

MUÑOZ, Irma. *Estudio sociopolítico de la bonanza cocalera en Bolívar, Cauca. (1978-1990)*. 131 p. Trabajo de grado (Politóloga). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2006.

MUÑOZ, Lida. *Cultura Política en el Macizo Colombiano: 1985-2004*. 103 p. Trabajo de grado (Politóloga). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2004.

MURILLO, Gabriel. "Introducción". En: Departamento de Ciencia política (Edit), *La Ciencia política y la Universidad de los Andes 1963-1983*. Editorial Guadalupe. Bogotá, 1983. S.P.

MURILLO, Gabriel y UNGAR, Elisabeth. "Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha". En: Francisco Leal y Germán Rey (Edit), *Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia*. Ediciones Uniandes-Fundación Social-Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000. pp. 213-223.

NATES, Beatriz. *De lo bravo a lo manso: territorio y sociedad en los Andes*. Abya-Yala. Quito, 2000.

PASQUINO, Gianfranco. "Naturaleza y evolución de la disciplina". En: Gianfranco Pasquino (Edit), *Manual de Ciencia Política*. Alianza Universidad-Textos. Madrid, 1988. pp. 15-35.

PRAKASH, Gyan. "La imposibilidad de la historia subalterna". En: Ileana Rodríguez (Edit), *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*. Ediciones Rodipi. Amsterdam 2001. pp. 61-69.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. *La cultura le declara la paz a Colombia: Primer encuentro Santa Cruz de Mompox*. Presidencia de la República-CAB-OEI-PNUD. Bogotá, 2001.

QUIJANO, Aníbal. (Summer/fall 2000) *Colonialidad del poder y clasificación social*. Journal of World Systems Research. Volumen 11, pp. 342-386. Consultado el 20 de agosto de 2007 en: <http://cisoupr.net/documents/jwsr-v6n2-quijano.pdf>

RAMIREZ, María. "Los movimientos cívicos como movimientos sociales en el Putumayo: el poder visible de la sociedad civil y la construcción de una nueva ciudadanía". En: Mauricio Pardo y Mauricio Archila (Edit), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. CES/Universidad Nacional-ICANH. Bogotá, 2001. pp. 127-149.

RED POR LA VIDA Y LOS DERECHOS HUMANOS DEL CAUCA. *Informe bianual de la situación de derechos humanos en el Cauca, años 2005-2006*. Popayán, 2007.

RED POR LA VIDA Y LOS DERECHOS HUMANOS DEL CAUCA. *Informe de la situación de los DDHH en el Cauca -2004-*. Popayán, 2005.

RENDÓN, Wilson y TOBAR M José. *Acciones Colectivas y Sociedad Civil: El Movimiento Social del Macizo Colombiano*. 144 p. Trabajo de Grado (Politólogos). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, departamento de Ciencia Política. Popayán, 2001.

RESTREPO, Eduardo. *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2005.

RODRÍGUEZ, Ileana. "Introducción. La encrucijada de los Estudios Subalternos: Postmarxismo, desconstruccionismo, postcolonialismo y multiculturalismo". En Ileana Rodríguez (Edit). *Convergencia de tiempos: Estudios subalternos/ contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad*. Editorial Rodipi. Amsterdam, 2000. pp. 5-47.

ROSETO R, Javier. *Campesinos Cafeteros del Macizo Colombiano. Evocación y Praxis: El caso de El Paraíso*. 248 p. Trabajo de Grado (Antropólogo). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, departamento de Antropología. Popayán, 2006.

S.A. *Autobioetnografía*. S.E. Popayán, 2008.

SALGADO, Carlos y PRADA, Esmeralda. *Campesinado y protesta social en Colombia 1980-1995*. Cinep. Bogotá, 2000.

SÁNCHEZ, Rubén. "La Ciencia Política y la Universidad de los Andes". En: Rubén Sánchez (Edit), *El estudio de la Ciencia Política en Colombia*. Departamento de Ciencia Política Universidad de los Andes. Bogotá. 1994.

SARKAR, Tanika. "Su libro, su vida. Autobiografía de una mujer del siglo XIX". En: Saurabh Dube (Edit), *Pasados Poscoloniales*. El Colegio de México D.F, 1999. pp. 206-243.

SHANIN, Teodor. *Campesinos y sociedades campesinas*. Fondo de Cultura Económica. México D. F, 1979.

SUHNER, Stephan. *Resistiendo al olvido: tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*. Editorial Taurus. Bogotá, 2002.

THOMPSON, Edward. *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Editorial Laia. Barcelona, 1977.

TOCANCIPÁ, Jairo. "Coca, campesinos y contextos de modernización en el Cauca Andino". En: María Lucía Sotomayor (Edit), *Modernidad, Identidad y Desarrollo*. ICANH-COLCIENCIAS. Bogotá, 1998. pp. 173-185.

TOCANCIPA, Jairo. "El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología". En *Revista Colombiana de Antropología*, enero a diciembre de 2005, pp. 1-19.

TOCANCIPA, Jairo. *El Suroccidente Colombiano: de la unidad a las fragmentaciones y viceversa*. En: VISIONES DEL SUROCCIDENTE. (5: 2007: Popayán). Ponencia del I Ciclo de conferencias. Grupo de estudios lingüísticos, pedagógicos y socioculturales. Popayán, 2007. SP.

TOCANCIPA, Jairo. *Los estudios campesinos en la antropología colombiana: 1940-1960*. S.E. Popayán, S.F.

TOCANCIPÁ, Jairo. (2004). *Movimientos Sociales, Cultura Política y Poder Regional: El caso del Movimiento del Macizo Colombiano (MMC)*. Consultado el 20 de julio de 2007 en: [http://www.fiu.edu/jlaa/Web Publication1. zhtm](http://www.fiu.edu/jlaa/Web%20Publication1.zhtm)

TOCANCIPÁ, Jairo. "Región y mundos campesinos". En: Guido Barona y Cristóbal Gnecco (Edit), *Historia, Geografía y Cultura del Cauca: Territorios posibles. Vol. 1*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2001. pp. 373-404.

TOVAR, Hermes. *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*. Ediciones libres. Bogotá, 1975.

VANEGAS, Gildardo. "Desencanto o nuevos horizontes políticos de los jóvenes escolarizados: Una aproximación a la socialización política desde los colegios de enseñanza media públicos y privados en Popayán, 2009". En: *Observatorio político*, Junio 2009.

VEGA, Renán. “Los de ruana y alpargata también pelean”. En: Renán Vega (Edit), *Gente muy rebelde. Indígenas, campesinos y protestas agrarias*. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá, 2002. pp. 123-206.

VELASCO, Honorio y DÍAZ, Angel. “El trabajo de campo y la etnografía”. En: Honorio Velasco y Angel Díaz (Edit), *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la Escuela*. Editorial Trotta. Madrid, 1999. pp. 17-134.

VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. *Panorama actual del Macizo Colombiano*. Fondo de Inversión para la paz. Bogotá, 2001.

WALLERSTEIN, Immanuel (Coordinador). *Abrir las Ciencias Sociales. Comisión Gulbelquian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores. México D.F, 1996.

WALLERSTEIN, Immanuel. “Creación del sistema mundial moderno”. En: Comité V Centenario (Edit), *Un mundo jamás imaginado 1492-1992*. Editorial Santillana. Bogotá, 1992. pp. 201-209.

WALLERSTEIN, Immanuel. “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de la Ciencia Social”. En: Walter Mignolo (Edit) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001. 95-115 p.

WALSH, Catherine; SCHIWY, Freya; CASTRO-GOMEZ, Santiago. “Introducción”. En: Catherine Walsh; Santiago Castro-Gómez y Freya Schiwy (Edit), *Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Universidad Andina Simón Bolívar–Ediciones Abya- Yala. Quito, 2002. pp. 7-15.

ZAMBRANO, Carlos. “Conflicto por la hegemonía regional. Un análisis del Movimiento Social y Etnico del Macizo Colombiano”. En: Mauricio Archila y Mauricio Pardo (Edit), *Movimientos sociales, Estado y Democracia en Colombia*. CES/ Universidad Nacional de Colombia. ICANH. Bogotá, 2001. pp. 260-285.

ZAMBRANO, Carlos. *Hombres de páramo y montaña: los Yanaconas del Macizo Colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1993.

ZAMOSC, León. "Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990)". En: *Análisis Político*. Enero-Abril. 1992. pp. 35-66.

PERIODICOS

EL LIBERAL. Popayán. 1985-1991

UNIDAD ALVARO ULCUÉ. Popayán. Febrero de 1991.

UNIDAD INDÍGENA. Bogotá. 1985-1986.

ENTREVISTAS Y DISCUSIONES COLECTIVAS:

Municipio de Patía (Cauca)

Integrantes escuela agroambiental El Estrecho.

Jesús Rengifo, profesor Institución Educativa Nuestra Señora de Las Mercedes. El Bordo.

Jhimy Rodríguez, habitante y líder-CIMA Municipio de Patía.

Marisol Truque, habitante y agrosembradora Barrio Puerto Nuevo, El Bordo.

Olga Truque, habitante y líder-CIMA El Bordo.

Wilmer Martínez, Félix Martínez, Sixta Cabrera, Mónica Andrade, Arley Martínez, Sinforoso Martínez y Jhon Caicedo. Integrantes de la Escuela Agroambiental Versailles, Municipio de Patía.

Yenni Torres, agrosembradora y secretaria del Centro Integral de Servicios zona cálida. El Bordo.

Corregimiento El Rosal (Municipio de San Sebastián – Cauca-)

Dionaida Mamian, campesina y agrosembradora El Rosal.

Eider Girón, Andrés Joaquí, Alex Chilito, Luis Anacona, Franceduar Chilito, Yimer Alejandro, Oliver Guamanga, Eddy Chilito, Paula Imbachí, Kevin Acosta, Encida Chilito. Integrantes de la Escuela Popular del CIMA. El Rosal.

Humberto Calvache, Habitante El Rosal y profesor de la Institución Educativa Nuestra Señora del Rosario.

Idelber Matabijoy. Campesino y agrosembrador del CIMA en El Rosal.

Saturia Perdomo, habitante de El Rosal, integrante de la Escuela Agroambiental El Rodeo.

Corregimiento La Carbonera (Municipio de Bolívar –Cauca-):

Argenis Imbachí, agrosembradora Vereda Palo Verde. Corregimiento La Carbonera.

Evelio Gaviria, Agrosembrador Vereda Arrayanes. Corregimiento La Carbonera.

Franklin Díaz. Profesor Vereda Palo Verde, Corregimiento La Carbonera.

Hugo Ortiz, habitante y agrosembrador, Corregimiento La Carbonera.

Humberto Araque, agrosembrador Corregimiento La Carbonera y Director de Fundecima.

Nubia Yenni Muñoz, agrosembradora Vereda Arrayanes, Corregimiento La Carbonera.

Sandra Gómez, agrosembradora Corregimiento La Carbonera.

Integrantes Escuela Agroambiental Vereda Arrayanes, La Carbonera.

Municipio de San Lorenzo (Departamento de Nariño):

Alba Sonia Córdoba, Agrosembradora, concejal y habitante de la Vereda San Vicente, Corregimiento El Carmen.

Antonio Alvarado, habitante y líder-CIMA Municipio de San Lorenzo (Nariño).

Aura Lucía Moreno, asistente Centro Integral de Servicios norte de Nariño y habitante de la Vereda San Vicente. Corregimiento El Carmen.

Bolívar Dorado, habitante y Sembrador Cultural Vereda Valparaiso, Corregimiento El Carmen.

Cielito Elodia Delgado, profesora de la Institución Educativa Nuestra Señora del Rosario, sede Valparaiso. Corregimiento El Carmen.

Flavio Ferney Viveros, profesor Institución Educativa Nuestra Señora del Rosario, sede El Carmen.

Misael Dorado, habitante y Sembrador Cultural Vereda Valparaiso, Corregimiento El Carmen.

Patricia Guzmán, habitante Vereda Valparaiso y Coordinadora Red Social de Familias Lorenceñas Las Gaviotas.

Raquel Burbano, habitante Vereda Valparaiso y tesorera de La Red de Familias Lorenceñas.

Popayán:

Andrés Mosquera. Líder-CIMA y promotor Fundecima.

Gildardo Vanegas. Profesor Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca, desde 1999.

Juan David Mellizo. Vocero CIMA.

Lida Emilce Muñoz, politóloga, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán.

Salvador Hernández. Egresado primera cohorte del programa de Ciencia Política Universidad del Cauca.

William Mina. Profesor programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca, desde 1997.

Yhimer Tello, licenciado en educación artística, sembrador cultural, ex líder CIMA y habitante de la ciudad de Popayán.

Bogotá:

André-Noël Roth Deubel, ex profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca y actual profesor del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia.

Ciudadana española, exejutora de proyectos de la Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo (AECID).

MATERIAL AUDIOVISUAL:

Asamblea. Comité de Integración del Macizo Colombiano. Comunidad afectada de la masacre de Los Uvos. VHS FA002. FUNDECIMA, 1994.

Primer encuentro cultural del Macizo. Comité de Integración del Macizo Colombiano. Sembradores culturales. CIMA, VHS, 1994.

Primera toma artística a Popayán. Área cultural Fundecima. Sembradores culturales. VHS 0021. Fundecima, 1994.

Primera Asamblea del Macizo Colombiano. Comité de Integración del Macizo Colombiano. Varias delegaciones. VHS. FA015. Area Cultural Fundecima. 1993.